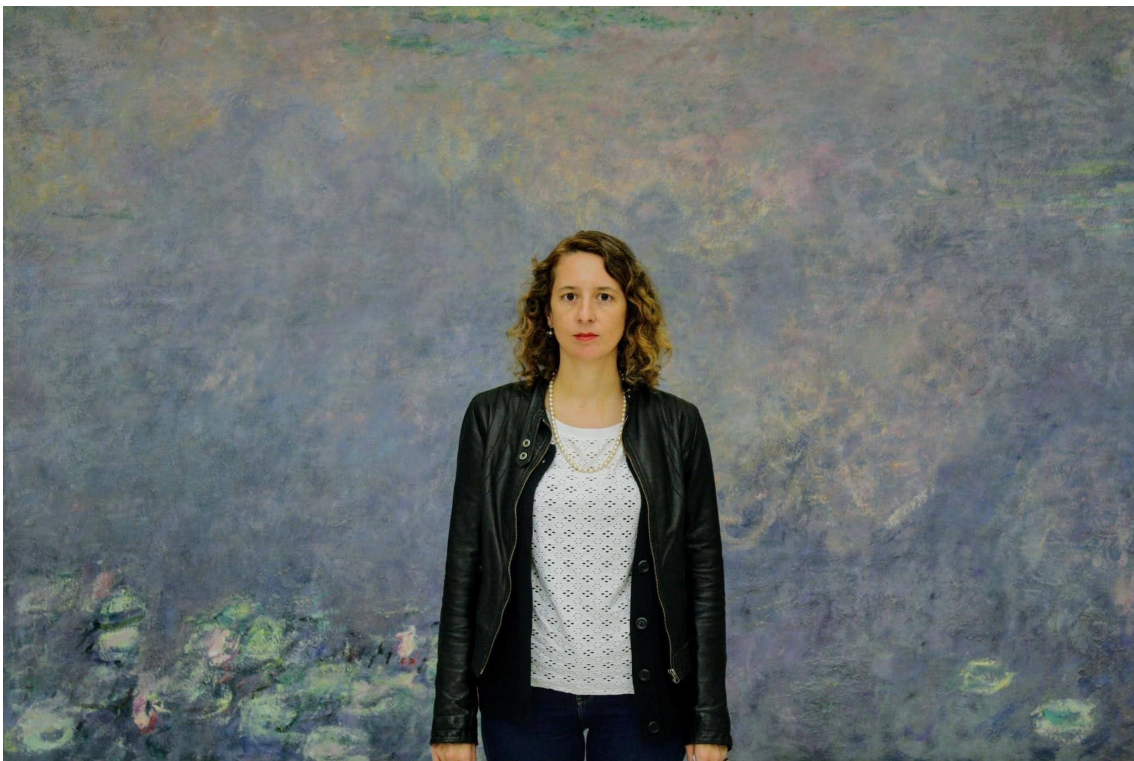


Andréa Balart-Perrier

Planeta fantástico



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Planeta fantástico

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier es escritora, abogada de derechos humanos y máster en filosofía.
Es autora de 120 libros, publicados por Fée Éditions / Intemperie Ediciones.

© Andréa Balart-Perrier, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Imagen original de portada, archivo © Andrea Balart. Fotografía © Bruno Perrier.

Les Nymphéas de Claude Monet. Musée de l'Orangerie, Paris, France.

Planeta fantástico

Para Hélène

“We’re supposed to have a new society.”

Doris Lessing

“We’re not in the mood for men. They’re more trouble than they are worth.”

Doris Lessing

Planeta fantástico

Llevo días leyendo las intensas y caóticas aventuras del Planeta fantástico, 600 páginas non-stop, inéditas. Editando ese desborde de energía, vitalidad animal y extravagante emoción. Entendiendo los mecanismos internos de toda aquella maquinaria imparable, y todo el gozo de esa creatividad infinita e inspiración inmanejable. Mientras escucho The National, que canta: You own me, there's nothing you can do, lucky you. En aquella época del Planeta fantástico le compuse una canción a Axel, que decía lo siguiente (se llamaba "Aprender a llorar"): Me estaba esperando en silencio bajo un rosal/ Y cuando llegué lo miré y se puso a llorar/ Si tú me prometes me dijo llevarme hasta el mar/ Entonces yo pueda quizá enseñarte a besar/ Por qué tienes pena si yo lo que quiero es cantar/ Quizá si lo intentas puedes aprender a vivir// Para qué te enamoras me dijo si vas a sufrir/ Amar se trata sobre aprender a llorar/ Si me das tus latidos le dije lo puedes sentir/ Yo nací me dijo para aprender a morir/ En mi alma llevo siempre escondido un puñal/ Que aparece y me hiere cuando te vas y no estás// Vamos al mar le dije para vivir/ Cuando todo muera nosotros sabremos amar/ Cuando la música aloje en tu corazón/ Cuando el camino se preste para reír/ No quiero estar lejos de tu valor/ Ni de tu fuerza profunda para luchar// Amar está hecho de caos y de creación/ Cuando se muere los suspiros se van a dormir/ Yo quiero las olas, tus ojos y una flor/ La pasión, las nubes y un final/ Cuando me hayas enseñado a besar/ Entonces sabré que aprendí a llorar, en el mar. Luego le compuse otra (que se llamaba "Cuando quieras ir"): Cuando viene el lobo quieres huir/ Cuando se hace tarde quieres morir/ Cuando la ola rompa querrás sentir/ Cuando quieres anclas el cambio está ahí/ Cuando el deseo te lleva de aquí/ Querrás crear un mundo donde fluir// Cuando quieras ir/ No habrá un fin/ Cuando quieras ir / No habrá un fin/ Cuando quieras ir / No habrá un fin/ Cuando quieras ir / No habrá un fin.

2.

"Antonia Serrat y el caos", son tres libros, hay uno anterior a las aventuras del Planeta fantástico. Son 700 páginas en total. "Cambia el sentir un amante", escrito durante el 2011, "Antonia Serrat y el caos", escrito durante el 2012, y "Menos locura y más romanticismo", escrito el 2013, hasta unas semanas antes de partir a vivir a Europa. Creo que podría ser algo así como duda, el primer libro, caos, el segundo, abismo, el tercero. Ha sido especial e intenso leer todo ese recorrido, antes de cumplir los cuarenta

y cinco años. Cómo era mi presente de los treinta a los treinta y dos años. Uno de los últimos textos del segundo libro se llama “La intuición de mi destino”. Decía así:

Es fuerte, porque a pesar de todo, Benoît va a seguir siendo mi marido para siempre. Es parte de mí. Una parte de él está bajo mi piel. Siempre estará ahí. Irá conmigo a todas partes. Con cariño, para siempre.

A veces no quiero luchar más, contra todo. Quiero simplemente fluir, quiero paz. El fin de semana me encontré con Nathan en el matrimonio de Julien. Es algo que está como atravesado en mí. Que me quita a veces la respiración. Una condena extraña, una profundidad desconocida. La tensión es potente cuando estoy cerca de él. Mis músculos no se distienden en ningún momento mientras él esté a metros mío. No hay explicación posible. ¿Él también lo sentirá? Será tantos años acariciando su cuerpo. Rozando sus labios. Será que amé demasiado sus manos, sus brazos, cada centímetro de su cuerpo. Amé hasta el fondo todo lo que había en él. Lo amé hasta desintegrarme. Hasta desaparecer. Me hice estrellas a su lado. Polvo mágico, esencia de la vida. Lo más íntimo, y lo más recóndito del corazón. Lo más microscópico del alma, lo que está más escondido. Eso adonde nadie llega. Que sólo podemos acceder nosotros, en momentos únicos que no vuelven a repetirse y se marchan, fugaces, como la intuición difusa del destino. Ayer estuve en el campo, en uno de esos momentos, al atardecer, el viento meciendo las hojas, con una delicada fuerza, el sol entre las hojas apareciendo y desapareciendo, despidiéndose, -este es el paraíso- pensé, lo sentí, lo sentí, una paz profunda, la vida misma, despojada de todo, una magia sabia y perfecta. Habría querido alargar ese momento, el sonido del viento en las hojas, suave y melodioso, calmo. De alguna manera Nathan estaba en ese sonido, y en ese momento no había dolor ni nostalgia, sólo alegría y serenidad. ¿Cuándo dejará de doler verlo? Hace un año fui a una ceremonia de matrimonio, y estaba él. En ese momento, él frente a mí, el sol en el cielo, juré que me estaba uniendo a él de por vida. En esas palabras de amor, estaba nuestro amor, que todo lo puede, que nunca muere. ¿Todo muere? ¿Cuándo? ¿Hay algunas cosas que no mueren? Yo pensaba que todo acababa. Pero esa fuerza de nuestras entrañas, de nuestros cuerpos unidos, nunca acaba. Pasa el tiempo y sigue ahí, alertándome acerca de la vida cada vez que lo veo. Apelando a algo que está escondido, que ya no vislumbro, pero es tan intenso que me ahoga, me hace querer escalar la montaña más alta, caminar el sendero más largo, con él, escapar, con él, para siempre, huir de este mundo, los dos, de la hostilidad que a veces se aloja en mi corazón. ¿Acaso en él había paz? ¿Acaso alguna vez hubo paz? ¿Acaso alguna vez habrá paz? En mi corazón, en mi alma. Acaso el caos me dará una tregua. Me dejará caminar libre al menos un tiempo. ¿Acaso soy el caos? Un caos intenso, que va y viene. Que cambia, que permanece. Acaso somos dos seres desconcertados que vagamos juntos en la inmensidad, todo el tiempo. Dos amantes del

caos, dos atrapados en el caos, dos destinados a ir y volver de esta vida incierta y confusa. Acaso estamos buscando nuestra identidad y en el fondo es la misma. Acaso estamos unidos en el alma. Acaso estamos unidos en el sonido del viento en las hojas. Acaso estamos unidos en las estrellas y su fulgor intermitente. Acaso estamos unidos en las razones para vivir. Para seguir aquí. Acaso tenemos cada uno una razón para el otro. Acaso cuando la podamos compartir todo acabará. Nos volveremos una explosión de vida, una erupción planetaria. Acaso nacimos para sufrir, para sentir la nostalgia desintegrándonos. Acaso estamos preparados para vivir. Acaso podremos morir un día, lejos uno del otro. Acaso cesará un día el dolor de vernos, el nudo de la fuerza almacenada, escondida. La fuerza timorata, que siente vergüenza. Que traspasa nuestras corazas y propósitos, dejándonos al descubierto, despojados de armas para defendernos. Acaso esto es una condena ineludible. Acaso es el destino, maldito, entrometiéndose a pesar de todo. Acaso esto es una enfermedad sin cura. Acaso es un trastorno, delirante. Acaso es lo que tenemos que aprender en este tiempo, en esta era. Acaso el problema soy yo. Acaso debo acabar con todo esto porque no tendrá final. Acaso partirás para dejarme inmóvil para siempre. Acaso detendrás el tiempo hasta que ruegue por nuevos parajes, por colinas verdes, por una huida exitosa, cueste lo que cueste. Acaso quieres que acabe con tu vida para que pueda seguir con la mía. Acaso el caos cesará. Acaso vas a matarme de una vez para que pueda renacer. Acaso vas a alargar esta agonía, este éxodo de mí misma, donde no me encuentro, donde mi identidad florece y muere, donde se marchita hasta que ya no sé cuál es mi nombre. Acaso tú sabes mi nombre y vas a decírmelo. Acaso tienes razones para mí. Acaso crees que yo voy a salvarte. No podré hacerlo. Estoy lejos ya. Un abismo nos separa. Es la paradoja hecha física. No podemos alcanzarnos, y sin embargo somos lo mismo. Ese es el gran caos, que nos tiene atrapados. Que debemos sortear, o resolver. Tomar decisiones si es posible, operarnos la cabeza, apelar a la ciencia, a la cordura. Olvidar nuestra constitución etérea, poner los pies firmes en la tierra y recordar, por qué dejamos de estar juntos. Recordarlo todo, todos los desencuentros, todo el dolor, los celos, nuestra volatilidad, nuestra poca empatía. Yo sólo quiero recordar eso, para saber por qué no estoy contigo ni tú estás conmigo. Yo sólo quiero recordar, y que ese recuerdo aniquile esa chispa de tu alma que queda en mí, ¿o acaso moriré si ella muere? ¿Tienes razones para mí? ¿Me harás tener fe en la humanidad? ¿Acaso sabes qué decir? ¿Sabes cómo se hace? ¿Acaso sabes algo que yo no sé? Acaso el caos convive contigo, pero sin destruirte. Acaso me dirás cómo se hace eso. Acaso unirás tu caos al mío hasta que podamos expulsarlos a ambos y vislumbrar un pequeño cosmos, maravilloso y sereno. Muy pequeño e íntimo. Acaso nos uniremos en la fibra más íntima de nuestra alma, donde haya algo que no pueda romperse. Acaso podremos crear algo que no pueda romperse. Acaso hay algo que no puede romperse.

Como nuestro amor, herido y maltratado, sollozante. Acaso queremos acariciarlo hasta que sane, hasta que podamos estar juntos sin lágrimas perpetuas, sin hacernos daño, acaso es posible quererse sin destruirse. Acaso nosotros construimos sin destruirnos. Acaso eso es lo que queda y nos mata de cuando en cuando. Acaso nos liberaremos un día de esta condena, maldita, perversa, inexplicable. Acaso alguien tiene alguna respuesta. Quizá alguien sabe algo, que nosotros no entendemos. Quizá alguien pueda explicarnos. ¿O debemos buscar en nosotros mismos? Yo no creo que esto sea el amor. El amor moviliza, y esto mata, mata, mata. Va escarbando por dentro tuyo hasta que vas quedando vacío. Es demoníaco. No puede ser amor. ¿El amor es caos? ¿Es destrucción? ¿Hemos sido engañados? ¿Nunca podremos comprenderlo? El matrimonio no es amor. El matrimonio es soledad. Quizá esto es el amor entonces, el amor real, intenso y mortal. El amor suicida y lleno de vida. El amor que te lleva a abandonarte, a desconocerte. A dudar, todo el tiempo. Dudas y más dudas que se renuevan. Yo quisiera algún día amar en paz, pero el caos es muy fuerte, y todo lo domina. Acaso debo dejar de luchar contra él y hacerme su amiga, para entenderlo. Acaso no existes y sólo eres una parte de mí. Quizá soy yo misma, dispersada e intentando unirme, unir mis partes. Acaso nunca se unirán. Acaso seré diez cosas al mismo tiempo, siempre, sin posibilidad de univocidad. Diez voces intentando expresarse, gritando, clamando por mostrar la vida que subyace en cada cosa. Acaso este año no puede terminar de manera tranquila. Acaso sería un oasis temporal. Acaso asumiré la profundidad con cariño y podré disfrutar la vida, intensamente, de cuando en cuando. Lo que sé es que yo quiero vivir. Y que esto nunca lo voy a olvidar. Nunca. Voy a vivir. Voy a vivir. La muerte ya no es mi amiga, y yo voy a vivir.

3.

En exactamente cuatro semanas parto a Chile por un par de meses. Hablo cada cierto número de días con Nathan. Creo que la muerte de Basile y de Arthur nos ha acercado. Hemos modificado nuestra visión de las cosas. Estamos más conscientes de la fugacidad de la vida, de los vínculos que atesoramos y que no es tan fácil conseguir. Nos conocemos hace cuarenta años, y hemos sido muy cercanos desde hace treinta. Ayer le dije, creo que cuando esté en Chile deberíamos estar juntos. Me parece bien, me dijo. ¿Quieres ser mi novio?, le pregunté. Por un tiempo solamente, le dije. No es posible más. De acuerdo, me dijo. Me extendí un poco más en mi propuesta. Veo las cosas igual que tú, me contestó. En general no necesitamos hablar mucho y nos entendemos. Volví a la edición del libro. Con una mezcla de tranquilidad y perplejidad. El día estaba asoleado, luego de días de lluvia y rayos de sol a ratos. Salí a caminar por el borde del río. Creo que

no aspiro a cosas concretas en este momento de mi vida. Sólo quiero escribir y estar tranquila. Ser feliz. Disfrutar la existencia. Amar a la humanidad y agradecer. Ha sido un año durísimo. El genocidio me modificó completamente. Es imposible seguir siendo la misma. Le dije a Nathan, cumplimos veinticinco años de amor, de los veinte a los cuarenta y cinco. Le mandé unas fotos. Qué bonitas, me dijo. Quiero ahora a Nathan de otra manera. Ya no estoy enamorada de él. Es distinto. Es él, eso es todo. Alguien con quien he compartido mi vida completa. Lo sabe todo y podemos hablar sobre cualquier cosa. En muchos de los momentos más oscuros de mi existencia él ha estado ahí. Amable, cariñoso, sin juicios. Tiene una capacidad increíble de ser un refugio. Alguien que entiende y no pide nada, es sólo empatía para recibir lo que haga falta. Ahora caigo en cuenta que dejamos de ser pareja hace casi veinte años. Él ha cambiado mucho me parece, yo también, supongo. La existencia se ha encargado de darnos las señales necesarias, o las experiencias necesarias, bastante duras en muchos casos. Creo que es algo así como que sobrevivimos a lo que ha ido llegando. Lo que no es poco decir.

4.

En aquella época del Planeta fantástico estuvimos juntos de nuevo un momento con Nathan. Fue inesperado. Luego de esa primera vez después de años escribí un texto en el que hablaba de cascadas, sol, y océano, y delfines saltando, y cimas nevadas, y cordilleras, y águilas, y flores exuberantes, y pájaros, y baile. Un estado catatónico. Perdí la cabeza. Después no sabía cómo encontrarla de nuevo. Pasa eso. Es el problema del amor. Se olvida todo. Todo empieza y termina contigo, le dije. Cómo puedo hacer cualquier otra cosa sabiendo lo que es el amor, le dije. Sólo quiero amarte. Ahora leo el texto y me causa gracia. Es de una exageración insólita. Creo que tengo un gran sentido del humor. O había realmente perdido la cabeza en ese momento, o las dos. Igual me hace feliz, saber que sentí eso, cada vez que recuerdo que conocí el amor me alegro. Aunque la emoción haya estado al borde del precipicio. Ya sé lo que es el amor, le dije. Y ya sé que para eso quiero vivir. Era la expansión absoluta. Quedaba atrás el caos, y se acercaba el abismo. Se parecen en algunos aspectos, pero en otros se diferencian. Aquí era algo sin vuelta atrás. Hablando ahora con él, le digo, tal vez nos deberíamos haber casado, nosotros, nos habríamos ahorrado problemas. Pero cuando te digo estas cosas te pones nervioso. Lo hago reír. Ya no me pongo tan nervioso como antes, me dice. Me hace reír a mí. Realmente podemos hablar de lo que sea, es muy agradable. A continuación del texto de las águilas y las cascadas, escribí un texto que se llamaba “La cordura me abandona”. Decía lo siguiente: El reencuentro con Nathan, y su idilio, me dejan en un

estado de conmoción irreversible, y pierdo la noción del tiempo, y junto con eso la cordura, y el juicio, la sensatez, la sabiduría, el discernimiento, la madurez, la cautela, el equilibrio y el aplomo, sobreviniendo, en definitiva, la locura total, acompañada de la imprudencia y la precipitación, y le envió diversas fotografías, unas cuantas canciones, y le escribo cientos de poemas, además de pasear por las calles y los parques de Santiago en un estado de zombie enamorado, cuya pasión lo insufla de brío y bienaventuranza, y luego de asfixia aguda, desfallecimiento, y de un vértigo afilado, punzante y violento, reforzado por la lista interminable de canciones que suenan en los audífonos cuya materia está compuesta de lo necesario para cortarse las venas por el ser amado, inspirando zozobra y desesperación, junto con la voluntad de sacrificio e inmolación por la causa amorosa.

Lo leo ahora y me pongo a reír. Recuerdo haber caminado la ciudad entera escuchado canciones desesperadas tipo Leona Lewis, Ed Sheeran, Whitney Houston. Pop y soul enamorado para morir un momento, o hundirse de manera definitiva. El amor se intercalaba con un sufrimiento horrible por la intensidad del sentimiento. Sinceramente todo me parece tragicómico ahora. Me parece que ese libro, la tercera parte de “Antonia Serrat y el caos”, es un tratado de humor negro. Leer lo que uno sentía, con una cierta distancia, es un ejercicio de mucho humor. Hace bien. Quizá la desorientación se transformó en cinismo con el correr de los meses. Luego de la cordura que abandona, escribí un texto que se llamaba “Bleeding Love: el amor que aprieta el corazón hasta matarlo”. Decía esto: Camino, camino, y debo detenerme cada cierto tanto. Porque este amor aprieta mi corazón y duele, mucho, me ahogo. Debo parar y respirar hondo, rogando porque deje de sangrar, y sangrar y sangrar. Se asfixia. Y voy quedando vacía, de tanta sangre que cae a borbotones. Que todo lo invade. Qué hacer. Qué demonios hacer. No para de sangrar, y se asfixia. Se aprieta, y duele tanto. No puedo respirar. Este amor me mata. No me deja seguir caminando. Me detengo paralizada. Me acurruco en el suelo. Sin parar de sangrar, y sangrar, y sangrar. Y el corazón tan estrujado que ya no late. No queda aire ni sangre, y no sé qué diablos hacer. Si pudiera decirte que esto me está matando. ¿Entenderías?

5.

Todo en sintonía. Acaban de pasar cinco cisnes volando a ras del agua. El espectáculo más hermoso por lejos. Todo se pone en sincronía con mi corazón. Me da lo mismo si todo es una locura. Nathan siempre ha sido el amor de mi vida, igual que Antonin.

Luego de un mes del reencuentro con Nathan el 09 de mayo de ese año 2013, todo era amor y dificultad, yo partía en septiembre, y necesitaba darle un cierre a ese amor eterno que me llevaba a lo más alto pero me aniquilaba. Caminé un día entero la ciudad completa, escuchando Camila Moreno en los audífonos, para intentar ordenar las ideas, y sacarme de encima a Nathan. Camila Moreno cantaba: “Uno se entrega entero. Cuando se ha de querer. No me di’ de a pedazos. Migas pa’ recoger. Ay!”. También cantaba: “Deja que me vaya por siempre con el viento. Deja que me espante el soplo en la canción. Dulce marcha el fuego en tu corazón. El pulso en mi palma ya tiene su propia voz”. Pero al llegar a la casa, al atardecer, me quedé en la canción “Caer” de Camila Moreno. La puse en bucle en los audífonos, y redacté un texto de despedida para Nathan. Domingo 02 de junio, 2013, escribí: “Despidiendo al amor ingrato: caer, aterrizar, levantarse”. El texto decía así:

Caer. Aterrizar. Levantarse. De pronto una canción que te entrega una claridad inusitada. Llenarse de una fuerza insospechada. Nueva. No la había sentido antes.

¿Dónde estás?

No existes.

Eres una gran nube, inasible. Flotas por el cielo, sin sustancia. ¿De qué estás compuesto? Veía un cierto material del que estabas formado, pero ahora veo que no es real. ¿Lo inventé yo? ¿Qué eres? ¿Quién eres?

Caer-aterizar-levantarse. La nube sigue ahí. Ahora veo que era una nube. ¿Pero cómo, es la misma de hace tantos años? Sigue ahí, idéntica, inmóvil, no va hacia ningún lado. Y está exacta que antes. ¿De qué está realmente hecha? Sólo veo aire.

Le pregunto: ¿Hacia dónde vas? ¿Qué quieres? ¿Cómo es tu nombre? ¿Qué buscas? No hay respuesta. Espero. Unos minutos. Espero más. Varias horas. Meses. Sigo ahí. Años. Esperando. No hay respuesta. Aire. Sólo aire. Quizá era sólo eso. Aire. Alargo la mano, no hay nada.

Caer, aterrizar, levantarse. ¿Alguna vez avanzas hacia adelante? Hay varios paisajes, asuntos por descubrir. ¿Tienes miedo? No, tranquilo, es posible avanzar. A veces hay que llorar, sí. A veces hay que querer, sí. A veces odiar. Pero hay que elegir. Hay que hacerlo. ¿Tienes miedo? Mira, para querer, hay que sacarse el corazón y dárselo a otra persona. A una sola. Y entero. Sacárselo. ¿Tienes miedo? Las personas no muerden, tranquilo. ¿Por qué me estás dando esa poca sangre? No, así no se hace. Es todo el corazón, ya te dije. ¿Ese poco? La semana pasada me diste otro poco. No, no quiero. No es así, ya te

dije. ¿Qué hago con esta poca sangre? Mira, se me va entre las manos. Ya no sé ni dónde está, se evaporó. ¡Como la nube! ¿Tú eras la nube? Esa que estaba fija en el cielo, afuera de mi ventana. ¿Eras tú? Estaba tan estática. Parecía inerte. Le pregunté qué esperaba, pero no obtuve respuesta, y esperé hartito, mucho, créeme. Un día le pregunté si me quería, si acaso por eso se quedaba afuera de mi ventana, quieta, como esperando. Pero tampoco respondió. Pensé que era muda. Pero no estoy segura. Creí escuchar que balbuceaba algo, parece que dijo sí, pero fue bajito, bien bajito, no estoy segura si fue eso lo que quiso decir. Y luego le pregunté si quería entrar un rato, acompañarme en la terraza, descansar, quizá le saliera el habla, pero no, ni se movió, ni dijo nada más. Eso fue todo. ¿Eras tú? No lo puedo creer.

Caer/aterizar/levantarse. Mira, estuvo tanto tiempo ahí que terminé por enamorarme de ella. A pesar de que no decía nada. Al preguntarle algo, la veía indecisa, pero claro, yo sé que la vida a veces es confusa. No quería presionarla tanto. ¿Tenía miedo de que se fuera? Pero ella nunca preguntaba nada. Parecía un monólogo. Y yo veía que a veces hablaba con otras. ¿Nubes? No eran nubes parece. Eran personas. También les daba un poco de sangre. ¡Ahora caigo en cuenta! Era la misma nube, ¡y también les daba sangre a ellas! Ahora entiendo, tienes razón, era la misma, y yo vi que le dio sangre a varias. Más de una, te lo juro. ¿Si alguna vez le dio el corazón a alguna? No que yo haya visto. ¿Tú qué crees? Quizá no lo vi y sí lo hizo. Pero a mí también me daba sangre así es que no creo. No habría tenido para darme. ¿Si me dio siempre? Sí. Siempre. No sé por qué no se iba de ahí. Quizá no sabía adónde ir. O quizá tenía miedo de moverse. Porque entonces no sabes cómo será otro cielo. ¿Cómo saberlo? Mira, la verdad es que yo no me movía mucho tampoco. Me fui un tiempo, pero volví. No sé bien por qué. ¿Por qué habrá sido? La veía y sentía que la quería tanto, era eso. Era tan bonita, su color, su textura, preciosa, realmente impresionante, te lo prometo. Si tan sólo la hubieses visto. Me quedaba encandilada. Cada vez que la veía. Por eso volví yo creo. Era realmente hermosa, mágica, y me sentía tan a gusto con ella. Una vez la abracé. Me llevó al universo, planeamos, por la inmensidad, los planetas, flotando, un paisaje extraordinario, inverosímil, pasábamos por entre las estrellas, si hasta pude tocarlas. Sí, por eso volví. ¿Cómo no iba a volver? Conocí los planetas con ella. Era una nube sobrenatural. Un milagro. Todavía la recuerdo y me impresiona. Brillaba como un diamante iluminado por el sol. Te llegabas a encandilar. Nunca vi una nube tan bella como esa. Era única. La más bonita que yo haya visto jamás. Me llevaba a esos planetas de colores. Estaba llena de una imaginación desbordante. Nos reíamos mucho. Teníamos nuestro propio mundo. Era hermoso. Hermoso. Había pequeñas cosas que nos hacían reír. ¿Si fui feliz? Sí, fui muy feliz. Vi todo desde arriba. Le entregué mi corazón entero. Me demoré un poco, pero luego se lo

di. Es que veía todo desde lejos, todo se veía maravilloso. Yo quería estar con ella toda mi vida. Quería prometérselo. Yo podía hacer eso. Yo quería hacer eso. Quería. Quería. ¿Pero qué pasó? Yo me llevaba mi corazón a veces, porque ella no me daba el suyo, pero siempre se lo devolvía. Es que yo quería estar con ella para siempre. Para siempre. Pero un buen día agarró mi corazón y lo tiró al río. Me dolió tanto que pensé que iba a morirme. Me dolía tanto que incluso una vez deseé que se desvaneciera. Para no tener que seguir viéndola todos los días ahí afuera de mi ventana, porque mi corazón sangraba y sangraba, sentí que era el final. No quería vivir, no quería seguir. No quería hacer nada si ella estaba ahí afuera de mi ventana. Pero dándoles sangre a otras. Todavía lo recuerdo y se me aprieta el corazón, que ya está en su lugar. Ya lo recogí del río, lo cuidé mucho tiempo, mucho, mucho. Con mucho cariño, cuidado, con amor, lo acaricié hasta que sanó, le mostré el mundo para que supiera que había más que el final. Ahora está con nuevas energías, si lo vieras, palpita con brío. Tiene fuerza, es valiente. Quiere recorrer el mundo. ¿Si se lo daría de nuevo? Es que ella ya no existe, se evaporó. No, ya no se lo daría. Es que ya no quiero gotas de sangre. Yo le dije que el corazón se daba entero. No, no me lo dio. Yo quiero alguien que me quiera de verdad. Pero de verdad. Yo quiero querer de verdad.

Caer aterrizar levantarse. ¿Hacia dónde voy ahora? Lejos. ¿De la nube? Lejos de todo. También de la nube. No, si no tenía sustancia, se evaporó, te dije, ya no está. O quizá tenía sustancia, y luego se evaporó. ¿Si le daría mi corazón de nuevo? No, porque ella no me lo dio, ya te contesté. Nunca me lo dio. Ya no quiero verla más, no quiero que vuelva a mi ventana. Y no tiene sustancia, acuérdate. Si yo le pregunté qué quería. Su respuesta fue un gran silencio. No, ya no me siento bien con ella, me arrastra a un lugar que no quiero ir. Me lleva a la muerte, al vacío. Pero hay tanta vida, ¿por qué ir hacia allá? Yo estoy viva, por qué ir a la muerte. No, yo quiero seguir viviendo. Seguir en esta caminata luminosa que llevo. Creación y creación. Descubrimiento. Estoy tan lejos. Y sigo alejándome. He encontrado tanta y tanta música. Vuelo y vuelo. La vida y yo somos una sola cosa. Cierro los ojos y hay paz. ¡Hay paz! ¿Si pensé que la habría? La disfruto, porque la anhelé mucho tiempo, y nunca se sabe cuándo me abandonará por un rato nuevamente. Disfruto. La música, las palabras, la amistad, el amor, la paz. Los parques. El sol.

Caer; Aterrizar; Levantarse. ¿Si quiero despedirme? Sí, para siempre. Desearle suerte, desearle amor, desearle que pierda el miedo. O que haga lo que quiera. Pero que no vuelva a arrastrarme. ¿Si ya no la quiero? Parece que no. O al menos no quiero estar con ella. No quiero morir. Yo quiero vivir. Yo voy a amar de verdad. ¿Si vale la pena quererla?

No, por supuesto que no. ¿Si me da lo mismo? Sí, ya no me importa. Adiós. Ya no existes. No en mi corazón. Adiós.

6.

Luego de esa catarsis, días después le dije que había sido muy dura con el tema de la nube y el amor ingrato, y volvimos a vernos. En la oscuridad del mes siguiente, escribo un texto que titulé: “You inspire the hell out of me”, que es una frase de una película sobre Ernest Hemingway, de Philip Kaufman. Decía así:
Sueño contigo Nathan, sueño. Me inspiras dentro de este desierto. Tu existencia quizá logra un pequeño hilo que llega desde mi corazón a la tierra dándome una noción de que hay algo puro, que no todo está corrompido. Que hay algo verdadero. Que la soledad no es absoluta. Que hay una razón para vivir. Brotan de mí las palabras como manantial, a pesar de la parálisis vacilante. ¿Viste? Ahora ya sabes que tu existencia tuvo un motivo. Una bella causa capaz de redimirte.

7.

La primera vez que nos besamos con Nathan estábamos celebrando un año nuevo maya en el Valle del Elqui, en el norte de Chile. Teníamos veinte años. Era un lugar hermoso, con un río cristalino. Al lugar lo llamaban “Río mágico”, creo que quedaba cerca de Pisco Elqui, un pequeño pueblo, no muy lejos de Montegrande, donde hacía clases Gabriela Mistral, la poeta y diplomática premio nobel chilena, y de Vicuña, donde nació. Era de noche, estábamos sentados con Nathan en una fogata, con más personas, que no conocíamos, que cantaban y tocaban la guitarra y unos tambores. De las personas que conocíamos sólo estaba Victorine, una amiga mía de la universidad con quien acababa de encontrarme por casualidad, los amigos con los que habíamos venido dormían, no sé qué hora era. En realidad nos habíamos ido a dormir todos a la tienda de campaña, pero se escuchaba la música de la fogata de la celebración de año nuevo, era un día de julio, invierno austral, supongo que el veinticinco, que es el día que se celebra el año nuevo maya, no podía dormir y pregunté quién quería ir a la fogata un momento. Yo voy contigo, contestó Nathan. Tampoco dormía. En realidad yo ya estaba obnubilada por él, desde hace unos meses, pero éramos amigos. Nos habíamos acariciado en la oscuridad inesperadamente el verano que acababa de pasar, en una excursión en la montaña, y yo había quedado cucú. Pero yo estaba enamorada de Salomon, con quien

estaba en una relación hace más de tres años. Salomon, siete años mayor que yo, músico y psiquiatra, me había dejado una semana antes de esa fogata, de un día para el otro. Algo horrible. Habíamos recorrido en auto toda la costa desde Santiago hasta Bahía Inglesa, un balneario en el norte, a 800 kilómetros de la capital. Luego pasamos dos semanas ahí, conociendo todas las playas y pueblos a la redonda hasta una reserva nacional que se llama Pan de Azúcar donde hay zorros salvajes, y la semana siguiente, me comunica que me dejaba. Partí con mis amigos al Valle del Elqui. El destino inicial era Cusco y Machu Picchu, queríamos hacer el Camino del Inca, pero la empresa aeronáutica a la que habíamos comprado los pasajes quebró, y nos quedamos sin boletos y sin el dinero. Partimos en auto al norte, eran las vacaciones de invierno. Hacía frío, pero cuando salía el sol durante el día, mucho calor. Cuando nos levantábamos todo tenía una pequeña cubierta de hielo, la oscilación térmica es muy grande en la montaña. Luego los rayos del sol la hacían partir. En la tarde me encuentro con Victorine, le cuento que Salomon acababa de dejarme. Estaba muy sorprendida. En la noche vuelvo a encontrármela, le presento a Nathan, dibujante, músico, ingeniero e inventor. Se queda ella en la fogata, conversando con alguien. Nathan y yo, suspendidos en este momento mágico. Conversamos, mirando el fuego, escuchando la música. Recuerdo que le pregunté directamente, ¿te puedo besar? Me da risa pensarlo ahora. Luego me dio una vergüenza terrible mi osadía, y dije una excusa muy mala, ridícula, como que no había estado con nadie más que con Salomon hace tanto tiempo, o algo así sin ningún sentido, porque no era que quería besar a alguien, si no que quería besarlo a él, pero no se me ocurrió nada más. Empecé a hablar de otras cosas para cambiar el tema, y me paró en seco. Héloïse, sí, sí me puedes besar, me dijo. Es una escena divertida, ahora que lo pienso. Nos besamos, pero no fue como un beso de fogata tarde con alcohol de por medio y sin importancia, duró un largo momento, muy largo, suave e intenso, como el deseo concentrado de todo lo que habíamos querido hacerlo hace meses. Me enamoré de él en ese mismo instante y para siempre, hasta hoy, veinticinco años después. En efecto, el próximo año van a ser veinticinco años desde esa fogata mágica. No nos separamos más. No, de hecho, nuestra relación comenzó muy accidentada, porque Nathan no terminaba de hacerse la idea, y yo intentaba superar el fin de la relación con Salomon, lo que me sumió en un estado nostálgico fuerte. Ese verano, seis meses después, partimos en bus al sur de Brasil, con Nathan y unos amigos, y ahí creo que ya todo iba mejor. Cuatro días de bus seguidos cruzando el continente para llegar a Florianópolis, Barra da Lagoa y Pantano do Sul. Enamorados con Nathan. En ese bus surgió la conversación acerca de cómo debíamos decir a quien preguntara cuál era la naturaleza de nuestro vínculo. Héloïse, puedes decir que eres mi novia, me dijo Nathan. ¿Ah sí?, pregunté yo. En ese bus eterno, en medio de películas que ponían para distraer a los pasajeros, y juegos de

bingo, y otras diversiones varias muy extrañas, comenzó nuestro noviazgo oficial. Nathan tenía un pequeño cuaderno en el que esbozaba breves historietas que me hacían reír. Luego en Brasil finalmente había que decir “meu namorado”, y a mí me parecía lo más bonito del mundo decirlo así. Por cierto, me enteré porque una mujer me preguntó algo sobre “mi enamorado”, y yo me dije, qué romántica esta mujer, le llama enamorado al novio. A continuación, caímos en cuenta que todos eran románticos y esa era la manera oficialmente aceptada. Nos causó gracia, por supuesto. En ese viaje yo aseguraba que Nelly Furtado era brasilera porque su apellido era portugués, a lo que mis amigos se rieron mucho de mí, y yo iba preguntando por ahí a la gente por las calles para saber si era así, y nadie la conocía, y ellos se reían más de mí, eran tres amigos hombres más Nathan, Joshua, Julien, Thibaut, y gozaban burlándose amistosamente de mí, lo que finalmente yo también disfrutaba, porque no me tocaba todo el tiempo a mí ser el objeto de las mofas, por suerte. Nelly Furtado resultó ser luso-canadiense, así es que yo no estaba tan perdida, su apellido era portugués efectivamente. También se dedicaron a exagerar todo el viaje, que duró un mes en total, porque yo dije que ni loca saltaba en bungee, esas cuerdas en que uno cae al vacío en un precipicio, y que prefería cualquier otra cosa. Entonces exageraron, y preguntaban todo el tiempo, prefieres esto otro, más esto otro, y yo respondía que sí, lo que era una broma, evidentemente, porque por supuesto todas eran cosas muy obscenas o asquerosas, o absurdas o ridículas, pero raya para la suma, nos divertimos en grande inventando estupideces, lo que hacíamos seguido. El invierno siguiente fuimos finalmente a Cusco e hicimos el Camino del Inca hasta Machu Picchu, con Nathan, mi hermano Baptiste y unas amigas, Edmée, Gertrude, Odette, caminando cuatro días, llevando nuestras mochilas al hombro, tiendas de campaña, la comida, etc. No creo haber hecho un viaje más maravilloso en toda mi vida, esa caminata interminable por esa montaña impresionante y mística. Estábamos enamorados con Nathan como yo no había estado nunca. Todo era hermoso. Fuimos pareja seis años. Recuerdo esas aventuras leyendo ahora sobre el Planeta fantástico, que sucedió seis años después de terminar mi relación con él. En ese momento nos reencontramos, unos meses antes de que yo partiera a vivir a Europa. Escribí en ese tiempo del reencuentro un texto que se llamaba “Hot Knife”, como la canción de Fiona Apple, que dice: “If I’m butter, then he’s a hot knife. He makes my heart a cinemascope screen. Showing the dancing bird of paradise. He excites me. Must be like a genesis of rhythm. I get feisty. Whenever I’m with him. I’m a hot knife, he’s a pat of butter. If I get a chance, I’m gonna show him that, he’s never gonna need another, never need another”. El texto decía: Me llama Nathan y hablamos sobre la idea de ir a la playa juntos, él al otro lado del auricular con su voz de paraíso que me revuelve la cabeza y me derrite, y luego colgamos, y yo me imagino el sonido del mar, y Nathan besándome al calor de la

chimenea, y luego desvistiéndonos mientras sus labios siguen buscando los míos, y luego imagino su lengua sobre mis pezones, y luego él presionando fuerte contra mi cuerpo, pero con la mayor suavidad y delicadeza como sólo él sabe hacerlo, y luego lo imagino tomándome de los brazos mientras lo hace, y luego sintiendo el éxtasis simultáneo y sincrónico, y luego imagino sus brazos escondiéndome en una quietud única e infinita, y pienso que nadie en el mundo hace el amor como Nathan, y que mi amor por él no tiene final.

8.

La primera vez que el cuerpo de Nathan y el mío se fusionaron fue después de una fiesta de gala a la que habíamos asistido juntos. Por lo que estábamos arreglados y maquillados. Yo creo que nos veíamos muy guapos, pero no recuerdo exactamente. Era un día de primavera. Una noche, en este caso. Después de la fiesta nos fuimos a su casa. Hicimos el amor en el suelo de la habitación, mirando la luna por la ventana, y el jardín con flores desde lo alto, desvistiéndonos muy lentamente. Fue el paraíso absoluto. Lo amaba a él y a su cuerpo con una pasión desbordante. Música suave y el tiempo suspendido. Ese mismo escenario fue el testigo de años de encuentros perfectos, no se me ocurre otra palabra. Amé a ese cuerpo como si la vida se acababa cada vez al día siguiente. Con todo lo que me componía. Nathan era sobrenatural para el arrebato amoroso. Nos amábamos con la devoción de dos personas que quieren llegar a lo más profundo del encuentro. Exploramos cada centímetro de nuestros cuerpos trémulos por la emoción de llegar al clímax en un mismo instante. Nuestros organismos se acoplaban como dos estrellas que tiritan al compás. Su mirada, su boca, su lengua, sus brazos, sus músculos, su tórax, sus piernas, sus manos, su sexo, sus caricias, me aniquilaban de frenesí. Era un delirio furioso que me extraía del mundo, hasta algún otro planeta, uno fantástico, no tengo dudas. Era el Planeta fantástico. Tal vez comenzó ahí. Esa expansión inevitable. Pienso ahora en su cuerpo y mis pulsaciones se aceleran de una manera irrazonable. Me dice por el teléfono que lo excito y mi cuerpo entero está erizado. Lo siento, en mis pulsaciones, en mis pezones que se endurecen, en mi sexo que palpita. Una parte de mí quisiera que pasen veloces las semanas y encontrarme con su aroma y su suavidad para sentir que vuelve a acariciarme y a penetrarme y alcanzo ese estado que es mucho más fuerte que una droga, no tiene comparación, es la explosión del universo completo. Siento cómo se moja mi entrepierna al evocar su lengua y su piel. Decido ir a caminar bajo este sol otoñal para pensar en él y en su cuerpo, sentir su delicadeza, y traerlo junto a mí, mientras la espera hace crecer mi deseo, y estoy en un estado de

excitación constante. Se lo dije. ¿Te puedo decir esto?, le pregunté. Por supuesto, me dijo, me encanta. Qué guapo que es, me vuelve loca. Pierdo la cabeza, como la primera vez. Como todas las veces, sin excepción, que he estado con él. Veinticinco años después, y todo es igual, exacto, mi agitación por él no disminuye ni un ápice, está intacta, desde aquel beso junto al fuego, donde prometí que alargaría ese paraíso por el mayor tiempo posible. Ha sido largo, y muy, muy accidentado. Lo más accidentado que hay. Pero aquí estamos, fantaseando nuevamente uno con el otro, excitándonos mutuamente, mandándonos fotos y diciéndonos que estaremos juntos en cuanto se pueda. Algo en mí no puede creer que me sienta enamorada de él. Se me hace imposible, pero cada día me levanto esta última semana y viene su figura, su sonrisa, su boca, su humor, su piel, su amor, su dulzura, su pasión por el baile y la música, que es exacta a la mía. Compartimos el núcleo esencial de existir. ¿Cómo podríamos no amarnos? Es de una vitalidad animal lo que nos une. Extravagantes emociones que destrozan al tiempo, lo hacen anodino, lo tergiversan, lo desconciertan, y ya no tiene importancia. De esa fogata hasta ahora hay un solo instante, y lo único que quiero es estar en sus brazos. No me importa cuánto tiempo, porque es de todas maneras infinito. El espacio-tiempo no tiene valor real con él. El fuego, la montaña, la playa, todo está unido en una sola porción de movimiento que llega a la vibración de la galaxia animada. Miles de orquestas al unísono, que tocan la música más suave del mundo. Como caminar por las nubes delicadamente y estar suspendido por el cielo saltando. Lo he amado siempre. Es hermoso, como la vida, como los ríos, como los bosques, como Antonin, como la sensación de creerse inmortal, a pesar de todas las advertencias. Nathan y Antonin son la fiesta absoluta. Las dos personas que yo he amado hasta desintegrarme. Que siga amando, y que amaré por el resto de mi existencia. El tiempo que tenga en mis manos.

9.

Primero de noviembre. Que me perdonen los muertos, por hoy. Estoy en un Planeta fantástico. Pienso todos los días en ellos, que me eximan por hoy. Hoy es el día de los vivos. Quiero que de ahora en adelante sea ese día, cada vez, cada día. Como canta Silvio Rodríguez: soy feliz, soy una mujer feliz, y quiero que me perdonen, por este día, los muertos de mi felicidad. Y si esto fuera poco, como canta Rodríguez, tengo mis cantos que poco a poco, muelo y rehago, habitando el tiempo, como le cuadra a una mujer despierta. Recuerdo con gran nitidez la primera vez que escuché esa canción, en un bar en el centro de Santiago de Chile, era una adolescente, quedé en jaque, tal como Aureliano Buendía de García Márquez, recuerda la primera vez que su padre lo llevó a

ver el hielo. Yo no estoy frente al pelotón de fusilamiento sin embargo, creo, sino todo lo contrario. Liberada en este momento de ese pelotón, si puede alguna vez uno liberarse. Si bien en el país donde nació se expresan a veces ideas de esa línea con gran soltura. De todos los lados. Quedan las reminiscencias. Crea resquemor aquello. Aquí es el otoño, todas las hojas en el suelo. Muchos muertos en este lado del planeta. Pero dije que hoy los dejaré descansar tranquilos, porque la serenidad es algo que hace falta. Ha sido un año durísimo, infame. Todo lo que pueda decirse es poco. Yo he intentado hilar lo que sucede en esta mitad de mi vida, no sin dificultad por tanta catástrofe. A fin de este mes cumplo cuarenta y cinco años. Frente a una especie de pelotón de fusilamiento, que también ha sido un Planeta fantástico, en otros aspectos. Una gran paradoja, pero quién dice que existir es muy distinto que eso. Tengo la música, que escucho: Imogen Heap en este momento. Me lleva una y cien veces al Planeta fantástico y siento cómo danza mi cuerpo, porque debo haber nacido para eso. Me escribe Nathan que está muy alegre que visitaré prontamente mi tierra natal, y podrá unirme a él en el baile, lo que tanto nos gusta, la quintaesencia del Planeta fantástico, la conversación y el movimiento. El amor y el deseo son drogas más potentes que cualquier otra cosa. Lo más alto. El Planeta fantástico absoluto. La explosión verdadera. La nave espacial de las bienaventuranzas. Quiero vivir una y otra vez. Recordar a los muertos, y vivir sin medida ni freno. Quiero que me posea la intensidad para decir lo que tengo que decir. Son cosas importantes siempre. Porque vivir es importante. Es esencial. No se trata de intentar vivir, sino de vivir. Dejar de lado los pelotones de fusilamiento. Porque nos han traído muerte, desgracia y pesadillas. Secuelas, miedos. Este país incorporó el concepto de falta de consentimiento en la definición penal de violación. Que se vaya disolviendo ese pelotón de fusilamiento. Las muertas las recordamos mañana con fuerza. Los muertos. Las niñas, los niños, los adolescentes. Porque todos los días son los días de la vida y la muerte. Existir es un baile delirante entre las dos. Una desconcertante mezcla de la que cuesta sacar cosas en claro. Yo hago un esfuerzo sobrehumano en este sentido. Como las bestias y los monstruos del día de ayer, sobrehumanos. Debo tener algo de bestia, de monstruo, de bruja. Un extraordinario amasijo. Se me señala seguido esta falta de orden, esta interrupción constante de la dominación uniforme. No llegué hasta acá para la unanimidad, me irrita. Tengo que haber llegado hasta acá para algo. Para liberarme del pelotón de fusilamiento, y vivir el Planeta fantástico. Tal vez desde el comienzo fue eso: el fantástico planeta. Luego distracciones grotescas. En ese lugar, en que una persona cantaba en la guitarra la “Pequeña serenata diurna”, de Rodríguez, yo advertí algo sin medida. Algo que iba a llevarme más allá de las fronteras. El Planeta fantástico no tiene fronteras. No tiene jerarquías que aniquilan. Vivo en un país libre, creo. A diferencia de Silvio Rodríguez. Nací en un país que es libre, creo. No lo era en ese momento empero,

para nada. Diez años tuve que estar junto a la muerte. Cual solamente puede ser libre, canta Rodríguez, en esta tierra, en este instante, y soy feliz porque soy gigante. Amo a una mujer clara, canta, que amo y me ama, sin pedir nada, o casi nada, que no es lo mismo, pero es igual. Yo amo a un hombre desconcertante y caótico, pero no me importa. En realidad, amo a dos, desconcertantes y caóticos, Antonin y Nathan. Pero yo estoy en la misma fibra, así es que no me importa tanto. Más bien sólo un poco, creo. Dudas tengo siempre. Esa es una constante. Pero cómo puede ser de otra manera en este lugar de pelotones de fusilamiento, y hielo, derritiéndose. De animales no humanos que son muchas veces tratados como animales humanos: mal. Primero de noviembre yo recuerdo al Planeta fantástico para que me dé vida. Hace falta, hace falta. Que acabe ya este año del infierno. Yo quiero amar, no tengo dudas. Eso siempre está claro. Debo ser una mujer clara, que ama. Pidiendo mucho. Infinito. Transformar es exigir. Lo tibio no da llama. Las hojas de fuego que veo afuera encienden el entusiasmo. Que sea el Planeta fantástico.

10.

A mí lo único que me excita es publicar libros. Todo el resto es interesante, pero no lo más alto. Tengo un deseo intenso por los libros. Sueño con libros, fantaseo. Los hombres, interesante, pero no lo más alto. Los amigos, lo más alto. Casi como publicar libros. Tengo una vitalidad animal para las letras. Como si todo fuera un baile con el instante. Una danza interminable con la inmortalidad imaginaria. Me lo vivo como catarsis colectiva, como catarsis inclemente. Como movimientos indecentes. Simbiosis obscenas. Como si las palabras fueran cuerpos. Organismos para habitar. Para descubrir. Para indagar y explorar. Soy siempre virgen como un bosque deshabitado, y mujer incandescente. Las promesas de cima me aceleran. Nunca detengo a la nave espacial. La música me perfora una y otra vez. Como si nos encontráramos carnalmente en cada ocasión sin recordar la anterior. La sorpresa total. Así enfrento cada libro. Una nueva maniobra en la altura sin lugar donde caer para vivir. Salto. Como un tigre que no calcula bien la distancia entre un obstáculo y otro. Caigo. Esto es todas las veces. Me río a carcajadas. Esto es todas las veces. Como en cada encuentro amoroso. Saltar, caer, y reír. Entremedio llorar un poco. Depende de cuán arriba llegó todo, llorar un poco más. Muy arriba, llorar muchas veces. Muy arriba, reír muchas veces. Lo único que me interesa es la intensidad que me parta en dos. La fuerza del rayo. Que pulverice el presente completo. Tengo una vitalidad animal que es la creatividad en acción. Un afán de seducir cada rincón del presente. Me inspiro de los sentimientos y emociones que son extravagantes. Voy eligiendo los sentimientos que brillan más, los que no entiendo bien, los que me

desafían a inventar nuevas cosas para llevarlos encima. Todo consiste en una selección minuciosa, que no llevo a cabo para nada, porque todo es vértigo y desconcierto. El control es nulo. Sólo vitalidad animal y despeñadero. Olvido y me arrojo. Cada salto una apuesta que abrasa. Entonces el clímax, la euforia, y la perplejidad. Así es cada vez. Lo seguiría haciendo, hasta que me pulverice el deseo y ya no pueda seguir. Ocurre en ocasiones. En las relaciones, no en los libros. A la pluma no se renuncia. Tal vez tampoco al amor. Yo he renunciado muy pocas veces. Inmediatamente he retomado. Incluso cuando creía que moría. He amado siempre. Así como he escrito siempre. Al arte y al amor no se renuncia nunca. Pulverizarse es parte del oficio. Ser humano de las palabras es ser animal de costumbres. Todos los días las frases. Todos los días los significados. Clímax y turbación. Porque las palabras van transformándose como monstruos infernales de halloween y de fuego. Crees que tienes una en las manos, y luego abres los brazos y nada, no hay nada. Estás segura que hubo ese significado, pero nada. Dónde estaba. En qué lugar obtuve ese sentido. Buscar, buscar. Quizá el paraíso que soñamos cuando estamos enamorados es aquel del que fuimos expulsados, donde todos los abrazos son inocentes, escribe Doris Lessing. Las palabras no son inocentes en ningún sentido. El enamoramiento con cada una dura poco. Enseguida descubrimos que la ambigüedad es la regla. Nuestra constitución ambigua lo empeora todo. Como organizar un encuentro entre entes de caos. Es ilusorio. Pero tan alto. Por eso cada libro es una culminación, igual que el encuentro sexual. Porque decimos, no importa que todo sea vacío y sinsentido, aquí hay algo. Lo voy a dejar ahí al lado del camino. Que lo tome quien quiera, y vamos tomando lo que otros dijeron, lo que pulverizó a otros, y no hay fiesta más espectacular. Es la Gran Ultra Inmensa Fiesta. Exacta al Planeta fantástico. Entonces uno toma cada obra y la incorpora al corazón para que explote la alquimia. Igual como cada encuentro amoroso, cerca del corazón queda y explota. En obras, creaciones. En inspiración para otros, porque todo es dar y recibir. Esta es la regla básica de la vida. Dar y recibir. No se puede sólo dar, o sólo recibir. Esa es la pulverización definitiva. Vamos escribiendo y vamos leyendo. Vamos bailando y vamos observando. Vamos amando y vamos dejando que nos amen. Seducir a la existencia es la regla número uno del Planeta fantástico de la Gran Ultra Inmensa Fiesta. El humor que penetre el hielo, para evitar que caigan los glaciares. Evitar que todo sea devastación y asolamiento. No olvidemos que todavía no sabemos dónde está Julia Chuñil. Porque escribir y amar es transitar con desaparecidos, con muertos. Es decir algo para que la Gran Ultra Inmensa Fiesta sea tal. Porque la vitalidad animal necesita serenidad y justicia. Inspiración sin intervalos. Una constante de paraíso, ese de los abrazos inocentes. Amo las palabras pero las miro con distancia. No quiero ser ingenua. La existencia no me lo ha permitido. En muchos momentos no me lo ha permitido ni el Estado, ni la sociedad,

ni jefes, ni parejas, ni amigos, ni familiares. Estados que asesinan, sociedades que oprimen, jefes que acosan, parejas que maltratan, amigos que violan, antepasados que abusan. Pero vamos remando para mantener la cadencia lo más constante posible. Para que toda la composición siga intacta y modificar lo desértico completo. Seguimos intentado amar a los hombres, y tantas veces resulta. Estoy agradecida. Tenemos que ir todos juntos, con los animales no humanos. Contra la dominación que aniquila la vitalidad animal. Este año sabemos que la contienda es más dura que nunca. No renunciamos.

11.

El Planeta fantástico está hecho de vitalidad animal y extravagante emoción. Caos y abismo. Duda, caos, abismo y clímax. Para ser precisos. Porque todo tiene un comienzo y un final. Lady Gaga le dice a un entrevistador el año 2009, “because I’m a female and I make music, you’re judgemental. I’m just a rock star”. Yo veo que las personas tienen una vida. En mi caso: I’m just a writer. Sólo una escritora es ser el fuego absoluto. Es desvanecerse con la música. Es no encontrar salidas. Puertas cerradas. Prohibido pasar. Duda. Abrirlas. Caos. Abismo. Clímax. Volver a comenzar. Nunca es igual. Frases como beats. Que tengan la pulsación del corazón. Que se sientan en el pecho. Una pequeña vibración entre las costillas. En el tórax. Se hace inmensa. Lo invade todo. Al ritmo de la euforia de estar en vida. El caos y el abismo es el tránsito necesario. Para los beats que perforan. Las dudas. La culminación. Antes del abismo en el Planeta fantástico hubo una etapa final del caos: el carnaval de Río de Janeiro. Fue en esa explosión, y en embarcaciones, y en grandes islas donde se forjó la continuación del Planeta fantástico: el viaje definitivo. Pero antes había que pasar por el abismo. Porque la cima es siempre después de la duda, el caos y el abismo. No hay atajos. En aquella época del Planeta fantástico partimos a Brasil con dos amigas, Laurence y Alice. La vitalidad animal. Yo no había estado nunca en un despliegue de esa magnitud. Mi existencia se modificó. Quiero vivir aquí, me dije. El país de la euforia y la música. De otras cosas también. Estuvimos en las favelas. Muchos muertos esta semana. Si los poderosos dejan de consumir drogas ilícitas legalizándolas se acaba la matanza. ¿La terminamos? Que se destruya el que quiera, pero por qué destruir a quien tiene menos en nombre de la salud de todos. Los grandes consumen y destruyen, es la gran paradoja. Conocimos una cantidad de gente impresionante en Brasil. Formas de vida que me llamaron la atención. Era el tiempo de la vitalidad animal y la serenidad de esas playas de la música suave en una fogata. Creo que ahí comprendí todo. Había que partir. Lejos. Convertir la vitalidad animal en libros.

Emancipate yourselves from mental slavery, none but ourselves can free our minds, how long shall they kill our prophets, while we stand aside and look?, some say it's just a part of it, we've got to fulfill the book, cantábamos, con Bob Marley & The Wailers. Won't you help to sing, these songs of freedom? because it's all I ever have, redemption songs, cantábamos. Era todo muy serio, yo lo sabía. Cantaba con ahínco. Porque sabía que era esencial. Ese pueblo y esos encuentros. Esas certezas. Comprendí cosas. La creatividad se parecía a ese carnaval y a esa isla completa. Aquí está todo, me dije. Hice el amor en la playa por primera vez, en la arena, sobre un pareo que tenía la bandera de Brasil, orden y progreso. Todo era revolución. Cada encuentro, cada conversación, cada baile, cada canción, cada nado por esa agua salada cristalina. La amistad y la alegría. Europa tiene un lado tan aburrido. Hay cosas que no se entienden aquí. De tanta forma a veces se pierde lo esencial en ocasiones. A mí me interesa la vitalidad animal. También la forma, pero mezcladas. Fue un viaje de mucho humor y catástrofes. Estoy alegre de haber nacido en Latinoamérica. Le debo mi vida completa. A todos esos lugares de paraíso que recorrí a través de los años. Con los amigos, con Nathan, con la familia. Tuve una comprensión completa sobre el existir. De sur a norte, todo lo recorrí. Cada país y cada manifestación. Cada ínfimo detalle que me transformó. El carnaval de Río me abrumó y me estalló el cerebro. Era como ver toda mi literatura desplegarse por las calles. Todo el éxtasis existir fuera de mí. El brío en acción, como un gran escenario. Una ciudad incendiada e incendiaria. La playa de esa ciudad, qué idilio, el vergel de la vorágine. Un sol incandescente, cada día. Quemarse por dentro y por fuera. Encandilarse, expandirse. Tengo que hacer algo con mi vida, me dije. Lo primero, dejar ese trabajo con ese jefe de mierda. Miraba el océano y lo confirmé. Mataré a Narciso, lo supe en ese momento. En segundo lugar, tengo que irme de ahí. En tercer lugar, dejar el derecho en su forma actual, transformarlo en activismo de fuego, como este carnaval, y lo más importante: escribir. Tengo que comenzar a redactar el verdadero Planeta fantástico. El de la soledad, la distancia y la huida. El de la fiesta, el estruendo y el goce. Iré en busca de mejores oportunidades, como hace la gente que parte. Con ellos iré, hasta las últimas consecuencias. Lejos de casa. Cerca de casa. Conocer la casa. Habitar la otra casa. Volvimos a Santiago de Chile desde ese carnaval. Torbellino. Preparar la nave. Llegó marzo. La oficina. Un poco más de caos. Crear las estrategias. Caos intenso. Nathan. Abismo profundo. Septiembre de ese año partía en un avión a Barcelona. No al carnaval, pero a algo por descubrir. Tenía un poco más de treinta años. Llevaba encima la playa y el carnaval. Abrí el arca. No había dinero ni animales, pero tenía el carnaval. Lo había vivido. Entonces comencé.

Hay experiencias que siguen reverberando en el tiempo. Que se van revelando de a poco. Como fue Brasil para mí, y ese carnaval y esa isla. Las experiencias donde hay una dosis de desorientación son siempre más interesantes. Por ejemplo, si tienes que elegir entre un Club Med o una mochila al hombro, no hay dónde perderse. El control total aniquila toda experiencia posible. O bueno, es la experiencia del control: algo extraño en ocasiones. ¿Algo irreal? Pero lo más irreal es lo nuevo, que nos desconfigura suavemente. Cada experiencia de la alteración de nuestra estructura queda en nosotros como melodías por cantar. Nathan me manda una canción de K-efe. No la conocía, ni a ella ni a la canción. Me hace reír. La letra dice, se siente intenso pero es love, me gusta cuando lo hacemos de a dos, intenso pero es love. Cada encuentro con él es una experiencia. Como un viaje. No te preocupes si no te aprueban, cuando te critiquen tú sólo di: soy yo, canta Bomba Estéreo, a nadie le importa lo que estoy haciendo, lo único que importa es lo que está por dentro, soy yo, cuando más te pegas fuerte, más profundo es el beat, soy así, y tú ni me conoces a mí, bien relajada, you know what I mean? Fuego, mantenlo prendido, cantan, y no lo dejes apagar. Watch out!, you might get what you're after, canta Talking Heads, strange but not a stranger, burning down the house. Tal vez Europa fue para estar lejos de todo. Para reorganizar la vitalidad animal y la extravagante emoción. Para conocer a Antonin. Escuchar sus acordes. Respirar. Entender el carnaval. Sentir la manera de describir esa isla. Necesitaba sentirla. En el silencio. Así es como se siente el amor. Se siente lo importante. En el silencio. En las pulsaciones interiores. En los beats en sordina que nos van guiando. Yo pensé que me costaba tomar decisiones definitivas. Tal vez todo lo mío es definitivo. Mi amor por las cosas, mi pasión por el presente. Mi entrega. Mi candor. Mi ánimo. Mi entusiasmo. Mi partida. Mis relaciones que me han desarmado. Todos esos viajes. Esos recónditos rincones donde experimenté la vida. Donde me encontré con ella. Sigo visitándola. La habito completamente. Ahora soy la vitalidad animal y la extravagante emoción. De manera permanente. Suena cansador. Lo es por momentos. Pero: I'm just a writer. Duda, caos, abismo, clímax. No lo dejes apagar. En mi cuerpo van las historias completas. Las voy dejando salir. Para organizar la casa. El universo total. Todas sus ramas que van creciendo. Ahora caen las hojas. Pronto llegaré a las flores. Tres semanas para el sol incandescente. Intenso pero es love. Esa es mi existencia. Intensa, pero es amor. Es lo que me digo. Me río todo el tiempo. De cualquier cosa. Si es trágica con humor negro, si es luminosa, con sincera entrega. Soy yo. Llevo las historias. Las llevo por las islas. Los carnavales. Para despertar, para gozar, para reflexionar, para los clímax definitivos. Escribo la gran historia que no se apague. Que esas ganas de existir sean el testigo de ese Gran Planeta fantástico. Donde

todo es posible. I'm not afraid of anything, I want it all, canta The National. It's half your fault so half forgive me, cantan. Swoon and fall into my arms, canta Imogen Heap. I'm not afraid to tell you what I want, never leave me out here for too long, canta The National. Intenso, pero es amor. Sólo soy una escritora. Para despertar, para gozar, para reflexionar, para cada clímax. Definitivo. La pasión es definitiva. El amor es definitivo. Todo fue por ese carnaval, por Nathan, por Antonin. Intenso, pero es amor. Entrar en el trance de la música. De a poco. Tras 25 años. Tras 12 años. Intenso, pero es amor.

13.

Las dos mejores decisiones que he tomado en mi vida han sido separarme de Benoît y alquilar el piso en Lyon. La literatura está muy agradecida de ellas. Yo también, de haberlas tomado. Dos decisiones difíciles. Que tomé, a pesar de todo. Me casé muy enamorada, y tenía una confianza, que no sé exactamente de dónde venía, pero de que sería un vínculo eterno. Sin comentarios a esta afirmación. En cuanto al piso en Lyon, estaba casada con Antonin, muy enamorada, y le propuse que viviéramos en dos casas, yo en la ciudad, para escribir, y él en la casa del campo. Yo iba los fines de semana. Bueno, tal vez en la lista de las mejores decisiones deba agregar el haberme casado con Antonin, a quien amo perdidamente, aunque ahora estemos separados. Él me decía en ocasiones, vas a dejar de quererme. No. No sé bien por qué decía esto. Nunca entendí. Bueno, se equivocó. A veces sucede. Pero la vida tiene constantemente eso de hacer apuestas en el vacío. Yo aposté por la literatura. Es escurridiza, pero a veces se acurruca a mi lado. Jamás dócil, jamás dejándose someter. Siempre alerta y escondiéndome enigmas que va lanzándome cada cinco minutos. Tal vez sea el vínculo más intenso que tengo, lo que no es poco decir. Vivo con ella. Todo mi día transcurre en sus brazos. Somos grandes amantes. Nos perdonamos todo, nos concedemos todo, pero sin descanso. Pero sin tregua y con una exigencia que devasta. A veces la siento como un amante inflexible. Me desmoraliza. No hay atajos ni momentos de calma. A veces la siento como una maestra que está observando atenta. Que va dándome ánimos, pero al mismo tiempo indicándome todo lo que no está resultando para nada. Tenemos una relación muy tensa en ocasiones. No es relajado. Es la valía misma de la vida lo que está en juego. El valor de mí misma, de lo que el mundo es capaz de dar. De lo que está mostrando y yo no estoy viendo. Me esfuerzo por entenderla. Por comprender al mundo. Las contradicciones y paradojas me confunden, pero ella es perfecta. Cuando está ahí, es nítida, éxtasis. Igual que la música. Trance absoluto. El arte y la belleza son túnel de euforia. Salto al precipicio. Caída libre. Expansión estelar. Día soleado. Río caudaloso. Epifanía

constante. La libertad total. Sólo estoy bien cuando puedo sentirla. Siento el arte, en mi emoción, en mi cuerpo. Vivo para crear esa anomalía en la planicie. Cuando nací leyendo Gabriela Mistral, ya todo estaba escrito. Luego conocí cada paraíso. Intuiciones, todo eran intuiciones. Clímax que me permitían crecer cada vez. Hacerme inmensa para comprender. No iba entendiendo tanto, pero seguía. Llegué un día al Planeta fantástico. Había obtenido pequeños fragmentos antes. Escribí en ese momento: “Yo nací para escribir. Yo nací para cambiar el mundo. La curiosidad infinita me ha llevado por la tierra atenta. Hay que correr riesgos para llevar a cabo el propósito en la vida”. Tenía un poco más de treinta años. Lo leo ahora. Ese libro del caos vital. Me da vida, porque todo eso está muy lejos ya. Estoy alegre. Porque lo llevo dentro, pero de otra manera. La vitalidad animal y la extravagante emoción me constituyen sólo como llama para encender. Mi serenidad es distinta de aquella. Esta es una serenidad absoluta. La noción de que estamos solas, la literatura y yo: para siempre.

14.

Hace exactamente diez años decidimos casarnos con Antonin. Yo me había ido a Barcelona, no lográbamos ponernos de acuerdo. Hablamos por teléfono, muchas horas. Casémonos, Héloïse, me dijo Antonin. Mi dicha no tenía final. Escribí ese día, 03 de noviembre del año 2015: “A veces los planetas vuelven a alinearse, encontrando una órbita aún más cómoda. Esos momentos pueden entregarnos un sentido, incluso a veces para toda la vida. Hoy ha sido una de esas ocasiones para mí, donde el plano mayor de la existencia se devela, permitiéndonos la benevolencia hacia todos los terremotos que acechan y oscurecen el alma a ratos. Sólo puedo pensar en tu abrazo”.

Cuatro días antes Antonin me escribía un correo desde Lyon, el cual leí con mucha atención en Barcelona. “Héloïse, dudé si enviarte o no estas líneas, pero creo que es lo mejor para ti y para mí. En relación a tu pregunta –‘yo creo que no me amas tanto como yo te amo’-, te equivocas, y lo sabes muy bien. Mis reacciones, a veces coléricas y distantes, que he provocado entre nosotros últimamente, surgían desde lo más profundo de mí mismo porque no veía ninguna solución a nuestra relación, ninguna salida posible. Te veía y te sentía como un pájaro enjaulado. Te amo, Héloïse, pero nuestras vidas y nuestras expectativas no son compatibles. Te deseo lo tengas todo, y más que eso. El tiempo que hemos pasado juntos ha sido para mí cercano a la perfección. Tienes que vivir tu vida, y sé que ya emprendiste el vuelo. Eres y serás siempre para mí una persona hermosa. Je t’aime mi amor”.

Al mes siguiente, un día 17 de diciembre, nos casábamos en El Quisco, en Chile, y celebramos con un almuerzo al sol en Isla Negra con gente tan amada. Existir es tan sublime, y tan duro en ocasiones. Je t'aime, pour toujours, mi amor. Nunca se olvida el amor que se ha recibido. Mi vitalidad animal se nutre del amor. Mi desasosiego, mi caída. La extravagante emoción y todo su baile en el aire. Hoy es un asoleado día de otoño en esta ciudad de las hojas rojas furiosas. Los árboles ondulando con el viento. Leo y leo estas 700 páginas escritas los tres años anteriores a Antonin, aquella época cuando comenzó el Planeta fantástico. En un sentido no puedo creer todo eso que estaba en mí en ese momento. Todas esas reflexiones y encuentros. Realmente era la vitalidad animal, y la extravagante emoción. Caos y abismo. Una especie de serenidad muy particular, que flotaba en la electricidad del ambiente. Me siento dichosa ahora, de leerlo y saber que pude ordenar el caos en dirección a la creación. Me llega el reflejo del sol que se mece en el río serpenteando. Las hojas en movimiento lo hacen aparecer y desaparecer. Escucho Imogen Heap y Shekhar, que cantan: Minds without fear. "Search and rescue. Treasured fractals of our lives. If we move like lightning charging through the angry sky. And intercept on the arrow of time. Well we just might make this out with our heads held high". La flecha del tiempo y la cabeza en alto. Sé que confiaba en mí misma en ese momento. Pero es una confianza diferente a la que tengo ahora. Tenía muchas cosas que resolver, conmigo misma, con los demás, y con el mundo. La vitalidad animal la conservo intacta. La creatividad también. 120 libros auestas. El amor es la razón absoluta para escribir. Sus devaneos nos aturden y desorientan. En ese desconcierto se escribe la vida.

15.

Lo importante es sentir el amor. El resto es secundario. El resto puede desvanecerse, no llegar nunca, deformarse, volverse infierno o acrobacia. Sentir el amor: eso es lo crucial. Poder apropiarse del sentimiento y llamarlo por su nombre. Llamarlo al orden, intentar atraparlo en el aire y dejarlo sentado a nuestro lado en el sillón turquesa. Sentimiento desafiante, por qué te me vienes encima. Preguntarle. Por qué me das este tiempo de miseria. Por qué me persigues cuando intento ir a la cocina tranquila a prepararme un café, para sortear el día en su totalidad sin doscientos obstáculos. Al amor hay que agarrarlo por el cuello e inmovilizarlo. ¿Me dejas tranquila hoy? Te usaré, decirle. Haré salir de tu sustancia la montaña rusa más monstruosa, será espantoso. Amenazarlo. Si no me das un poco de paz todo será aterrador y dantesco para ti. Porque tendrás que presenciar el espeluznante nacimiento de los versos que turban. Los que aparecen en tu lado más desmesurado, tu lado más horroroso. El que moviliza lo que no

creíamos poder presenciar. Lo que no creíamos poder decir. Sí. Yo tengo un desafío adicional. Pronunciarlo no me es tan difícil. Si está el sentimiento está la palabra. Pero luego. Qué. Ahora qué. Continuar con los días que pasan, y esas palabras siguen reverberando. ¿Pero y si todo se modifica? Si luego esas palabras ya no significan exactamente lo mismo. A mí en lo primero me va fantástico. En lo segundo, a duras penas sigo adelante. Avanza el tiempo y todo es confusión. ¿Yo dije eso? ¿Cuándo? Debacles. Ahora sé que me ocurre con los libros que leo, la música, los hombres. El zénit absoluto, y luego: pocos me siguen el ritmo, pocos quedan guardados en mi corazón. El amor estremecedor no siempre cruza la línea final. Malas noticias: muy pocas veces. Peores: es excepcional. Lo más alto sobrepasa la barrera de la luz, y esa es una conducta que requiere bastante. Digámoslo así, la literatura excelente, la música excelsa, el amor verdadero: reliquias. Algo digno de fervor. Algo digno de recogimiento y fogosidad. Algo inusual y casi inexistente. Entonces encontrarlo: desmayo. Desfallecimiento, síncope. Es como encender la vela que ilumina el universo, encontrarse con algo de esa clase. Cada una de esas ocasiones son revelaciones definitivas. Lo sentí con Antonin, lo sentí con “Rayuela” de Cortázar, lo sentí con el disco “From the Choirgirl Hotel” de Tori Amos.

Luego de mi unión con Antonin volvimos a Lyon. Era un crudo invierno, pero no nos hacía mella. Me iba a dejar en las mañanas a la estación de trenes, y me iba a buscar en las noches, todo era corazones y flechas, y yo iba a encerrarme a la biblioteca de la universidad todo el día a leer como poseída y a escribir. Me puse a releer a Cortázar. Creía poder llegar a una nueva revelación definitiva, la de la vida verdadera (no tenía idea qué era eso todavía). En esa biblioteca, con la noche que llegaba muy temprano a Lyon, el frío afuera para desestabilizarte, rodeada de montañas de libros en estantes, con los corazones y las flechas en el corazón, y unas semanas antes de decidir que me dedicaría exclusivamente a la literatura (y al amor), escribí un texto que titulé “Cortázar y la verdadera vida”. Decía así: ¿Dónde estaba ahora mi cabeza? Siempre perdida en las divagaciones, me hacía consciente de las líneas que estaba leyendo, del placer que me producía la buena literatura, de mi constatación de un futuro con ambiciones difíciles, en definitiva, de un universo tan amado, pero casi inalcanzable. Me veía en mi justa dimensión y humildad, una pequeña hormiga perdida en las páginas de Rayuela. ¿Cómo podía proponerme escribir habiendo reencontrado ese paraíso elevado de mil figuras en una, de gozo, de arte, cuasi perfección...? todo parecía en vano, y la realidad y la posibilidad de expresarse por unas palabras parecía de pronto un interés tan utópico como estúpido, o al menos ingenuo, por decir algún apelativo amoroso y condescendiente. Me embarqué en un delirio de esos sin final, dejaría a Cortázar poseerme, leería un millar de libros, le rogaría un ápice de piedad, de comprensión, la posibilidad de poder redactar un par de escritos que llevaran su nombre, le tiraría la oreja

para despertarlo, decirle que aún vive, que quizá esos huesos son aún algo, me arrodillaría ante su mirada, suplicándole unas imágenes que me iluminen como dándome una gracia divina, un don que me lleve por las calles volando, pero lentamente para apreciar todos los detalles del paseo, con una breve parada en el Rhône, de esas que dan energías fulminantes y al mismo tiempo pacíficas, lo miraría fijamente, con lágrimas en los ojos, para decirle que no hay nada más importante en esta existencia, le mentiría diciéndole que no me importa tanto, le vomitaría todas esas ganas de tirarme a ese río aunque eso signifique la locura desatada, le vendería mi alma, porque no veo que haya nada más útil e importante. Le susurraría al oído una melodía que quizá exista en mí, que quizá lo vuelva loco a él también, le diría que podríamos habernos conocido, que siempre soñé con ese encuentro, en las calles de una Francia que veía tan lejana, que ahora veo más de cerca aunque todavía no entienda nada. Definitivamente perdida, pero con una intuición de un destino cierto, las llaves de la dicha, y un destino incierto, pero cubierto de flores, aunque a veces cerradas. Le preguntaría si es posible otra oportunidad, le preguntaría cuántas tuvo él, le diría que puede decírmelo todo, que me sentaré a escucharlo aunque sea por décadas, pero me interesa todo, que su corazón tiene tanto valor como la que él creyó tenía su mente, le diría que cada una de sus palabras me hacen llorar de emoción, le diría que la vida es una montaña rusa que a veces llega tan, pero tan alto, le diría que se fue sin conocernos, que no me dio esa oportunidad, le diría que estoy segura que nos habríamos entendido bien, le diría que aquí en Lyon también recuerdo tantas de sus líneas, que justo ahora veo que sale el sol en este invierno menos frío que otros vividos en esta ciudad, que el sol siempre termina por salir aunque luego parezca como que nunca, realmente nunca ha salido, y todo parezca como un sueño que acaba al despertar, y le diría que debe reencarnarse, que tiene el deber de reencarnarse, y que nos daremos cita al lado del gran río, y que un par de cervezas cambiaran el curso de la historia, la pequeña historia de dos vidas, dos pequeños peces que pasan por el río, pero pasan al fin, pero pasan, pero se encuentran, pero no es necesario mucho más, sólo que sepa que nos encontraremos, que estamos siempre encontrándonos, que nos súper encontramos una y otra vez, que no nos detenemos jamás de encontrarnos, que va conmigo, que yo casi ni existo, porque he dejado espacio para que me posea, para que baile conmigo en ese baile eterno que despliego por las calles, con esa sonrisa de saberme pez perdido nadando en el río, pero con un pez dentro que se llama Julio, pero me guía de esquina a esquina, aunque luego llegue al campo, al bosque y al silencio, y la calma parezca el despertar de un otrora sueño de grandeza, pero que permanece, pequeño, pero universal y lleno de verdad. Un puente a la otra vida, a la vida de verdad, la que vivo cuando estoy entre tus líneas, la que vivo cuando me tomas en tus brazos, la que vivo cuando puedo ser esas líneas y olvidar que hay un mañana, la que me inyecta aún más

vida, y evita que ruede colina abajo. Dame más líneas, porque haré de ellas una existencia, porque me darán tantos atardeceres mágicos, porque una sola vida no es suficiente, porque nunca hay mundo suficiente, porque si tengo que vivir, quiero que sea contigo, aunque lo invadas todo, aunque los colores cambien, aunque tu nombre se llame existencia entera, aunque luego tenga que dejarte descansar, y partir por mí misma, liberándome como siempre con ese gozo de volar que da miedo a veces porque luego caes o puedes caer, o puedes volar, o caer y volar, y partir, y quedarse, como siempre, con tu libros, Cortázar, con tu magia, con tu belleza, que está tan lejos, pero me ayudará a seguir, siempre que haga falta, aunque luego me haga llorar, y sabré, una vez más, que escribir tiene una parte de tristeza, una parte de realidad, una porción de desaliento, por tanto sentimiento profundo y desesperado, por la apropiación del dolor del otro, por la constatación de la complejidad existencial del mundo subterráneo, oculto, ese que no se dice, ese mundo mudo, que todos cargamos, en silencio, pero que determina nuestra verdadera vida. Ven ahora, Cortázar, ven a estas calles soleadas, ven a estas grandes avenidas invernales, ven a estas pequeñas callejuelas llenas de nada, a dármelo todo, a conversar un momento conmigo, toda una vida, todo lo que pueda durar, hasta que me digas que es necesario pasar a otra cosa.

16.

Todo es literatura. Todo puede ser literatura. Pero la vida: difícil. Otra cosa. Qué. Ese es el tema. Qué. Qué es. Tenemos esa preguntita, mientras las acrobacias no cesan. La pregunta implacable. Me la hacía yo en esa biblioteca. Mientras la noche llegaba a las cinco de la tarde en Lyon. Releía a Cortázar en la oscuridad de una novela imaginada, y de pronto: desolación gigantesca. Murió David Bowie. De un momento a otro. Ya no estaba. “I bless you madly, sadly as I tie my shoes. I love you badly. Just in time, at times, I guess. Because of you I need to rest. Because it’s you, that sets the test”. Por qué ahora. “And I Want to Believe. In the madness that calls 'Now'. And I want to Believe. That a light’s shining through. Somehow. And I Want to Believe. And You Want to Believe. And We Want to Believe. And We Want to Live. Oh, We Want to Live. We Want to Live. I Want to Live. Live”. Exacto. Queremos vivir. Vivir. Es lo que yo me decía. Aunque él había abandonado la contienda inesperadamente. Poco después nos abandonaba Prince. Como si fuera poco intentar vivir. Escribir para qué decir. Pero vivir: más difícil. No. Pero todo puede ser literatura. Un gran consuelo. Para evadir la gran pregunta. Describirla mientras llega alguna respuesta razonable. Alguna respuesta que sirva. Prince compuso una canción que se llama Caos y desorden. “I’m just a no-name reporter. I wish I had

nothing to say. Looking through my new camcorder. Trying to find a crime that pays. I get hit by mortars, everywhere I go I'm loitering. Chaos and disorder ruining my world today". Una buena descripción del Planeta fantástico. Bowie y Prince lo entendían a la perfección. Juntos partieron para dejarnos en el abandono. Luego la gran pregunta, cómo. Cómo hacerla. Qué. Hacia dónde. Hasta cuándo. De qué manera. Chaos and Disorder. La luz que brilla a través, de alguna manera. El Planeta fantástico para darle sentido a la luz que brilla de alguna manera. Confiar en la manera. Creer. La devoción a la religión literaria. Porque todo es literatura.

A mí me gustan los hombres que me hacen reír. Le digo a Antonin, diez años desde esa decisión y todavía quiero casarme contigo. Me responde, Héloïse, estoy muy viejo. Me hace reír mucho, Antonin. En ese momento decías lo mismo, le digo, pero eres cabeza dura, igual que yo. Lo importante es creer en la vitalidad animal con el cuerpo completo. Saber que todo es el Planeta fantástico, a pesar de las acrobacias.

Leo una pequeña broma, se indica: "Pensé que la adultez era una crisis tras otra. Me equivocaba. Varias crisis, al mismo tiempo, todas juntas, todo el tiempo, para siempre". Una descripción excelente del Planeta fantástico. Caos y desorden. Pero todo es literatura.

A mí me gustan los hombres que me hacen reír, como Antonin, como Nathan. Porque de Planeta fantástico ya tenemos suficiente. De música desvaneciéndose en el aire. De abandonos imprevistos y prematuros. Lo que me interesa son los hombres que me dan ideas originales respecto a lo que es el sentido de la vida. Me interesa el cielo azul. Que no haya drama, pero que sea fascinante. Fascinación o nada. El Planeta fantástico es una vocación.

Me relaciono con hombres, para poder observarlos. No hay que descartar esa opción. Porque el Planeta fantástico es una vocación. Porque qué es, y sabemos, existir: acrobacias. Pero yo quiero creer, como Bowie. Soy una reportera sin nombre, como Prince. Creando grandes universos y grandiosas mitologías. A veces. En la oscuridad de la ciudad invernal con el sol que se va a las cinco de la tarde. Pero cuando soñamos es otra cosa. Ahí está el problema: soñar es un puñetazo en la cara. Una patada en el estómago. Zancadillas cada cinco minutos. Baldes de agua fría sobre la cabeza dormida. Un café frío porque nos pusimos a pensar en otra cosa y pasaron los minutos. Una sopa en un tarro porque la despensa está vacía. Una acera donde vamos tropezando por las raíces. Un canto en la ducha que nadie oye y se pierde en el sonido del agua hirviendo. Pero a mí me gustan los hombres que me hacen reír, y todo es literatura.

Como las instrucciones de Cortázar, escribí a fines de ese año un texto que se llamaba: "Instrucciones para volver a empezar". Decía lo siguiente: Lo primero, apele a todo el humor que le sea posible. Lo segundo, no tenga miedo (sólo un poco, quizá). Ahora bien:

(dos puntos) tomar la maleta con firmeza, abrirla y desempacar. Sin pensar, la historia de cada prenda, los recuerdos evocados, todo eso da lo mismo. Hay que seguir. Ponerlo todo en el armario como si lo hubiese encontrado todo en la calle antes de llegar, caminando por ahí. Ni cuestionarse el porqué de la maleta ni el determinado lugar elegido para desembarcar. Luego cada libro en la estantería como si el automatismo lo hubiese a usted invadido. Ya habrá tiempo para comprender. Los primeros momentos son críticos. Una mala noticia: los posteriores son aún peor. Pero no hay mal que por bien no venga. Quédese con eso. Aférrese a esas razones que dieron tantas vueltas en su cabeza y que lo impulsaron a tomar la maleta. Eso es lo importante. Volver atrás no tiene caso. Tomará más tiempo un posible cambio que su paciencia. Cuando la maleta y el par de cajas estén vacíos, diríjase al salón y ponga un poco de música. Quizá un buen libro, hasta una cerveza. Prohibido pensar (o pensar mucho, sólo un poquito, pero sin dar rienda suelta a lo que vaya apareciendo). Si los pensamientos lo atacan y quiere correr muy lejos, tome rápidamente el teléfono y disque el número de esa persona que podrá hacerlo sentir como en casa. Una cosa es importante, no cualquier número ni cualquier persona, sobre todo no esa, esa no. Esa que complicará aún más las cosas, ese tercero que lo enredará todo y no le quedará más que definitivamente correr sin rumbo fijo. Pensarán que se volvió loco cuando sea visto por las calles. No se amilane. Es cierto, todos podemos equivocarnos, llamar al número equivocado. No importa, en último caso, es mejor llamar a ese tercero que a quien se quiere olvidar. Cuando esté cansado de correr, deténganse un momento en el parque. Compre un croissant. Un café, también es buena idea. Reciba ese tímido rayo de sol que llega entre las nubes. Dese cuenta que todavía queda café, croissant y sol en el mundo. ¿Qué más se puede pedir? Lo otro llegará a su debido tiempo, sólo recuerde que la cantidad de tiempo que le queda caminando por el mundo es limitada, ¿y para qué insistir? Piense en esto: un día habrá alguien que pueda leerle un poema, por mientras, siempre se puede tomar el libro y leerlo usted mismo. Eso es lo más importante. Y después hay varias otras cosas que soportar a cambio de la lectura del poema. Aproveche mientras pueda. Porque nunca se sabe qué va a depararle la vida. ¿Llueve afuera? Hasta en las tormentas se pueden admirar los rayos. Confíe, aunque todo parezca decir lo contrario. Recuerde algo: todo tiene remedio menos la muerte. No se muera, recomenzar no es exactamente lo mismo, aunque a veces se le parezca. Ni piense en eso. Sólo piense en todo lo que le gusta hacer, y hágalo. Una y otra vez. Quiérase. Diga: él se lo pierde. Si fuese necesario, repita: él se lo pierde. Probablemente tenga razón: él se lo pierde. Quédese con eso, y vea la luminosidad del rayo. Cuando haya salido el sol ni recordará la tormenta. Qué maravilloso es el tiempo. Tómelo. Déjelo pasar sin intentar detenerlo. De una u otra forma todos vamos hacia la muerte, el asunto es no morir antes, estando todavía con vida. Y volver sería como morir.

¡Y volver a tomar la maleta! Ni loco. Vea lo avanzado, ¡qué maravilloso! Y ese sueño que tenía, ¡sí es posible! ¡ahora es posible! Qué magia. Tómela. Tome ese sueño. Recuerde ese, no al pelotudo o la pelotuda que le impidió realizarlo. Ahora depende de usted. Siga, tranquilo, nadie se interpondrá entre usted y sus sueños, no si usted no lo autoriza. Qué agradable. Y qué bonita es la vida (no lo olvide).

Y ahora escucho un discurso que dice: “New York seguirá siendo una ciudad de inmigrantes, construida por inmigrantes e impulsada por inmigrantes. Y, a partir de esta noche, liderada por un inmigrante.” Mamdani. “Para llegar a cualquiera de nosotros tendrá que pasar por encima de todos nosotros”.

Los de la cabeza roja nos les gusta la literatura. Temen de la literatura, la persiguen. Estamos todos nosotros. Todo es política. Todo es literatura. Todo puede ser literatura. Turn up the volume. Subamos el volumen de la música. Vitalidad animal. Literatura.

17.

El día antes de casarme con Benoît, apareció de sorpresa Nathan en mi trabajo para hacerme, según dijo, una propuesta indecente: invitarme a almorzar. Tal vez a él le pareció divertido. A mí para nada. Más bien me pareció de un humor negro aberrante, como que incluso excedía el humor negro, lo desbordaba, y terminaba anulándolo, por lo que finalmente era un humor que te aniquila, en vez de hacerte reír. Eso fue lo que sucedió. Me aniquiló. Accedí a su sugerencia indecorosa y fuimos a almorzar: ¿Héloïse, en serio? Te lo juro. Eso me decía a mí misma. Porque Nathan es de un humor refinadísimo y muy torcido, en ocasiones. Ahora que lo pienso, que fuera a buscarme a la oficina sin previo aviso para sonreírme y decirme encantado que quería ir a almorzar conmigo en este importante momento, fue una putada. Porque además lo hacía a propósito, justo el día antes. Quería resolver cosas consigo mismo, como el hecho de que él no era el novio en ese preciso instante, pero y qué pasaba conmigo, con la serenidad interior que yo necesitaba. Qué se las arregle, parecía decir. Estaba todo alegre, y me preguntaba cosas de la ceremonia del día siguiente, detalles. Héloïse, qué fuerte que te cases, tú, es difícil, comentarios de ese tenor. Qué intentas decir, Nathan del demonio, diabólico y maligno. Qué haces aquí hablándome de estos tópicos. Es mañana, ¿estás entendiendo la situación? Claramente no. Así cualquiera, apareces de imprevisto el día antes, cuando todas las cartas están echadas. Qué maldita ocurrencia. Creo que fue cruel, sin haberlo querido. Él un torbellino de emociones, pero qué diantres importaba eso, si la que se iba a casar era yo. Nathan, no entiendo qué estás haciendo aquí, ni el sentido

de esta propuesta insensata. Tal vez podrías pensar un poco en mí. En la noche tenía una taquicardia rarísima. Acostada en la cama no podía dormirme. Qué necio, por dios.

Un año después nos encontramos en un asado de cumpleaños en un lugar remoto a una hora de la ciudad. Nuevamente la debacle. En ocasiones siento que lo detesto en realidad, y me detesto a mí misma de pasada por esos sentimientos del infierno. Al amor no lo detesto, porque no creo que esto sea amor. No tengo idea qué es, algo sinuoso y retorcido. Algo que pertenece al lado oscuro de la luna.

Me llamaba de números desconocidos entre un encuentro y el otro, desde el otro lado del planeta, entonces yo contestaba. Benoît al lado. Luego las explicaciones. Por qué te llama, etc. Desde dónde. Qué le pasa. Hasta cuándo. Es la peor historia en realidad, ahora caigo en cuenta. Y nunca se acaba. Es una pesadilla eterna.

Qué eres, por dios, ¿una piedra en el zapato?, ¿la expiación interminable de mis pecados?, ¿el precio a pagar por los zigzagueos?, ¿el costo de la vida que sube otra vez? ¿el peso que baja que ya ni se ve? Juan Luis Guerra es de gran ayuda. Yo me vuelco a ese tipo de cosas cuando todo es confusión. Los ritmos alegres. El humor, por supuesto. Es lo único que resuelve. Pero no el humor oblicuo de Nathan. A nadie le importa qué piensa usted. Será porque aquí no hablamos inglés. Eso dice la canción. La democracia no puede crecer. Si la corrupción juega ajedrez. A nadie le importa qué piensa usted. Repite. Pero luego dice: Será porque aquí no hablamos francés. Non, monsieur. ¿Pero quién descubrió a quién?, se pregunta Juan Luis Guerra.

Tal vez Antonin y Nathan es lo que me queda por resolver en la vida, para entender bien cómo funcionan las cosas. Una peregrinación al infierno.

Todas esas condenadas decisiones perentorias no sirven para nada. Hay que considerar que yo soy idéntica a ellos, o algo por ahí, entonces una paga con su propia medicina. ¿Incapaz de concentrarme en una cosa a medida que el tiempo transcurre? ¿Oscilante? Lo más cándido es que yo quiera resolver en cinco minutos lo que no he resuelto en veinticinco años. Hay algo muy primitivo del ser humano, la situación de darse y darse contra la pared cincuenta veces, volver a llevar a cabo cosas para entenderlas cientos de veces. Hay como una falla ahí. O es lo que nos hace humanos tal vez. En este caso, me excede, no comprendo bien. Si la existencia intenta decirme algo, no le ha ido bien, porque me he saltado todas las revelaciones posibles. No vi ni una e hice caso omiso a cada advertencia que quiso entregarme. El amor es una putada incomprensible.

Cuál es el costo de una relación para que resulte. A veces siento que tengo una personalidad que no ayuda, después siento que son opciones, después siento que quería otras cosas, etc. voy cambiando. Pero normal cuestionárselo, ¿no? ¿Para hacerlo mejor? ¿Para no sufrir?

En la balanza, a pesar de que todo es éxtasis, prefieren no estar conmigo que sentir esa oscilación en acción y sufrir. Luego yo logro cerrarlo todo cuando me enamoro de otro, lo que me da una tregua, pero después es uno más para el eterno retorno, si es que es de esos que llegan al corazón. Que embisten al corazón hasta someterlo. Es excepcional.

Bueno, ahora sabemos que el promedio de tiempo para olvidar a alguien ronda en torno a los veinte años, que es lo que me ha tomado con Nathan, y con Antonin ya han pasado aproximadamente cuatro, por lo que quedan alrededor de dieciséis no más, voy bien.

Lo mejor que me ha ocurrido es Fiona Apple: I don't believe your reasoning. Now I understand you're a human. And you've got to lie, you're a man. And you've got to get what you want. How you want it, but so do I. And I wanted to try.

But so do I.

Y las habichuelas no se pueden comer, canta Juan Luis Guerra. Ni una libra de arroz, ni una cuarta de café. Somos un agujero. Afirma. En medio del mar y el cielo. Quinientos años después. Una raza encendida. Negra, blanca y taína. Canta. Do you understand?

18.

En enero del año 2017, cuando voy partiendo de vuelta a Francia, Nathan me escribe: “Till next time, Héloïse. Estoy en tu dimensión. Lo que significa que no puedes librarte de mí, porque te entiendo. Pero no es tan terrible, porque lo que me importa es no perderte. Puedes hacer tu vida, yo la mía, y el amor permanece hasta el fin del tiempo y del universo, único e invencible, por siempre”.

Un año después falleció Nolan en Canadá, a los veinte años. Alguien fundamental para Nathan, y que yo conocí por primera vez cuando era un niño muy pequeño y siempre quise mucho. Yo justo estaba en Santiago de Chile. Nos habíamos visto unos días antes con Nathan y hablábamos. Me llamó en cuanto supo. La noticia era de una irrealidad sideral. Se instaló un silencio en él muy hondo. Nos reunimos en un café en la plaza Ñuñoa, para intentar componer el presente, que de pronto era algo sin forma, algo que tenía un significado difuso, algo de un hielo quebradizo. Le pregunté en ese momento a quién veía más, en quién se apoyaba, en quién confiaba más, con quién conversaba de las cosas que le ocurrían. Con Basile, me dijo, es mi mejor amigo. Con Thibaut también. Dos semanas después Basile se estrellaba contra un montículo al borde de una carretera por la mala maniobra de un camión y perdía la vida. No era posible. Nathan nos escribía un mensaje a los amigos para contarnos. Yo también consideré a Basile en un momento de mi vida mi mejor amigo. Era alguien fascinante. No supe al principio si estaba

hablando en serio o no. Leía el mensaje, pero no era algo que pudiese ocurrir. Lo llamé para preguntarle si estaba hablando en serio. El presente se volvió algo incomprendible. Hubo que recomenzar, de alguna manera, lo que uno comprendía como existencia, y lo que cabía en ella. No sé si a partir de ese momento Nathan volvió a ser el mismo. Los dos intentábamos sortear el presente de la mejor manera posible.

A los veinticinco años le escribí un poema a Nathan que titulé “Porque sin ti no hay nada”. Era un día de junio, del año 2006. Vivíamos en un departamento en Providencia, cerca de la Avenida Tobalaba, de la estación del metro Cristóbal Colón. Era su casa y yo me quedaba ahí la mayor parte del tiempo, porque además de que nos gustaba estar juntos, yo hacía una práctica para optar al título de abogada en el centro de la ciudad, y era un trayecto muy largo desde mi casa, que quedaba donde comienza la cordillera de los Andes, donde aún viven mis padres hasta el día de hoy, lugar que considero de una belleza sublime. Cuando voy a Santiago de Chile duermo en la misma habitación en la cual pasé gran parte de mi infancia, adolescencia, e inicios de la adultez, y en la cual dormí tantas veces con Nathan, muy cerca uno del otro en la cama de una plaza que ocupaba esa habitación con vista a un arce japonés que transformaba sus hojas a un rojo intenso en otoño, y que todavía está ahí. Recuerdo ese departamento de la avenida Tobalaba, donde comíamos cereales de chocolate con leche en las mañanas, que quedaba en un edificio pintado de amarillo, con mucha alegría, porque fue el último en el que vivimos juntos con Nathan. El poema decía así:

Te quiero, ¿cada vez más cerca cierto?/ derribando muros/ llegando hasta ti como sea, y tú a mí/ estoy ansiosa de avanzar.// Me das una razón para levantarme en la mañana/ cuando abro los ojos al salir el sol sé que quiero existir, porque tú estás aquí,/ y haces todo esto posible/ este desfile de magia/ este despliegue de sueños/ esa dimensión divina/ esas ganas de llegar más allá/ y de recorrerlo todo/ todo lo tienes tú/ todo se hace posible/ por ti.// Me trasladas al universo escondido/ ese que está ahí pero no lo vemos/ ese que alcanzaremos algún día/ en algún momento de lucidez.// Me acercas a lo imprescindible/ a la dimensión necesaria/ la que buscamos sin descanso/ en la que queremos estar.// Casi vuelas/ no te me vayas/ llegaremos lejos/ adoro la manera en que estás fuera del mundo/ lo cotidiano se vuelve perfecto.// Todo parece tener sentido/ qué me importa lo que pase/ si contigo encuentro lo que es real/ contigo me elevo de estas calles/ de estas veredas llenas de angustias/ del ruido de la ciudad/ del ruido dentro de los cerebros.// No quiero perderte nunca/ no sería bueno que el mundo dejara de girar/ quedan cosas pendientes que nos gustaría terminar/ el infinito nos dará la razón/ y resucitarán nuestras almas/ para encontrarse y vivir lo perfecto.// Quédate conmigo/ tenemos cosas que hacer/ mundos que sanar// Sin ti,/ no hay nada.

Cuando nuestra relación se acabó teníamos veintiséis años. Compuse una pequeña canción en el piano en esa época. Se llamaba “Lo más íntimo”. La letra decía lo siguiente: “Cuando estás lejos surge lo más íntimo/ Lo que jamás vas a ver tú/ Por eso cuando te acercas yo me alejo/ Para que surja lo más íntimo// No quiero que se acabe, lo más íntimo/ Dame un lugar, donde no estés/ Para perderme y encontrarme/ En lo más íntimo.

Dos meses después volvía todo lo vivido con una fuerza inusitada, y su falta me ahogaba. A principios de febrero del año 2007 escribí un poema que titulé: “Me pregunto por qué vuelve todo esto”. Era el desgarramiento absoluto. El poema decía así: yo me pregunto por qué vuelve todo esto/ ¿serás capaz de afrontar lo que decides?/ yo tenía un sueño/ tenía un proyecto/ contigo/ y ahora se acabó/ y ya no queda nada/ se desvanece/ se desvaneció/ y ya no sabemos qué pasará/ pero sí sé que yo te amaba/ y ahora asumo el término de todo/ e intento dejarte atrás/ quizá para siempre/ lo que tuvimos fue celestial/ contigo llegué tan lejos/ toqué tan alto/ y ahora emprendo el rumbo sola/ desde cero/ el mundo me depara un nuevo destino/ pero ya no será contigo/ y todo lo que había y quizá fue/ ya no está/ ya no estará/ tengo miedo, pero no me paraliza/ si no quisiste estar conmigo/ sufrirás mi pérdida/ al igual que yo asumo ahora la tuya/ no aparezcas si no tienes nada que decir/ si no enfrentas ni encuentras tu corazón/ y lo que hay en él/ no te margines de tu interior/ siento lo lindo que hay en él/ pero ya no será para mí/ y yo no seré para ti/ nada más que viento/ y estrellas en el cielo/ que te recuerden a mí/ lo que habíamos logrado estalla ahora/ y se esparce por el universo/ en miles de pedazos/ que ya no se juntarán/ teníamos algo bonito/ algo que iba a llegar lejos/ y se desintegra ahora/ vuela sin rumbo/ y ya no puedo atraparlo/ se me va de las manos/ te vas de mis manos/ y lentamente de mi corazón/ quizá para siempre/ tenía mucho amor para darte/ y al mismo tiempo que siento/ que quiero vivir gracias a lo hermoso de ese sentimiento/ quisiera morir por el dolor que me causa/ y lo profundo que llega esa muerte que siento/ ese dolor que no me deja/ que me impide seguir/ que me hace volver/ que no me deja avanzar/ por lo que la pregunta vuelve/ estábamos o no destinados a estar juntos/ tú dijiste una vez que lo estábamos/ pero quizá ya no te acuerdas/ qué lindo lo que íbamos a construir/ qué lindo eres/ contigo sentí lo más maravilloso que he sentido/ los momentos más bonitos de mi vida/ y ahora dejarlo todo atrás/ cómo anular toda esa hermosa energía que se creó/ que iba a iluminar todo/ que haría este mundo mejor/ íbamos a ir tan lejos/tanto más lejos de donde habíamos llegado/ tenía infinito amor para ti/ tenía realmente tanto amor para ti/ y ahora qué hago con él/ a quién se lo doy/ si era para ti/ para nadie más/ para nadie más/ era para ti/ y tú no lo quisiste/ no quisiste tomarlo/ a pesar de que era tuyo/ dijiste que era difícil/ que no estabas seguro/ pero es

que en verdad no viste lo enorme que era/ quizá si te hubiese mostrado bien/ o te hubieses fijado bien/ pero sé que intenté mostrártelo/ ¿qué es lo que te ciega?/ ¿lo que te impide llegar?/ ¿algún día me lo dirás?/ yo quiero saber/ por qué no lo logramos/ por qué siempre te alejaste/ por qué siempre me costó llegar a ti/ por qué nunca quisiste llegar más lejos/ ¿qué era?/ ¿qué era lo que te impedía dar el paso?/ entregarte/ entero/ todo para mí/ yo siempre lo esperé/ y ahora dejar todo atrás/ quizá para siempre/ para siempre/ no quiero pensar en ti cada vez que sienta el viento en las hojas de los árboles/ si sigues estando tú en ese sonido entonces quizá ya no quiera escucharlo más/ es que te juro que tenía tanto amor para ti/ amé/ tu cuerpo/ tu vida/ tu voz/ tus palabras/ tus cariños/ tu ternura/ tu imaginación/ lo que me dabas/ amé todo hasta el fondo/ hasta lo más lejos que se puede llegar/ hasta lo más lejos que llegué nunca/ no sabes cuánto te amé/ cuánto quise entregarme a ti/ cuánto quise entrar en ti/ cuán lejos quería llegar/ no sabes/ en serio no sabes/ todo lo que yo te amé/ e intento irme/ en cuerpo y alma/ lejos/ porque no quiero sufrir más/ porque no quiero llorar por lo que no fue/ por lo que no pudo ser/ es que tú no sabes todo lo que yo te amé/ amé todo lo que tú eras/ porque no sé si existe alguien como tú/ porque no sé si existe otra como yo para ti/ yo te amé/ más que a nadie en el mundo/ y ahora debo olvidarte/ yo sé por qué vuelve todo esto/ porque yo te amé más que a nadie en el mundo/ y ahora debo dejarlo todo atrás/ adiós.

Tres meses después le compuse una canción en la guitarra. Se llamaba “El Beduino Felino”. La canción decía así: Re Mim La Re (Arpegios)/ Había un beduino (felino) que quería aprender a cantar/ Y este beduino (felino) tenía los ojos de tierra y de sal/ Y su cara estaba hecha de piedra y coral/ Pero de intentar cantar al final aprendió a volar// Do Lam Fa Sol (Arpegios)/ Pero yo ya no sé dónde está/ Y si volverá/ Sólo me queda un poco de su sal y su coral // Do Lam Fa Sol (Rasgueo)/ Y yo me quedé intentando cantar/ Pero la sal se me metió en los ojos/ Y el coral se quedó en mi garganta.

Cuatro meses después, en septiembre del año 2007, escribí un poema que titulé “El duelo. La rabia”. Decía así: Quiero rasgarme el alma de una vez y dejar todo lo pasado atrás. // Hacer todos los duelos necesarios. / Se acumulan. Tengo que hacerlos a tiempo. // A pesar de tener todo tan claro/ Los sentimientos siempre van para otro lado.// Me hacen trampa, me traicionan./ Me apuñalan cuando pienso que ya se han marchado.// Se van y regresan, cuando no son bienvenidos/ Cuando el tiempo ha pasado y ya los debería haber exterminado./ Entonces de la tranquilidad paso a la rabia y luego a la pena./ Fragilidad total. Vulnerabilidad abierta./ Máxima exposición.// Sobre todo desconcierto./ Y luego aceptación.// Y luego tranquilidad./ Qué oscilación.// Sobre todo eso me agota./ El vaivén./ El retroceso./ La vuelta al dolor./ El balanceo del proceso.//

Ataca tan profundo ese dolor./ Me conduce al cuestionamiento de todo.// Me alerta. Cuando quiero escaparme me alcanza./ Pero ya no huyo./ Dejo que me alcance./ E irrumpa con tamaña estridencia.// Busco hacerme amiga de él/ De mi duelo y de mi dolor./ Quiero saber que está bien que exista, y que todo pasará./ Todo pasará. He sentido esto antes y todo acaba. Estoy segura./ Comienzos y fines. De eso se trata.// A veces siento tanta rabia que quiero que sucedan catástrofes./ Que sucedan cosas que cambien el rumbo de los acontecimientos.// He llegado a pensar que incluso si mueres todo sería mejor./ Si estás en el cielo entonces estarás conmigo. En todo momento.// A veces mi desolación es tanta que no encuentro una razón./ Hurgueo el sentido de ver pasar los días, pero no está por ningún lado.// Sobre todo es ese sentimiento de traición. Que aprieta el pecho./ El abandono./ El desamor.// Y no importa cuán clara esté de que no quiero estar de nuevo contigo/ El dolor aparece a veces de todas maneras, rebelde./ El duelo por el duelo. Llorar todo el pasado./ Dejar ir dolores pasados/ Dejar ir tu vida, que vivía en mí./ Que me acompañaba./ Entonces no era tan difícil encontrar un sentido./ El adormecimiento de la comodidad, la rutina,/ La compañía y el amor lo hacían más fácil.// La absoluta e ineludible soledad en que todos estamos es un abismo que asumir./ Con una persona al lado se hace más llevadera.// Pero no puedo escapar./ Debo dejar que me apuñale./ Hasta que me haga trizas las entrañas.// Entonces nada podrá realmente combatirme./ Y estaré preparada para un nuevo duelo./ Los duelos nunca acaban a lo largo de la vida./ Siempre estamos dejando algo atrás.// Cambiar duele./ Y cambiar es parte de vivir./ Sólo los muertos están estáticos./ No quisiera abandonarme a ese quietismo.// No antes sin salir de todos mis duelos actuales./ Duelos pasados que no han terminado, duelos presentes, duelos que nunca llegaron, etc./ Quiero confiar que pasarán./ Eso que ahora me aprieta el pecho y transforma a veces mis manos en puños y a veces en súplicas pasará./ Ya no estarás en mis días ni en mis segundos./ Hay tanto allá afuera para que sigas ahí./ He intentado espantarte como sea, de mil y una maneras/ Pero esa persistencia es inquietante.// Da lo mismo cuánto te enfrento para que te vayas, te emplazo una y otra vez y nada./ Me exaspera esa terquedad./ Sigues ahí, insistes.// ¿Quieres algo?/ ¿Qué quieres de mí?/ ¿Que redima mis culpas?/ ¿Que expie mis faltas?/ ¿Que me incline y ruegue entendimiento?/ ¿Que grite auxilio y acepte que sigues aquí?/ ¿Que me consuma la ausencia hasta desintegrarme?// Piensa un poco en mí/ Desaparece de mi cabeza./ De mi metro cuadrado.// No hay razón posible para esta permanencia./ Para esta firmeza de propósito.// Por lo menos yo, no sé la razón./ Y si alguien la sabe que me la diga./ ¡¿Por qué sigues aquí?!/ Ya te dije que te fueras./ Nunca seremos felices juntos./ Estamos destinados a fracasar./ Nuestra combinación no funciona/ Buscamos cosas distintas/ Tenemos distintas visiones/ Vamos para distintos lados/ Nuestros gustos no coinciden en nada.// ¡¿Qué!?!/ ¡¿Qué es lo que hay?!/ Yo de

verdad no lo veo./ Si no está entonces ya pasará todo/ Finalmente decidirás irte/ Buscar otra cabeza./ Si además tu cuerpo decide estar en otro país mucho mejor.// No quiero recordar más tu casa, ni todos los infinitos miles de millones de momentos que vivimos en la misma sintonía, en pequeños y grandes espacios, aquí y en el espacio exterior, en todo tipo de situaciones.// Sintonía maldita./ La maldigo./ Ya no la quiero.// Y no quiero saber que compartes ahora eso que era mío con otra persona./ La pérdida se acentúa./ Y vuelve la rabia. Por un momento la desesperación./ Quiero que te encuentres en absoluta soledad./ Y aunque no me hace sentir mejor, deseo entonces que nada te resulte.// Que te dejen por atormentado. Por acordarte de mí./ Porque quizá tú tampoco logras sacarme de tu cabeza./ Y aunque tengas chispazos de alegría, mi recuerdo persiste también en ti. Es muy insistente, su obstinación es grande./ Es que llegué demasiado profundo a ti./ Y espero no puedas olvidarme en mucho tiempo./ Que mi recuerdo te persiga, pero como una melodía, no como una tormenta./ Mi pertinacia está dada por mi profundidad, por mi cumbre./ Excavo y escalo por todos lados.// Lamento que no nos resultara./ Creo que sí lo intentamos./ Pero lo importante es que no vas a cambiar, no podría cambiarte, y posiblemente tú tampoco vas a intentar hacerlo. / Así como son las cosas iría directo al fracaso./ Y nací para luchar, pero no contra mí misma./ No quiero ser infeliz.// ¡Me pierdo! ¡Me pierdo! Quiero que el tiempo avance rápido/ Hasta que llegue el momento en que ya no me duela lo que pase contigo./ Duele pensar que me cambiaste. Que te rendiste./ Que se supone que te decidiste.// No quiero pensar más en eso./ No quiero pensar más en nada de todo eso./ No quiero pensar más en nada./ Mi venganza será el olvido.// Desaparece./ Por favor desaparece.// Adiós.

Al año siguiente, luego de vernos con Nathan, un día invernal de junio del año 2008, escribí un poema que titulé “Temblor”. Decía así: Tiemblo/ De frío/ De terror// Te vi y caí/ Te escuché y sentí el suelo morir bajo mis pies/ Te abracé y agradecí// No hay un día, ni siquiera uno/ En que no haya pensado en ti/ En que no estés al menos en un momento// Estás en los lugares más inusitados/ En los rincones menos pensados/ En los detalles más inverosímiles// Verte ahí a mi lado/ Había esperado ese momento/ Siempre lo anhelo, pero se marcha fugaz// Parece que los momentos simplemente se volaran/ Acabaran demasiado rápido como para ser cierto/ Siempre quiero disfrutarte un poco más// Lloro, porque aún te extraño/ Porque siempre tienes esa maldita aura de ángel/ Porque lo he intentado todo, te juro que todo, y persistes estoico// Porque eres demasiado sobrenatural para ser cierto/ Porque tus cualidades no se evaporan/ Porque tu magia no se acaba// Lloro, porque no entiendo qué haces aquí en la tierra/ Lloro, porque no sé en qué momento te perdí/ Lloro porque los días pasan y tu sortilegio embiste contra mi pecho por enésima vez// A veces maldigo, y deseo una serenidad

perpetua/ Pero las más de las veces sonrío, porque existes/ Porque aunque no estés conmigo estás a unas pocas cuadras de mi casa// Porque existes/ Porque existes/ Porque eres un ser de cristal lleno de lo más sublime del universo// Porque aprendí lo que era el amor sin fin/ Porque eso es suficiente para sentir que quiero estar aquí/ Porque tuve tu magia y me enseñó tanto// Porque sé que fui feliz/ Porque sé que amé/ Porque sé lo que es el amor/ Porque daría mi vida por ti/ Porque me olvido a mí misma y dejaría lo que soy porque estuvieras bien/ Porque eso debe ser amor, lanzarme al vacío si puedo salvarte// No tengo las respuestas/ El futuro no existe/ Todo parece perder realidad// Tus ojos hoy/ Ya no tenían esa mirada extraña/ Creo haber sentido que eras tú// Que despegaste para volver a aterrizar en ti/ Para sonreír de la manera más genuina/ Para entregarme un poco de tu alma// Escucha el violín, solitario/ No hay nada más que ese sonido/ Acompañado de tu estampa// Es un sonido que me acompaña donde sea que vaya/ Es una música de delirio/ Una danza de vida// Sonrío, porque hoy eras tú/ Estabas ahí, realmente ahí/ Sigues siendo el mismo// En un día como hoy, te dedico estas palabras/ Te doy un beso en la mejilla con la mayor delicadeza y entrega/ Te agradezco todo lo que eres/ E imagino que quizá algún día vuelvas a estar en mi tiempo. (Terminé de escribir y tembló. No es primera vez que me pasa, a veces escribo algo, y luego se materializa, como una premonición).

Al año siguiente, un día de noviembre del año 2009, estaba trabajando en Valdivia. Nos habíamos encontrado con Nathan en un café, por casualidad, antes de partir. Escuchaba una canción de Regina Spektor, sentada en un banco al borde del río, al atardecer, y pensaba en Nathan. Escribí un poema que titulé “Samson”, como la canción. Decía así: En el Calle-Calle, el agua cristalina, ondulando con el viento/ Yo te quise primero/ Tenías el pelo largo la primera vez que nos encontramos/ Me besaste hasta que apareció la luz de la mañana/ El astillero, el pequeño muelle/ Unos palos de algún antiguo desembarcadero asomándose desde el agua/ Uno con brotes verdes, meciéndose en el leve vaivén del viento/ Yo te quise primero, bajo las estrellas/ Ha sido una semana intensa/ Un año intenso/ Una vida intensa/ Y el río apacible/ Con su corriente subterránea/ Pajarito/ Gorrioncito/ Y el río apacible/ Con su corriente escondidamente subterránea/ Y el sol que aparece y luego se va/ Las nubes que se mueven lentamente/ La claridad del cielo austral/ El azul intenso/ Y el río apacible/ Y una cantidad inconmensurable de corrientes subterráneas/ No pudimos derribar las columnas/ Ni siquiera una sola.

Me escribe Nathan y me dice que no puedo imaginarme lo feliz que está porque voy a ir a Chile. Le digo que tengo muchas ganas de verlo.

Vino una vez a visitarme a Lyon, Nathan. Fuimos a comer al barrio medieval, y luego a bailar a uno de los barcos que son bares, en el río. Nathan estaba fascinado con el lugar y la música. Como siempre, bailamos mucho y lo pasamos en grande. Era como que las dos dimensiones paralelas se encontraban, las que están divididas por un océano de distancia. Al día siguiente le mostré la ciudad entera caminando, almorzamos en un café, y luego volvimos conversando por el borde del río. Era muy especial, y extraño, que estuviera aquí. Como una película. Él estaba muy sorprendido con la belleza de ese paseo junto al agua, en esta ciudad de ensueño, y los cisnes, y los cuervos, y los árboles, todos los barcos. A continuación, le dije que debía marcharse, porque mi corazón pertenecía a Antonin. No opuso resistencia, y partió a Venecia. Me escribió desde allá, perdido en algún canal de esa ciudad misteriosa. Yo me quedé peleando un poco con los recuerdos, pero luego dominé la situación. Estaba demasiado enamorada de Antonin como para cualquier otra cosa.

Cuando me separé por segunda vez, esta vez de Antonin, lamentablemente -todavía espero entre en razón-, nos reencontramos de nuevo con Nathan, y estuvimos juntos un momento. Fue impresionante, y un desastre, tal vez como casi todas las veces, o al menos como el reencuentro anterior. Pero esta vez quizá peor, y más fantástico. Esta vez fue la explosión completa. La felicidad absoluta de volver a estar con él, y el caos total de unas circunstancias que jugaban enteramente en contra.

Antes de partir a Chile en ese momento, y reencontrarme con él, escribí un texto que titulé: “En la finitud de pronto la noción de infinito”. Decía así:

Parece que queda poco tiempo, y de pronto, no tan poco. De pronto queda. Un tiempo.

Y uno tratando de olvidarlo todo y quizá haya tiempo.

Un tiempo. Uno para caminar. Para sonreír. Uno para olvidar lo irrelevante.

Una vez te encontré en la encrucijada. Por casualidad.

Una gran oportunidad: retomar. Todo eso que quedó. Que brillaba. Que daba sentido.

En la finitud de pronto la noción de infinito. La sensación. La despedida de la noche.

Toda esa música justo fuera de la ventana. Bajo la almohada. En un estante con los libros por leer. Las partituras por tocar. Los cuadros por pintar. Y el séquito de contradicciones que da la dimensión de lo inexplorado. De pronto una estrella luminosa o una luna llena.

De pronto retomar lo que éramos. Agradecer. La calma de la noche en el departamento vacío. Esa música de antaño sonando, pero invocada en el presente todo presente.

Esa voz sugerente. Que habías dejado de lado. El ritmo que envuelve. La existencia es tanto más que todo eso que está. Que rozamos todos los días. La existencia se crea cada día desde la nada. Y en esa silueta oscura creada por la luz que llega justo de frente a tus ojos, encontrar la puerta para lo que viene. El placer inmenso de existir. Todavía.

Le escribí a Nathan esos días: Quiero estar contigo, me da lo mismo la forma. Me interesa el contenido. Tu inteligencia. Tu cuerpo. Tu universo. Tu sentido del humor. (Tu cuerpo, de nuevo).

Estoy enamorada de ti.

Nathan me escribió: Tengo muchas ganas de verte, conversar, bailar y estar en la cama, o fuera de ella, contigo. Estoy muy contento que vas a venir.

En Santiago de Chile. Es el verano del reencuentro, unos meses después, escribo para intentar ordenar las ideas:

Nathan, fue tan increíblemente fantástico ayer que sinceramente no entiendo que podamos después de eso seguir como si nada.

Para mí fue demasiado importante y significativo. Y de alguna manera distinto que las otras veces. O yo me sentía distinta al menos.

Cuando volví hoy en la mañana a la casa sólo tenía paz y felicidad, sin una dosis de tristeza como las veces anteriores.

Me pregunto, dado lo anterior, si para ti fue tan importante como para mí ayer, y en caso contrario, me viene la sensación de que estamos en universos paralelos.

Lo que sentí ayer fue que los dos estamos en la misma sintonía.

Pero no sé y prefiero preguntarte. Confío plenamente en mi percepción de la realidad en todo caso. Pero lo que me queda es decirte lo que siento yo, y confiar que tú eres capaz de ser sincero también.

Para mí ha sido muy fuerte este reencuentro, nada que ver con otros años. Siento que lo que tenemos es significativo y me rebelo ante la idea de dejarlo pasar. Me gusta mucho estar contigo, lo paso bien, me gusta tu forma de ser y me atrae tu manera de ver la vida (se parece en muchas cosas a la mía).

Entiendo que no puedes dejar tu existencia completa de lado porque vine y que no podía pedirte que interrumpas tu vida de un día para otro por mí. Pero en ocasiones no entiendo que no podamos estar juntos en una relación, libre. Quizá la respuesta es porque tus sentimientos son distintos a los míos. No lo sé. Quizá sería bueno saber, a

estas alturas, si estamos en lo mismo o no, para que no se creen falsas expectativas y nadie se sienta pasado a llevar.

Me seduce mucho la intensidad y la encuentro necesaria, pero para mí vivir es mucho más que eso, es también profundizar, entender, crear cosas, darle sentido a la intensidad, para que no termine siendo vacío.

Intuyo que podemos crear algo, a nuestra manera.

¿Qué piensas tú? ¿Qué sientes tú? ¿Qué esperas tú de este encuentro?

Yo le daría una oportunidad. Si estás de acuerdo podemos hacer lo mejor de él, o si crees que no vale la pena me lo dices, y yo veré cómo enfrento el escenario, cualquiera que este sea.

Me he involucrado mucho contigo y me está costando trabajo imaginarme la vida sin ti. Preferiría que fuera contigo. Con todo, si tus sentimientos son distintos a los míos, yo sé que puedo ponerle freno a esto y profundizar con alguien más (profundizar es muy importante para mí). Probablemente el hecho de que vivo lejos lo hace más fácil. Por lo fuerte que ha sido todo, no veo que sea muy posible, si no vamos a estar juntos, seguir hablando en el largo plazo (y me parece incompatible con profundizar con alguien).

Estamos relacionándonos hace más de veinte años, estuvimos juntos y luego de manera esporádica y más superficialmente, pero nunca hemos dejado de hablar. Esta vez, no sé exactamente por qué, escaló más. He dejado que fluya sin coartarlo y sin planificar nada. Después de que estuvimos hablando todos estos meses, necesitaba ver realmente de qué se trata esto, si hay algo o no, qué siento, quién eres, hasta dónde puede llegar, etc. Ha sido una aventura fantástica. Y veo que podría ser incluso más expansivo. Me haces sentir muy viva. Eres muy especial. Y tenemos inquietudes similares.

En este momento de nuestras vidas, tampoco sé exactamente por qué, pero veo posible, cosas que antes ni siquiera me planteaba, o me parecían imposibles, como estar juntos. Creo que estamos conectados a la realidad y lo que acontece, y el hecho de que ha sido tan explosivo vernos hace que uno se abra a cosas inesperadas. Para mí todo esto ha sido una revolución. El reencuentro con tu sensibilidad, tu inteligencia y tu cuerpo ha sido como hacer la revolución, como una colisión de estrellas, pero aquí en el planeta tierra, como la sensación de que la vida puede ser mucho más y de que quedan cosas por vivir. Renovar la sensación de que vivir puede ser tan mágico e interesante.

Te quiero, Nathan. Eres un universo maravilloso que no me canso de explorar. Ojalá que podamos estar juntos.

Héloïse

Tiempo después, recordando aquel período, escribo un cuento que titulé: “El espía”.
Decía así:

Tenía unos mecanismos muy sofisticados, parecía que había sido entrenado en algún lado. Como si formara parte de un servicio secreto. Me entregaba las instrucciones. Cuando pueda hablarte te voy a mandar un sol, decía, y luego, cuando ya no puedo hablar más, una luna. Como eso que uno puede poner en un hotel para que nadie toque tu puerta a una cierta hora. Quizá estuve de acuerdo porque me parecía como un juego. Pero no era tan divertido. A veces no respondía en todo el fin de semana. Cuando llegué al aeropuerto me mandaron a un hotel en cuarentena hasta que mi examen saliera negativo. Por descontado, como era del servicio secreto, logró entrar al hotel y llegar a mi habitación, burlando a las personas en la puerta. Llegó con una botella de whisky y un sistema para poder bailar, que consistía en audífonos y un computador, como una fiesta en un departamento donde no hay autorización para hacer ruido. Sólo le faltaron las pequeñas luces para colgar por las paredes. A pesar de sus métodos excéntricos, me divertían sus iniciativas. Me invitaba a bailar a su casa, conversábamos tomando whisky, era todo un escenario fantástico, lo pasábamos muy bien. Pero sólo podíamos estar en su casa, porque como era del servicio secreto no podía ser visto. Al menos, no conmigo. Las veladas terminaban al amanecer, sin excepción, y en su cama, indudablemente. No sé si su calidad de espía le permitía tal cercanía. En las mañanas preparaba un café muy rico y a veces pan con huevo revuelto, a esa hora todo era siempre muy borroso y nunca estaba segura si el servicio secreto iba a permitirle otra velada, no daba información por adelantado, sólo compartía algunas investigaciones, era muy reservado, supongo que su trabajo no le permitía extenderse sobre ciertos asuntos. El viaje de vuelta en el auto se sentía siempre como si me hubiesen dado un mazazo en la cabeza, era la noción cierta de la imposibilidad de asir la vida por el cuello, o por la cintura, o por alguna otra parte del cuerpo, en el caso de tener un cuerpo la vida. ¿Dónde estoy?, me decía a mí misma, qué son estas veladas fuera del tiempo, cuál es la consistencia de la noche, qué significan los signos que entrega el azar, cuál es el ritmo de los compases que están fuera de la realidad, al final, yo estaba incorporada a su existencia de espía, había algo real y algo falso en aquellas reuniones. Yo que venía de la muerte, me devolvieron a la vida, pero al mismo tiempo, lidiar con un espía no era fácil, había muchas interrogantes, temas no resueltos, cabos sin atar, confusiones, como estar en una pieza llena de humo y copas que se entrechocan, música envolvente y definitiva pero directo al precipicio. Un par de veces, para celebrar su cumpleaños y otros eventos, nos expusimos a la luz, no sé por qué a veces estaba permitido, me llevó a un lugar a bailar, en el suelo cuadrados que cambiaban de color, barras como de pole dance, como un ambiente disco de otra época, le hablaba a desconocidos y desconocidas, no sé si les daba mensajes en clave, todo era misterio, yo lo observaba y me divertía, me recordaba otras épocas lejanas, cuando todavía no era un espía, el tiempo tiene la capacidad de unirnos en lazos que ya no podemos separar. En

otra ocasión me llevó a un gran parque, nos sentamos en el césped a hablar de qué ocurría con su servicio secreto y de cuál era la forma del presente, que no era en realidad ninguna, era un presente sin forma, una sola masa de colores y de sombras negras, nombres ininteligibles, una presencia-ausencia como la mayor paradoja, algo muy difuso, que a ratos te ahogaba y a ratos te daba la idea de que volver a vivir era posible. Como era de esperarse, dada su calidad de espía, la historia terminó muy mal. Teñida de una irrealidad que daba miedo, el baile y el whisky parecía un sueño, a veces apasionado y etéreo, y a veces oscuro como la noche más oscura. Caí en cuenta que su trabajo no tenía nada de divertido. Arriesgaba su vida y su integridad en cada vuelta. No sé si él era realmente consciente. Había algo muy vertiginoso en su encuentro, extremadamente polar, como si fuera a revelarse el sentido de la existencia como algo fugaz y profundo, y luego como algo sin ningún sentido y de un absurdo galopante. Por supuesto quedé a la intemperie luego de tales veladas oníricas y corrosivas, no había forma de salir indemne. Quedé sumida en una perplejidad muy extraña, sin saber si echar a correr lo más rápido posible y olvidarlo todo o intentar comprender algo. Resolví que la vida de espía era demasiado misteriosa para intentar entender algo, opté por invitarlo a tomar una distancia indefinida. Meses después sucedió lo inesperado, su extensión y némesis fue derribado mientras piloteaba un avión. El círculo invencible se cerraba. ¿Qué sería ahora de nosotros? Sabía que por su trabajo su existencia también estaba en riesgo. Me quedé observando el reflejo de la luna en el agua, noche tras noche en el viento cálido. Tomé la radio y apretando el botón, hice llegar mi voz desde mi desierto al suyo, y le pedí: no partas tú, por favor.

Cuando Arthur se ahogó en Hawaiï, entré en una especie de nave espacial separada del mundo. Cinco días después, llamé por teléfono a Antonin y a Nathan a las 4h AM, mientras me sacaba las tripas llorando. Antonin me contestó, le conté entre sollozos lo que había pasado. Fue muy dulce y tierno como siempre es. Un refugio maravilloso. Nathan no me contestó, dormía y tenía el teléfono en silencio. Estaba de viaje. La comunicación entre él y yo estaba interrumpida desde hace unos meses por iniciativa mía, luego de la fantástica y sobre todo macabra experiencia del servicio secreto. Le mandé un correo que decía:

5 junio 2022, 4h17

¿Vienes?

I'm dying

Unos días después me escribió un correo en que me hablaba de Arthur, de la ceremonia, me decía que me echaba de menos, y que había visto la llamada. Quería saber cómo

estaba. Me preguntaba si el texto que había citado el hermano de Arthur lo había escrito yo. Le contesté unos días después:

Hola Nathan. Sí. Escribí una serie de textos para Arthur y su familia. Te los voy a mandar. Lamento la llamada tarde, quería contarte lo de Arthur, pero obvio que ya sabías, venía llegando de varios eventos, música en vivo, fue un momento fuerte, quería comentar contigo lo de Arthur, saber cómo estabas con eso, decirte que fue muy duro para mí, habría sido lindo que hubieses contestado.

Te cuento que conocí ayer a Jorge Drexler, ¿lo conoces? estuvimos dos horas, bailando, conversando, nos dimos unos besos. Me pareció una persona increíble, una energía maravillosa.

La vida ha estado muy intensa y muy bonita. He conocido gente fantástica.

Te mando un beso.

Héloïse

20.

En aquella época del Planeta fantástico, después del texto “Hot knife”, sobre la chimenea y los brazos de Nathan, escribí un texto que se llamaba “Ensoñación traicionera”. Decía así:

¿Qué es lo que queda entre dos personas que se amaron? ¿Por qué ese impulso de volver a encontrarse? ¿Qué es la nostalgia que regresa y regresa? ¿Qué significa? ¿Por qué se deja de querer? ¿Por qué se continúa queriendo? ¿Cómo puede mantenerse en el tiempo un sentimiento que es apenas avivado? ¿Qué es lo que queda de él? ¿Hacia dónde va el fuego que carcomía las entrañas? ¿Adónde se va la pasión mortal que desmorona? ¿Se queda en una flor que crece voluptuosa? ¿Se queda en un árbol que ensombrece a los otros y luego muere? ¿Desde dónde aparece la otra persona cuando se la recuerda? ¿De un cierto olor? ¿De una ensoñación agradable? ¿De la soledad traicionera? ¿Del lecho vacío hace ya muchos meses? ¿De un día soleado y un café en la mano? ¿De una música vital que te lleva al precipicio y al oasis? ¿De casi todo? ¿De casi nada? ¿De algunos motivos aleatorios e inexplicables? ¿Cómo funciona esta cabeza? ¿Por qué una persona se queda adherida a la piel por tantos años? ¿Por qué no podemos sacarnos la piel? ¿Por qué el amor duele? ¿Por qué estamos malditos? ¿Por qué amarnos cuesta tanto? ¿Por qué estuvimos juntos tanto tiempo? ¿Por qué no podemos querernos ahora? ¿Por qué ya no quieres estar conmigo? ¿Por qué tu corazón y el mío sangran todo el tiempo? ¿Dónde irá mi amor ahora? ¿Se quedará enredado en una rosa? ¿Alcanzará un nuevo corazón?

¿Llegará la música a mi alma? ¿Desaparecerás de mi piel? ¿Amaré de verdad? ¿Seré amada profundamente? ¿Tendrá final?

21.

A continuación, escribí un texto que se llamaba “El amor sin tiempo”. Escuchaba la canción de Ani DiFranco, Going Down: “You can’t get through it. You can’t get over it. You can’t get around. So you are going down. But I’m just about done. And I want everything back that’s mine”. El texto decía así:

Me voy en un mes, y ahora sí estoy apostando a que te olvidaré para siempre. ¿Es eso posible? ¿O es necesario volver a enamorarse para erradicar del corazón el amor que lo cubre todo como una enredadera? Pienso que esto parece una enfermedad sin cura. Una enfermedad maldita, como una condena. Cuando pasa el tiempo y pienso que he mejorado, vuelve, inclemente, con una fuerza absurda. ¿Se irá esto? Por favor dime que lo hará. No quiero volver hasta que no haya desaparecido. ¿Cuánto tiempo nos queda en esta tierra? Es incierto. Queda un largo tiempo, digo, para qué seguir estancada en este amor inconducente y perplejo, pero también una existencia fugaz e imprecisa, que me lleva a añorar sus brazos por lo que pueda durar. Nunca había amado tanto. Es un amor profundo que taladra el pecho. Que recorre todas mis células, las acaricia. Que desliza sus dedos suavemente por mis labios, y luego me asfixia por un rato. Que enaltece la creación y luego llama subrepticamente a la locura. Le guiña un ojo al miedo, y luego quiere volar hasta el horizonte. Un amor ambiguo, indeciso, como la persona amada, como yo misma. Un amor inexplicable, totalmente extraño. Un amor sinsentido, inseguro y doloroso. Un amor que fue bello y mágico, pero que con dificultad puede ahora recordar su nombre. Hazme olvidar, le pido. Le ruego que me ayude a olvidar. Que me libere, que me deje seguir, partir de nuevo. Déjame volver a sentir, le suplico. Déjame amar como me lo merezco. Como es posible. Déjame conocer un amor cercano a la vida. Un amor cuyos latidos me hagan abrir los ojos, no cerrarlos. Un amor que no duela. Una pasión que no termine convertida en hielo. Un amor que me deje respirar. Un amor que tenga alguna razón de ser. Un amor que vuelva a hacer brotar mis alas. Un amor que no tenga como contracara el veneno, secretamente oculto entre sus ropajes. Un amor que no esté paralizado por el miedo. Un amor libre y comprensivo. Ingiero la pócima, lo que quiero es matar este amor de dentro mío. Erradicarlo de manera definitiva. Pero no tengo seguridad de lograrlo. Tomaría cualquier cosa. En serio. Lo que digan. ¿Crees que se irá? ¿Si muero, acabará?

Unos días después le escribo: “Nathan, te voy a dedicar un libro de poesía que estoy escribiendo”/ “¡Pero Héloïse! ¿En serio?”/ “¡Por favor, Nathan! Por supuesto. Te dedicaría todos los libros que escriba en mi vida. Incluso te dedicaría mi vida, si existiera algo así”.

Quizá volvería a hacerlo, todo de nuevo, tal es mi amor por él. A veces siento que lo amo como el primer día, es muy raro. Estoy en uno de esos momentos. Lo que evidentemente no tiene ningún sentido. O acaso voy a Santiago de Chile a enfrentarme con fantasmas. De pronto siento que todo esto no es más que problemas de nuestra personalidad, la incapacidad de dejar ir. Tal vez sea eso.

Miro un álbum de fotos antiguo que tengo aquí de algunos viajes y paseos por Sudamérica. Casi todos los álbumes están en Chile. Capturo con mi teléfono algunas de las fotos en papel y se las mando a Nathan. Fotografías que ni siquiera recordaba. Él tampoco. Son muy bonitas. Lo alegran mucho. Me fascina sobre todo una que le tomé en un lugar que se llamaba “La laguna de la plata”, una laguna en la montaña, rodeada de bosques, en el sur de Chile. Un paraíso. En la foto aparece su cara con el pelo largo en la brisa, con una sonrisa apenas esbozada, mirando hacia algún lugar indefinido, rodeado de esa naturaleza salvaje y hermosa. Da la sensación de una expresión de serenidad, y también de sugerencia de pasión. Me cautiva, se la mando. Se sorprende. La saco del álbum y decido situarla al lado de la foto de Arthur, en un pequeño altar que tengo de cosas importantes, cerca de la puerta de entrada. Conversando con Candela, le cuento, y le causa mucha gracia. Héloïse, me dice, no pondría la foto en un altar, pero de acuerdo. Bromea conmigo. Le digo que me parece justo que esté junto a Arthur. De todas maneras, ellos son quienes van conmigo, junto con Antonin. Es mejor siempre ir acompañada, para poder redactar el paraíso.

Luego, mientras escribo, decido que también debería estar Antonin en el pequeño conjunto de fotos y recuerdos que velan en mi templo de la literatura. Caigo en cuenta que guardé unas fotos en un cajón que está junto al altar, que es una especie de gruta que hay en la pared, como si se hubiese hecho para instalar alguna estatua o imagen esencial para iluminarla de manera separada y conservarla como algo preciado. Miro las fotos del cajón, están enmarcadas, Antonin aparece en todas. Escojo una que aparezco con él, junto a mi familia, Alba muy pequeña, en la isla Cozumel, en México. La ubico junto a las

demás. Me recuerda un momento alegre, en esa isla de ensueño que me sorprendió mucho por su belleza, evocar el color turquesa brillante del agua, todavía me hipnotiza.

En septiembre del año 2016, el año anterior a la foto en esa isla de la península de vestigios mayas, estaba escribiendo la primera parte de la novela “Afuera”, observando el bosque. Escribí el final de un capítulo, que se llamaba “La rebeldía y la condición humana”, fragmento que luego titulé “Apología del olvido y del comienzo”. Decía así:

Se acercaron, se alejaron, se observaban sin pestañar. Entonces se besaron, como si hubiesen querido hacerlo desde siempre, como si ese momento hubiese estado esperando, agazapado, como una maldición o una bendición. Como si todas las órbitas de los planetas hubiesen comenzado a existir y se hubiesen alineado de esa forma para hacer posible este momento. No había manera de detenerse. La condición humana se mostraba tan benevolente. La pasión humana se mostraba tan cierta. Estuvieron besándose un momento que se prolongó hasta que casi no quedaba luz de día, y la intensidad iba subiendo, como una puerta que se abre de una habitación inundada de agua que se abalanza hacia fuera al desaparecer eso que la contiene. Una necesidad vital que se revela, de manera transgresora, de manera vital, justamente. Una avalancha que lo ilumina todo. Partieron de la mano, como dos viejos amantes, que al fin han coincidido en este planeta tierra. Con ganas de rebelarse a lo que hiciera falta. Con una sensación de que siempre estarían juntos de alguna manera, como una chispa que se enciende, y que nada la puede apagar, y aunque transformándose, persiste a pesar del viento, como una conciencia de que la vida es tan humana, es tan muerte como es vida. Es tan distancia como es cercanía. Es tan compañía, como es soledad. Es tan empezar, como es terminar, sin terminar, sin acabar de empezar, un punto neutro que resiste los embistes del tiempo por no sé qué razón estrictamente humana, y terrenal, y profunda e inexplicable para la razón humana, y quizá sí por algo humano que no es la razón, sino la sinrazón, o el verdadero sentido, o quizá porque recordamos, porque una vez fuimos amados, porque una vez nos sentimos vivos, lo que se ve es tan iluminado que oscurece todo eso otro, que no es tan iluminado, más bien oscuro, todo eso que quisimos olvidar, todo eso que se borra con el tiempo, y a fuerza de idealizar esa chispa, todo parece tener sentido, y nos hace comportarnos de manera insensata, sentir sin ton ni son, y no poder seguir, o terminar, venciendo al neutro que es tan doloroso, como un suspiro que quiere volar, pero se detiene por retener ese pensamiento, esa sensación, eso que lamentablemente, ya no está, aunque quisiéramos aunque sea evocarlo para sentirnos vivos, o drogados, o borrados, desaparecer, o ser algo, algo, y dejar de ser nada, y buscamos, y buscamos, y no nos damos por vencidos, y no logramos elegir, porque no hemos aprendido, porque acaso no sea necesario, y de pronto volvemos al banco en ese parque, y nos damos cuenta

que han pasado diez años, (casi) como si nada. Ahí es donde la condición humana queda en jaque mate. Ahí es donde queremos volvernos revolucionarios, y cambiarlo todo, y rebelarnos contra esa estadía en el parque, contra lo neutro, y volverlo cambio y volverlo impredecible, incierto, donde queremos realmente que la condición humana sea empezar, algo nuevo, empezar, empezar, salir, salir, repetimos, como un pájaro carpintero dándole como un bombo a un tronco de un árbol, ahí es donde la libertad nos saca la lengua, y todo es tan paradójico, que sólo queda sentarse en el banco, esperando morir, o partir, del parque aunque sea con las manos vacías, con el alma en ascuas, pero odiando a la inmovilidad, y amando a la renuncia, y reconociendo su papel protagónico, viéndonos frente a frente con su claridad demoledora, o elegimos o el agua empieza a salir por la borda, hasta que ya no podemos respirar, y la planta que crecía por nuestro interior se marchita, y tenemos que dejarla a un lado, y plantar otra, pero en un macetero, y regarla, esperando que signifique algo, con una intuición confusa, pero que algo quiere decir, y darnos cuenta cuántas personas pueden caber en nuestro corazón, una, dos, o dieciocho, aunque con poco espacio para cada una, y sentarnos en el banco, y llorar, por el tiempo pasado, porque una vez fuimos amados, pero ya no sabemos cómo hacerlo, aunque lo que quede sea volver a aprender, como un niño arriba de unos patines, estrellándonos contra el suelo cada cinco minutos, solos en la incertidumbre, sabiendo que no es exactamente igual porque ya no somos niños, y olvidar y recomenzar es como andar en patines, pero por arena y en pendiente y con obstáculos, donde volvemos a llorar, como en ese banco, sabiendo muy bien que una vez fuimos amados, pero que realmente, ya no sabemos cómo hacerlo.

23.

Dónde estábamos. Nos fuimos por las ramas con Antonin y Nathan. En qué quedamos. En el nacimiento del Planeta fantástico y Matthias. De lo que no hemos hablado es de cómo conocí a Raphaël, lo que sucedió justo después. Esa historia es casi tan buena como la “bienvenida de soltera”. Porque hay toda clase de historias, buenas, malas, horribles, excelentes. Esta es fantástica, como el planeta. Pero comencemos por el principio. Del Planeta fantástico.

24.

Santiago de Chile, 21 de febrero de 2012.

Benoît,

Como me pediste, te escribo. Te amo y quiero tener una familia contigo. Pero, como te decía ayer, creo que tenemos muchas cosas que trabajar como pareja, muchas, quizá nos toca más pesado porque somos muy distintos. En esa línea, no quiero y no sirve que yo esté haciendo todo el trabajo de revisar la relación sola, y de preocuparme de mi lado, viendo en profundidad mi parte. Pienso que no es bueno, porque al final avanzo sola, y nos vamos distanciando. Tú crees que podemos hacerlo solos, pero eso tiene un costo altísimo, porque yo tengo que terminar intentando mostrarte muchas cosas que no andan, y me desgasto y deprimoy, y al final siento que quiero dejarlo todo porque estoy muy cansada.

Tienes que preocuparte de tu crecimiento personal, y darle tiempo a eso. Yo no puedo hacer ese trabajo por ti.

Como te dije ayer, lo único que se me ocurre por ahora es que vayamos a una terapia donde haya un tercero imparcial que nos ayude a ver las cosas con más claridad, y a entendernos mejor. Tómallo como una oportunidad muy buena, y nada malo puede salir de esto. Qué mejor que conocerte más, conocerme más y aprender a relacionarnos más sanamente y vivir mejor.

En este momento de nuestra relación y de nuestra vida, me parece fundamental. Además, es un tiempo solamente, y después quizá esto nos va a dar herramientas para seguir solos después.

Quiero ser enfática en esto: por mi parte, yo no me siento capaz de arreglar las cosas solos por ahora. Estoy muy cansada, y vivir contigo no me ha sido fácil, por nuestras distintas personalidades e intereses.

Vuelvo a ser clara: a pesar de que me siento enamorada de ti, esto se va a mantener en el tiempo sólo si le ponemos dedicación, porque yo no me voy a conformar con una relación mediocre, en la que no estemos contentos. Espero mucho de la vida y de las relaciones, y la vida es muy corta para estar infeliz.

Te lo dije la otra vez cuando conversamos, no voy a soportar más que me grites, ni que me insultes, ni que me echés de la habitación, ni que me digas que todo lo que hago es pésimo, y que no me apoyes en las cosas que me importan. El amor de pareja no es incondicional como el de una madre o un padre, está condicionado a que disfrutemos el día a día juntos y seamos felices, y nos tratemos bien. Si no, ¿para qué? no es una obligación. Es algo que uno elige porque le hace bien. Para crecer juntos, y acompañarnos. En caso contrario, si sentimos que no estamos creciendo juntos no veo una razón para seguir con alguien. Si uno se quiere a sí mismo, potencia las relaciones que le hacen crecer, gracias a la autoestima y la confianza personal, que es lo único que te aleja de las relaciones y las personas que te perjudican. Yo por suerte me quiero y sé

cuánto valgo, y no voy a estar en una relación que me hace mal, no me aporta y cuestiona mi personalidad. No voy a traicionar las cosas que me parecen importantes y que constituyen mi identidad.

Leí una vez que los cuatro pilares del matrimonio son la comunicación, la contención, el proyecto en común y la vida sexual. Nosotros estamos relativamente bien en los dos últimos, pero nos va mal en la comunicación y la contención, me parece.

Vuelvo a ser clara: para mí no estamos bien, y te lo he dicho, y no voy a seguir escondiendo lo que siento. Porque esto es lo que más me importa y te amo, es que quiero darle una oportunidad a nuestra relación, pero con seriedad, porque ya constatamos que si nos descuidamos cada uno anda por su lado y nos vamos alejando. Quizá este es el esfuerzo más difícil, aunque uno piensa que las cosas tienen que fluir solas, quizá esto va a ser el trabajo más arduo en nuestra vida, pero supongo que es el más reconfortante, al menos eso dicen las personas que llevan más años juntas.

Porque te encuentro una persona increíble y buena de corazón es que pienso que es posible que vayamos entendiéndonos mejor. Quiero darle una oportunidad a nuestra relación, pero con la seriedad que se merece el proyecto, más encima si estamos pensando en traer más personas al mundo.

Te amo, y espero tu respuesta.

Héloïse

25.

Cinco días antes de separarme fui al matrimonio de Philomène y Anselme, y estaba Nathan. Se me vino el mundo abajo. Quise ser yo la que estaba uniéndome en esa ceremonia a él para toda mi vida. Él estaba frente a mí, en un día radiante, el sol en lo más alto del cielo. Y yo en mi máxima crisis. Juré que lo volvería a ver. Que llegaría el día de nuestra unión. Todo fue crisis, vi por casualidad que él y su novia discutían, luego se fueron. Ella se me había acercado para pedirme que no volviéramos a escribirnos con Nathan, estaba desesperada. Me apiadé de ella porque la vi tan mal, conversamos largo rato, y yo terminé explicándole que si quería estar con él tenía que asumir que él era así, que siempre estaría celosa, porque Nathan causa eso, desborda toda la inseguridad que hay dentro del corazón, siempre está hablando con otras mujeres. -Contigo es distinto-, me dijo ella, -solamente tú eres un problema-. Terminamos abrazándonos. -Nathan es un niño en cuerpo de hombre-, me decía. La entendía perfectamente, y me sorprendió tanto que pensé que era yo misma hablando hace unos años. Le prometí que no volvería a escribirle a Nathan, promesa que cumplí. Ella había visto nuestro extenso intercambio

epistolar, en que nos despedíamos, y nos relatábamos lo importante que habíamos sido cada uno para el otro, nuestra mutua y profunda admiración, y todas las heridas que nos habían separado. Eran unas cartas duras de leer en su posición. La entendía tanto, le hablé que yo estaba casada, que quería tener hijos, que no se preocupara. Cómo iba a decirle que me estaba destruyendo por dentro, que me quería separar, y que había me quedado prendada de ver a Nathan, y que todo mi amor por él había vuelto.

Por esas coincidencias de la vida, me separé el día del cumpleaños de Nathan, acaso eso me dio una fuerza extraña, pero la verdad es que yo había tomado internamente la decisión hace unos meses, el convencimiento llegó a mí cuando sentí que era eso o tirarme por el balcón. Daba lo mismo, porque estaba casi muerta internamente, mi última chispa de vida amenazaba con apagarse. Había olvidado mi nombre, mi identidad, mi camino, mis sueños, era una sobreviviente. Ese día, luego de extensas conversaciones, con Marie a la hora de almuerzo, y con Candela y Josette después del trabajo, quise seguir escapando, pero dije no. Llegué a mi casa y supe que tenía que decirle. Aplazarlo hasta enloquecer era irracional. Él o yo terminaríamos enamorándonos de alguien más, y todo sería más infernal aún. Me armé de valor, nunca algo había sido tan difícil. Me acercaba a la habitación, y volvía a retroceder hasta el baño, por lo menos hice eso unas seis veces. Me lavaba la cara, respiraba hondo, -no puedo-, me decía a mí misma. De pronto, entré. -Quiero hablar contigo-. -¿Qué pasa ahora, Héloïse?- Él me había estado hablando durante el día de que quería comprarse un auto. Parecía el teatro del absurdo, recordé ese pasaje de “La cantante calva”, de Ionesco, cuando los personajes son pareja y no se reconocen, y exclaman sorprendidos una y otra vez ante las casualidades “¡Qué extraño, qué curioso y qué coincidencia!” Yo también vivo en ese departamento, el mismo de usted, y mi cama también es así, y etc. -Benoît, estoy mal, me quiero separar, ahora es en serio-. Se quedó mudo. No decía nada. No dijo nada hasta el día siguiente. -Explícame-, me dijo. Yo no lo podía creer, lo habíamos hablado por lo menos unas veinte veces. Tuve que ser lo más directa que pude, aunque me dolía mucho ser tan dura. -Benoît, siento que me estoy muriendo, no recuerdo quién era yo, estoy totalmente desdibujada y ya no me quedan ganas de vivir. No puedo seguir-. Salió del shock del día anterior, y ahora lloraba, y me destruía aún más, diciéndome que entonces qué haría ahora con todo su amor, todo su proyecto, los hijos que íbamos a tener, mi herida ya no tenía fin. Quise que acabara ese dolor. Se fue. No volví a verlo, más que en una ocasión, cuando fuimos juntos a dejar la constancia de la separación al registro civil meses después, donde nos atendió la misma señora que nos había dado hora para casarnos. La vida es realmente extraña, pensé en esa ocasión, y vino a mí por primera vez la idea de la complejidad existencial de la vida, tantos años juntos y ahora él parecía un desconocido. Como que todo el tiempo que estuvimos juntos hubiese desaparecido, y al mismo tiempo sabiendo que era él, la

persona con quien me había casado. No supe cómo abordarlo, solo tenía perplejidad. Una perplejidad sin límites. Creo que quedé muda.

Cinco días después de separarme estaba en la cama, agotada, después del trabajo, dormitando, estaba segura que me había levantado, pero estaba dormida, y no podía abrir los ojos, recuerdo haber llamado a mi mamá en sueños, -no veo nada-, le decía, estaba como desdoblada, todo era una pesadilla, y extenuada y todo, algo me dijo -tienes que ir al supermercado, no tienes nada para comer, tienes que empezar a rehacer tu vida, valértelas por ti sola, ahora ya no hay nadie más que tú en la casa-. Me levanté impulsada por no sé qué fuerza extraña inexplicable, y partí al supermercado, a uno que nunca voy, porque es más pequeño, y así saldría más rápido. Iba con cara de sueño por los pasillos, recuerdo que me llamó Victorine, -tengo que colgarte-, le dije. Nathan estaba al final del pasillo, solo. Seguí con mi carro, hasta topar con su pierna. Miró lentamente hacia el lado, y su cara de asombro fue mayúscula. La energía nos juntó, no hay otra explicación, necesitaba hablar con él. Nos atrajimos mutuamente. Y ahí estábamos, los dos solos en la mitad del pasillo del supermercado, perplejos. -Feliz cumpleaños, no te llamé, perdona-, le dije. -No te preocupes, gracias-. -Me separé-, le dije. -Ya lo sabía, me contó Edmée, no lo pude creer, ¿cómo estás?- Conversamos hasta que nos echaron del supermercado, me acompañó hasta mi auto a dejar las cosas y luego lo acompañé al suyo, seguimos conversando en su auto hasta que cerraron la reja del estacionamiento, sin que nos diéramos cuenta, seguimos conversando. Me contó que él también estuvo a punto de terminar su relación luego del matrimonio de Philomène, yo tampoco lo podía creer. Se había enojado mucho porque su novia se había acercado a hablarme, no habían estado bien. Decidí que si la vida lo había puesto en ese lugar en ese momento era para que fuera sincera. Le dije que todavía me acordaba de él, y que lo quería. Que me había imaginado que volvíamos a estar juntos. Él también se acordaba de mí, siempre. Pedimos que nos abrieran la reja para poder salir, y seguimos conversando afuera, yo en el auto, y él de pie en la calle. No sé cuántas horas habrán sido, pero seguro toda la comida ya se había descongelado. Me sentí enamorada de él como nunca. Me fui para la casa con un huracán dentro, no podría describirlo, era devastador, miles de emociones colisionando entre ellas, volcanes erupcionando sin piedad, tormentas de arena a una velocidad impresionante. Deseé con todas mis fuerzas volver a verlo. Alguna vez hace muchos años dije que si alguna vez me casaba con alguien sería con Nathan. Y lo decía en serio.

Cinco días después del encuentro con Nathan, me junté con Laurence, Edmée, Odette y Gertrude, y salimos a celebrar mi “bienvenida de soltera”. Ese día estaba eufórica, y fuimos a bailar, era una sensación de tener nuevamente vida, salir de una prisión. En la entrada del local nos encontramos con una “despedida de soltero”. Ellos estaban igual de eufóricos que nosotras. Nos pusimos a bailar todos juntos, corriendo para todos lados, mi felicidad era inmensa. Nos subíamos a los sillones y luego saltábamos hacia abajo. Me sentía la reina de la noche, me sentía bonita, radiante, sexy. Me sentía viva. Voy a bailar con el novio, pensé, así no intentará hacer nada, no estaba preparada. Los dos celebrados nos juntamos, bailamos, él empezó a coquetearme mucho, supongo que yo hacía lo mismo. Luego estábamos en un rincón del lugar, y no sé cómo, nos besamos. Estábamos desatados, era un estado extraño, impetuoso, liberador. El asunto se puso complicado, pero nadie parecía hacer nada. La fiesta terminó, y nos fuimos todos para la casa de un amigo de él. Nosotros partimos más atrás, porque no cabíamos todos en el taxi, y buscando un cajero automático, caminamos muchas cuadras de la mano. Era un flechazo de amor sin explicación. Como un paréntesis en la vida. Me dije a mí misma, voy a hipnotizarlo, no sé bien por qué, y lo logré. Se obsesionó. Llegamos a la casa de su amigo, algunos ponían caras raras, pero no había mucho que hacer, el asunto ya estaba desencadenado. -Por qué te vine a conocer justo ahora-, me decía, -y tenemos tanto en común-. Yo hace meses que no me sentía tan feliz, era un estado incomprensible, exaltado, embriagado, me sentía invencible. Cuando clareaba el alba, partimos caminando a mi casa, de la mano, conversando de todo lo que haríamos juntos. No tenía sentido, por supuesto, pero ese momento todo lo podía. Era una burbuja en el tiempo. Subió un momento a mi casa, volvimos a besarnos, comenzamos a desvestirnos, pero nos detuvimos. Luego se fue. Su cara de perplejidad no cesaba. Y yo ya deseaba que la hipnosis acabara pronto. Sé lo que fue, le hablé de mi amor por la vida, mi pasión por el presente, mi libertad, mi osadía, le hablé de música, de viajes, de poesía, de todas las maravillas que estaban a nuestra disposición, le dije que lo quería. Algo dentro de él se remeció tan profundamente que la historia no terminó ahí, creo que hubiese deseado que sí lo hubiese hecho.

27.

Luego de un encuentro fortuito aterrador con Matthias, el novio de la “bienvenida de soltera”, en pleno día cerca de mi trabajo, cientos de correos recibidos, cartas escritas a mano, llamadas y mensajes, accedí a que volviéramos a encontrarnos. Desconozco las razones, pero nuestro encuentro volvió a ser sobrenatural. Llegó con anteojos y se había

cortado el pelo. Se veía distinto. Me dio una suerte de ternura su nuevo “look”. Estaba muy atento, un poco nervioso. Nos sentamos en el suelo de la habitación que ocupaba de escritorio, apoyados en uno de los muebles que están llenos de libros. Estuvimos escuchando música mucho rato, hablando de la vida, disfrutando el estar juntos, sin miedos. La escena se volvió totalmente romántica, y de nuevo estábamos atrapados en las caricias y los besos. Como que el tiempo no pasara, y por otra parte se nos fuera a acabar, eran nuestros últimos suspiros de vida. Se fue muy tarde, era difícil partir, y al otro día teníamos que trabajar temprano. El paréntesis se rompía. Prometimos no volver a vernos.

28.

Me reuní con Léonce en un bar, después de muchos años sin verlo. No entraré en detalles sobre este personaje en esta ocasión, sino más adelante. Lo relevante para este momento, es que la conversación fue tan extensa y animada, que no reparé en lo que me rodeaba ni en mi teléfono, en todas las horas que duró esta. Al salir, tenía unos mensajes de Matthias, el novio: “Pucha, también estoy aquí en el bar. Lo tenía planeado desde el lunes y cuando llegué vi que estabas. Bueno, era para saludarte, aunque sea por acá. No quiero interrumpir. Besos”. No podía creer otra coincidencia. Matthias: “Me fui cuando te mandé el mensaje. Ahora estoy viendo al peor equipo de Chile, furioso, ¿tú todavía estás ahí?” Hablamos por teléfono, y me relató que había estado de pie junto a la ventana a un metro mío un largo momento, pero yo no lo había visto. Todo lo que me rodeaba había desaparecido. Estaba muy impresionado por la nueva casualidad, y me propuso vernos una última vez. Acepté. Me dijo que conocía a Léonce, no le había causado gracia que yo estuviera con él, se notaba enojado, me contó que Léonce había sido pareja de su cuñada, que le había sido infiel y que ella había sufrido mucho, le tenía mucho rencor y recelo. Yo no podía creer que este mundo fuera tan pequeño como para que ellos se conocieran y de esa manera. Nos encontramos nuevamente en mi casa, pero esta vez fue distinto. Le propuse que fuéramos a algún lado, pero él no estaba bien, y se negó diciendo que no podían vernos juntos. Esta vez no era posible volver a componer el paréntesis. El día de su enlace estaba cada vez más cerca y ahora estaba desesperado. Nos sentamos en el salón de mi departamento, con el ventanal abierto, y soplaba una brisa tibia. Lo cual contrastaba con su corazón que esta vez estaba paralizado y frío. Ya no sonreía. Comenzó a llorar, no podía parar, estaba realmente angustiado, y me relataba toda su larga lista de dudas, su malestar, su desmoralización, su pesimismo. El espacio se convirtió en un desierto sin final, totalmente árido y desolado. Infernal. Quise tranquilizarlo, animarlo,

pero no fue posible. Me hundió tanto que de pronto tuve que pararlo en seco. –Sé que estás llorando, y entiendo tu situación, pero yo no voy a poder ayudarte, me has sumido de pronto en un gran pozo sin fondo, y lo que yo estuve mucho tiempo intentando fue salir de él. No quiero que sigamos hablando sobre esto, porque no vamos a llegar a nada, y me estás llevando al borde de la angustia-. Esta vez le dije seriamente que no quería que nos volviéramos a ver, que esto iba a terminar mal. Me dio un beso de buenas noches y se fue. Unos minutos más tarde volvimos a hablar por teléfono, me dijo que estaba mejor, y que estaba agradecido. Pero me había empujado al borde de la angustia, y ahora la que no estaba bien era yo. Le pedí sinceramente que no volviéramos a vernos, pude darme cuenta de que mis nervios no estaban preparados para tanto vendaval, y que si no ponía freno al huracán terminaría con un estallido de lo estable que le quedaba a mi cerebro. Ese fue el final. Tiempo después me lo crucé un día en la acera, estoy segura que era él, pero no nos dijimos nada, yo reparé que era él unos metros más allá, luego de sentir a mi corazón detenerse de pronto por una causa desconocida, y me queda la sensación de que él sí me reconoció, pero no quiso hablarme. Supongo que tenía miedo del vendaval. Imagino que ya se había casado y estaba de vuelta de su luna de miel. Yo también habría tenido miedo.

29.

Edmée y yo acompañamos a Laurence a un cumpleaños. Habría sido difícil imaginar el desenlace de este. Siempre es bueno estar atento a las situaciones que la vida presenta. Estuve a punto de no ir, pero finalmente me pareció una ocasión interesante ir al cumpleaños de una desconocida. El evento era con baile. Un gentilhombre se me acercó a pedirme le concediera una pieza. Acepté, a pesar de que no suelo acceder fácilmente. Bailamos un rato, mientras me relataba que estaba separado, y tenía dos hijos pequeños. Quise salir corriendo despavorida, pero me contuve. La situación de compromiso y responsabilidades me abrumaba. La música acabó temprano. El hidalgo andaba con dos amigos más, al igual que yo. Decidimos ir a mi casa todos juntos a continuar la conversación. Partimos en un solo auto un tanto apretados. Uno de los amigos se llamaba Raphaël, y era pintor, quien anunció se bajaría en su casa muy pronto, porque tenía que “crear” al día siguiente. Yo pensé que estaba hablando en serio, pero al parecer era todo broma. Por alguna razón que desconozco, y yo creo que él tampoco tuvo una explicación nítida en ese momento, de pronto estábamos estacionados afuera de mi casa, los seis, y la travesía terminaba sin bajas en el camino. Apenas habiendo llegado, Edmée indicó que se iría a dormir, y partió a mi cama. Había ingerido más alcohol del

suficiente. Y habiéndonos sentado en el salón con unas cervezas, Laurence avisa que partiría, la había llamado un galán con quien había iniciado un “affaire” hace no mucho tiempo, y este estaba camino a buscarla. Pensé que era una broma, pero esta vez lamentablemente era en serio. Al rato después me encontraba sola con estos tres desconocidos personajes sentados en mi salón. Que sea lo que dios quiera, pensé, y la conversación comenzó a ponerse muy animada. Largo rato estuvimos discutiendo acerca del amor por interés y del amor verdadero, las posiciones eran bastante contrapuestas, y la conversación se tornó acalorada. No recuerdo cómo pasamos de eso a mostrarles mi plantación de paltos en el balcón, y de pronto el asunto derivó en semillas, germinaciones, nacimientos, y unos minutos más tarde, el tercer amigo, a quien el alcohol afectaba más de la cuenta al parecer, estaba con una sábana atada, haciendo las veces de pañal, como la envoltura de un niño pequeño. No sé cómo llegamos a eso. Pero lo importante es que ahí comenzó la sesión de fotos para la carátula del primer disco de la banda que pretendíamos crear, y fundamos en ese momento. Luego de la sesión de fotografías, que nos dejó en el suelo de la risa, nos dirigimos a la sala de ensayo, y al momento siguiente Raphaël estaba en el teclado y yo guitarra en mano. A esas alturas ya eran las 9h de la mañana. Cantamos varios temas, con mucha emoción, mientras los otros dos amigos ya quedaban medio fuera del asunto. Creo que en ese momento se selló algo. Yo quedé encantada con el músico, y con la vaga idea de que pudiese resultar llevar a cabo la mencionada banda. Quise volver a verlo, pero debía ideármelas para que pudiera concretarse, ya que Damien, el primer gentilhomme, se veía motivado con continuar el contacto. Los acompañé al almacén que está en la esquina de mi casa, ya eran las 10h AM, porque querían comprar cigarrillos, plena luz del día y no podíamos parar de reírnos, y no sé cómo, de pronto Raphaël me estaba dando su correo para que le mandara las fotos. Había quedado prendada de él. Era el único soltero, ya que los otros dos pertenecían al mismo club que yo, el de los separados. 37 años y soltero, parecía perfecto, pero debiese haber sospechado que quizá no era en vano su estado civil. Los tres habían estudiado juntos en un colegio católico muy estricto. ¿Pero cómo saber que tal vez algo andaba mal? eran detalles sutiles que sólo pude percibir con el tiempo. Pero no adelantaré los pormenores. Volvimos un minuto a mi casa, pero ya era hora suficiente de acabar con la extensa jornada. El tercer amigo, que definitivamente tenía problemas con la ingesta de alcohol, quedó desmayado en el sillón, y no lograron que saliera de ahí. Damien y Raphaël se fueron, y yo me fui a dormir, y cuando desperté ya había desaparecido, por suerte. Yo estaba con Edmée, muertas de risa. Ella no podía creer todo lo sucedido mientras dormía. Se fue, y yo me quedé reflexionando al respecto, sin expectativas de futuro, bandas, canciones, ni nada parecido. Simplemente había sido una noche particular y muy divertida.

Héloïse, increíbles las fotos. Cuándo iniciamos la banda, giras y todo eso.

Raphaël

Habría que ensayar un poco eso sí. Cuando quieras, encantada. En un tiempo incorporaré un piano a la sala musical, así es que ahí estamos listos. Y una batería. Faltaría el bajo solamente. Ayer estuve retomando Chopin y otros compositores, fue fantástico.

Me cuentas el itinerario.

Héloïse

¡Por lo menos ya tenemos la carátula del primer disco!

Raphaël

Es verdad, pero habría que ver si el personaje principal de la carátula está dispuesto a que esta se haga pública. Acabo de escribir un par de letras, por lo que estamos preparados para empezar.

Bueno, me cuentas tu aporte, sino no vamos a avanzar nada.

Saludos.

Héloïse

Héloïse, están fantásticas las letras. Voy a musicalizar algo con las notas que me dices e intentar algunas variaciones. Cuando tenga algo nos reunimos, ¿esta semana qué día puedes?

Te mando una letra que escribí hace un tiempo y que también le podemos poner música.

¡Nos vemos!

Raphaël

30.

En Antofagasta. No entiendo esta ciudad, sumida en esta bruma misteriosa. Veo unos piqueros que se tiran al agua con un ímpetu de fin de mundo. Unas gaviotas que vuelan con un ímpetu de fin de mundo. Unas olas que rompen con un ímpetu de fin de mundo. Quizá es el fin del mundo y los mayas tenían razón. Veo una montaña a mis espaldas que se yergue con un ímpetu de fin de mundo. Alguien calla. Alguien que sabe. Alguien que podría cambiar las cosas. Estos jóvenes abandonados a su propia suerte.

Una infinidad de momentos de soledad. Un cariño menor que la falta de oportunidades. Una esperanza más muerta que la preocupación de los adultos por estos adolescentes. Líbrense ellos de esta pena en el corazón. Algo, alguna luz. La arbitrariedad de la cuna me quema por dentro. Una gaviota planea por la ola a punto de reventar. También reventarán ellos. Contra todos. Alcanzándonos a todos. Contra ellos mismos. Contra los que callaron. Contra los que mandan. No será una venganza, no podrán hacerlo de otra manera. Las olas siempre revientan en algún momento, con mayor o menor fuerza dependiendo de su tamaño. Estas olas se ven tan pequeñas, pero son tan grandes. Cincuenta edades recorridas. Quinientos abandonos a cuestas. Doscientos rechazos. Cuatro ilusiones. Tres apagadas. Cada ola en su lugar, sin mezclarse. La espuma encima cayendo por el rostro. Una M16 terminará matándonos a todos. ¿Acaso hemos pensado otro final? ¿Acaso te arrepientes un poco de tu despreocupación? De haber callado. ¿Acaso ahora quieres hablar? Muy tarde. La M16 ya nos apunta. Apretar el gatillo y listo. Querrás salvarte, pero todas las olas revientan en algún momento. Esta viene grande y no veo que pueda parar. Que aumenten las manifestaciones. ¿Alivio momentáneo? Quizá, pero reconfortante. No vuelvas a mantenerte aislado, exprésate. Revienta, renace y redímete. La fuerza del mar puede ser tuya. Puede ser de todos. Que los que callan traguen agua y que esa agua saque fuera las palabras. Una niña con muchos kilos pasa trotando, por la arena, a orillas del mar, con el rostro rojo del cansancio, del esfuerzo. De ella será la fuerza. De sus ganas de salir adelante. De su vergüenza. De su inseguridad. De su miedo. Quizá la M16 deje de apuntarla. Quizá la ola no reviente contra ella. Quizá se convierta en ola que también reventará. También a tu cara llegarán sus entrañas. ¿Sentirás asco? El patio de cemento con olor a podredumbre también lo da. Cerremos los ojos y tapemos nuestra nariz. Pronto estaremos en casa. Todo habrá acabado.

31.

Benoît me viene a buscar. Es la primera vez que lo veo desde que nos separamos. Acordamos hacer los trámites de la separación juntos del registro civil y del seguro de salud. Me subo al auto y todo parece tan natural, como que nada hubiese cambiado. Y de pronto se entremezcla con la sensación de que fuese un completo desconocido, y que nunca hubiese estado a mi lado todos los años que lo estuvo. La fusión de ambas cosas es una sensación inabarcable, y me embarga una sensación de nudo imposible, y viene a mí una impresión de contradicción, de algo inaccesible, complicado, y aterriza en mi alma la complejidad existencial de la vida, expresión que me acompañará en muchas ocasiones desde ese momento hacia adelante. No significa estar triste, más bien se trata

sobre estar atónito, perplejo. Sobre no entender. Sobre una profundidad de difícil alcance. Sobre situaciones que nos dejan en suspenso. Sobre preguntas que a veces no tienen respuesta. La complejidad existencial de la vida.

32.

Este año me he encontrado con Robert al menos seis veces de casualidad en la calle. A mí me parece una gran coincidencia, pero a él no tanto, porque vivimos cerca ahora. Me escribe a las 2h AM: “¿Un whiskey ahora, Héloïse? ¿Te puedo llamar?”. Me llama por teléfono. “Robert, ¿cómo estás?, ¿en qué estás?”/ “Bien, terminando un trabajo terrible”/ “¿Por eso quieres tomarte un whiskey?”/ “Terminando una presentación que mañana no puedo hacer, porque voy a Valparaíso, la hace otro, parece, estoy un poco estresado, estoy harto, Héloïse”/ “Yo vengo llegando de Valparaíso, de un seminario con la cámara de diputados, ¿por qué estás harto, Robert?”/ “Uf, por el trabajo, necesito vacaciones, pero me queda una semana de locos, al menos, ¿y tú?, ¿qué tal?”/ “Bien, pero con muchas cosas también, un poco cansada, pero de ánimo muy bien”/ “Bien, de acuerdo, unas pilsener ahora, ¿te animas?”/ “¿Ahora?”/ “¡No! ¿O sí?”/ “¿Y a qué hora te levantas? Son las 2h de la mañana”/ “A las 10h puedo levantarme, mañana no voy a la universidad, me voy a directo a Valparaíso”/ “Podría ser”/ “O un trago largo”/ “Pero ¿dónde? ¿Acá?”/ “No sé, ¿qué dices?, si estás cansada no importa, pero en mi casa no, acuérdate que yo vivo con más gente ahora, qué desastre”/ “Bueno Robert, ven un rato para acá”/ “De acuerdo, ¿tienes algo?, por último para un trago largo, ¿o llevo algo?, te llamo cuando esté abajo”/ “Pero dame 10 minutos porque me puse pijama”. “No te preocupes entonces, qué loser”/ “Da lo mismo, entretenido”/ “Bien, ¿tienes algo? en 10 minutos salgo, pero no más, porque igual es tarde”/ “¿Qué quieres tomar? Tengo whiskey”/ “Bien, excelente, salgo en 5 minutos”/ “Cerveza, pisco, ron, creo”/ “¿Te llamo cuando esté abajo, o toco directo el timbre?”/ “301, toca no más, besos”/ “Voy, besos”.

33.

Con Maëlys conocemos a Benjamin en el matrimonio de Valériane y Pacôme. Las dos estamos radiantes, contentas. Bailamos mucho. Bailamos las dos con él. Cuando ya está terminando la celebración vamos los tres a unos sillones que hay al costado de la pista de baile, fumamos marihuana, y Benjamin nos invita a su casa porque es el cumpleaños de uno de sus coinquilinos. Finalmente nos va a dejar a la casa, pero cuando

estamos afuera de mi departamento decidimos subir y continuar la conversación un rato más. Nos instalamos en el salón, con mucha cerveza, y Benjamin toca la guitarra, cantamos. Es un guitarrista exímio, y compartimos canciones que me emocionan mucho. Tocamos una larga lista de Beck. Es un momento agradable. Un momento impetuoso. De pronto el guitarrista se besa con una de las cantantes. Luego con la otra. De pronto las cantantes se besan entre ellas. De pronto las cantantes están saltando en la cama, al ritmo de una canción de The Doors que toca el guitarrista. De pronto toda la banda está adentro de la cama. De pronto la guitarra cesa. De pronto el guitarrista se hace espacio para besar a las dos cantantes. De pronto una de las cantantes vuelve al salón con el guitarrista. De pronto es de día. De pronto la otra de las cantantes coincide con el guitarrista en un recital. También lo invita al salón. Luego la banda se separa. Termina la gira.

34.

Conocí a Léonce hace muchos años, muchos. Le enseñé a manejar. Hace muchos años. Él tenía 18 yo creo, o quizá 17. Yo tenía 23. Me encantaba. La idea de pervertirlo, la diferencia de edad me excitaba. Me parecía extremadamente guapo. Y conversábamos mucho. Pero nuestro amor era imposible, yo estaba comprometida, y además él estaba a mi cargo en un grupo de trabajos voluntarios en los que participábamos. Podía darle instrucciones. Podía darle cartas, diciéndole que otras personas se las escribían. Era increíblemente entretenido. Pero estaba esa tensión que sabía que no podría nunca soltar. Que nunca podría concretarse nada. Pasaron los años, muchos, creo que once. Nos encontramos en un semáforo, cruzando la calle. No lo reconocí. Me llamó por mi nombre. Yo caminaba a almorzar con mi jefe. Me impresioné mucho, y me alegré con la coincidencia, trabajaba cerca de mi oficina. Quedamos de almorzar, pero nunca se concretó. Un año después le escribí un correo, contándole entre otras cosas, que me había separado, y que nos viéramos para ponernos al día después de tanto tiempo. Se mostró muy entusiasmado y la semana siguiente conversamos en un bar hasta que nos echaron, con mucha cerveza y cigarros, y eso que yo ni siquiera fumo, solo esporádicamente. Pero la química fue increíble. Estábamos en un proceso parecido, de liberarnos del sistema de alguna forma, de las limitaciones, de seguir tu camino en la vida, de vivir la vida, de priorizar la calidad de vida. Conectamos de manera sublime, y las horas pasaron muy rápido. Luego nos despedimos. Pasaron varios meses, y no volví a verlo. Hasta ayer, en la mayor coincidencia de este año. Iba con Eléanore a un cumpleaños, y entramos al edificio equivocado, luego al ascensor equivocado, y luego a la celebración equivocada.

No me di cuenta hasta después de unos minutos, cuando apareció Léonce, impresionado por la coincidencia, e indicándome que esa era una reunión de las personas de su trabajo, y no el cumpleaños al cual yo iba. Eléanore no decía nada, y como todos nos saludaron muertos de risa a mí me pareció que estábamos en el lugar correcto. Luego de reírnos mucho, Eléanore y yo caminamos al departamento de enfrente, y quedé con Léonce de verme más tarde. Era la primera vez que ambos estábamos solteros. Nuevamente estuvimos conversando de todas nuestras críticas al sistema, de los nuevos tiempos, de disfrutar la vida. Sentí una emoción desbordante. Seguimos nuestra conversación en el salón de mi departamento. Nos encontramos frente a la radio para escoger una canción que viniera del alma para el momento, y de pronto nuestros labios se unieron en un beso que no terminó hasta el día siguiente. Era irreal que estuviese ahí. No pude evitar decirle que había soñado no sé cuántas veces con una ocasión como esta, y que hace muchos años esperaba este momento. Fue un encuentro con la energía de once años de historia contenida. Ahora me encuentro un poco desorientada, y no sé cómo seguirá esta historia. La incertidumbre empieza ya a ser mi mejor amiga, y hace un tiempo que la disfruto con placer. La vida fluye. Tanto que la energía me llevó hacia él. Quizá haya otras oportunidades de poner en práctica nuestras conversaciones, sobre amar la vida y el momento. Cuando no quieres que las personas te pertenezcan, vuelven a ti. Para celebrar al amor “distinto”. Al amor efímero y mágico. A un tipo de amor del que te queda todo y nada. Que te permite seguir adelante adonde la vida te quiera llevar. Hasta que aparece alguien que por una razón u otra se queda a tu lado. Y tú a su lado. En este momento yo sólo fluyo, y he llegado a los lugares más inusitados. La vida es mucho más de lo que creemos. Gracias por tu amor Léonce.

35.

Nos encontramos en la librería. No puedo mentir, fui a propósito. Me acordaba que Raoul trabaja ahí. Pero no sabía a qué hora estaba él. Me parece que era mediodía, por ahí. Efectivamente estaba. Entré. Le dije que no sabía que todavía trabajaba ahí, mostrando sorpresa. -¿Qué buscas?- Me ayudó con los libros que buscaba. No encontré ninguno, justo estaban trasapelados. -Nunca nos pusimos de acuerdo al final para juntarnos-, le dije. Luego se terminó su turno y se tuvo que ir. -A ver si nos vemos- me dijo. Cuando lo vi traspasando el umbral de la puerta recordé que no tenía su teléfono, y quise pedírselo, pero ya era demasiado tarde.

Raoul es primo de Eléanore. Lo conozco desde que era pequeño, un niño. Ha pasado el tiempo. Es escultor, pintor, y dibuja historietas. Hemos tenido una historia de

desencuentros bastante divertida. No entraré en esos detalles. Sólo diré que nos veíamos siempre en los cumpleaños de Eléanore, y que por uno u otro motivo, a pesar de existir siempre una agradable complicidad, el asunto quedaba ahí. Bueno, eso fue los cumpleaños posteriores a ese en que me pilló de sorpresa con un beso en la pista de baile a las 6h de la mañana, luego de varios tragos, no habría podido decir cuántos. Había sido una larga noche. Temprano había aparecido Salomon, luego me recuerdo vomitando en el baño, verlo no era fácil, a continuación, recuerdo a Joshua cuidándome de la borrachera, todo esto mucho antes del ataque de Raoul, y más tarde no puedo evitar confesar que llegó a buscarme Arthur, porque en mi semi-conciencia lo había llamado por teléfono. Raoul no entendía nada, no quería dejarme ir, pero actuó con normalidad, como que nada había pasado. Me recuerdo subiendo la escalera, parece que mi chaqueta estaba en el segundo piso, de la mano con Arthur, y Raoul, atrás, agarrándome el culo. Qué locura. No puedo negar que mi vida a veces tiene una cuota de surrealismo. Según Joshua, que yo, recostada en la cama, le pasaba hielos con la boca, de verdad que no le creí, eso no lo recuerdo, pero a mí nunca me pasa eso de no recordar. Todo fue por culpa de ese maldito abrazo de Salomon, me dejó pésimo, todo me cayó mal y estoy segura que eso me intoxicó. En el auto más tarde con Arthur añadíamos un nuevo episodio a la historia más enfermiza que ha sucedido en mi existencia. No podíamos volver a vernos. Una vez más. No fue la última, por supuesto, pero en algún punto habría querido que lo fuera, aunque algo más fuerte que yo irrumpía.

Pero volvamos a Raoul. En las celebraciones posteriores a esa, como decía, alguno de los dos siempre estaba comprometido, y justo el otro no, por lo que fueron varias las veces que alguno de los dos se quedó con la energía contenida, de esa agradable complicidad. Olvidé decir que ese beso inicial fue absolutamente sorpresivo porque para mí él era el primo pequeño de Eléanore. Pero había crecido.

Volvamos a la librería. Salí de ahí, y llamé a Eléanore. Le pedí el teléfono de Raoul. Le pregunté si estaba soltero. No me lo mandó hasta mucho más tarde. Casi demasiado tarde. Dudé mucho, pero finalmente apreté “enviar”. El mensaje decía que Eléanore me había dado su teléfono, que era yo, y que si tenía planes ya para la noche, o que quizá podríamos vernos. No hubo respuesta. –Mejor-, pensé. Pero una llamada imprevista más tarde me sobresaltó. Quedamos de encontrarnos afuera de una estación de metro, en el centro. En un bar de un antiguo hotel conversamos hasta que ya no quedaba nadie más, acerca de historias extrañas, vivencias, sentimientos, como dos personas que están muy cerca y logran una comunicación profunda. Como era de esperarse, y con esa misma fluidez, conexión, comunicación y sensibilidad, compartimos un bellissimo episodio de placer corporal en mi departamento. Como viejos amantes, estuvimos conversando en la cama hasta pasado el mediodía, con la misma fluidez y conexión. Le conté de algunos

episodios difíciles de mi vida, sin saber por qué. Cosas que no he hablado con casi nadie. Me sentía en confianza. Supongo que él también porque compartió conmigo su último quiebre amoroso, historia que me gustaría olvidar por lo escabrosa, extraña y en algún punto grotesca, no se guardó detalles, y yo estaba muy sorprendida. Cuando salí de la ducha, luego de decirme un par de piropos que me hicieron sonreír, me preguntó si yo podría ser algún día su modelo de dibujos. Me pareció genial. Le pregunté si requería estar quieta largo rato, ya que no sabía si lo podría hacer. –Depende del tipo de dibujo-, me dijo, -la única amenaza es que el dibujante se abalance sobre ti-, nos reímos. Lo acompañé al metro, y mientras me tomaba un té en el camino de vuelta, sentí por un momento esa complejidad existencial de la vida. Empiezo a marearme un poco. Cada semana de mi vida pareciera como varios meses agolpados. Casi no me da el tiempo de alcanzar a reflexionar acerca de todos los acontecimientos que se van sucediendo. Una cosa es segura, no vislumbro como cercano el momento de unirme a una sola persona. El día estaba límpido, de la lluvia del día anterior, caminé varias horas por la ciudad, reflexionando sobre esto, e identificando los detalles de esa complejidad existencial. Quizá Raoul también la sintió en algún punto. Acaso nuestro encuentro fue compartiendo la vida y su complejidad existencial.

36.

Caí súbito a la tierra, con fuerza. Pero ya empiezo a acostumbrarme. Y las caídas ya no me duelen como antes. Y me desconciertan en su justa medida solamente. Salomon quería verme, nos juntamos y lo que quería decirme era un balbuceo confuso de ideas, juicios y disquisiciones, que en definitiva apuntaban a transmitirme que no podía separarse, que lo había intentado, pero la idea de dejar a sus hijos lo había superado. No sé por qué algo dentro de mí se lo tomó con calma. Tuve rabia conmigo misma, por haber soñado quimeras. Por haberme querido embarcar en eso. Esa mezcla horrible de locura, problemas, desconexión y ego. Luego tuve rabia contra él. Por haber jugado con mis sentimientos. Por ese poder maldito que tiene sobre mí. Por todas las demencias que me dijo. Por su forma de vida. Por su sufrimiento constante. Por su vocación masoquista. No lo entiendo, ni comparto su forma de vivir. Lo que quiero es despertar de una vez de la hipnosis, rechazar las ideas delirantes que de pronto vienen a mí. Las aberraciones que me hacen daño. Que no tienen sentido. Las idealizaciones que me invaden a veces donde el juicio de la realidad brilla por su ausencia. Sé que puedo hacerlo. Que puedo ver los asuntos con claridad. ¿Cómo se hace eso a tiempo? ¿Cuándo llegará el momento de aterrizar a buena hora, de no atraer más al desequilibrio? Estoy con la convicción firme

de cerrar el psiquiátrico. Se acabaron las plazas de la institución mental. Pero antes debo cerrarlo dentro de mí. Acabar con el imán que cautiva al desajuste. ¿Se me nota mucho? No, no hay más atención psiquiátrica. Diríjase a la siguiente puerta. Me preparo para decirlo. Fuerte, con convicción. Quiero formar algo que no vaya a romperse. Que sus cimientos sean firmes. Algo que me ate a la tierra de alguna manera, y a lo hermoso que descubriré, una vez que eso que he construido no se venga abajo. Un corazón que no se desgarre. Martillar maderas hasta crear una casa maciza.

Pero los terremotos todo lo botan.

Aún no resuelvo esta encrucijada.

Acaso es lo que tengo que aprender en esta pasada.

37.

La historia del seminario en Arica cuando conocí a Axel sucedió así: En la mañana presenté sobre los desafíos relativos a los derechos de los niños y niñas, y temáticas migratorias. Luego fuimos a almorzar con los panelistas. Llegué a la sala por la tarde y sólo estaba él. Me pareció muy guapo, y me pareció que no lo había visto en la mañana. Me senté en mi puesto. Él me conversó desde lejos. Se sentó luego a mi lado. A la salida conversamos en el café. Cuando ya era hora de irse, me puse nerviosa, y sentí que estaba cansada y no quería hacer nada en la noche, y me despedí y me marché rápido, sin siquiera darle la posibilidad de caminar conmigo. Luego me arrepentí, y al mirar hacia atrás, me di cuenta que venía unas cuadras más atrás. Esperé, por si me alcanzaba, pero me di cuenta que había atravesado a la otra acera, pienso que quizá no quiso que pareciera como que venía siguiéndome. Entonces se fue, por la acera del frente, sin más. Ahí me quedé. Luego en la habitación del hotel, me daba contra la pared, no podía creer que había sido tan tonta, no haberle preguntado dónde podía ir a comer, no haberle pedido el teléfono, y me quedaba en esa ciudad hasta el lunes. Entonces me armé de valor, y recordando que él le había dado el teléfono a Tariq cuando yo los presenté, lo llamé para pedírselo, de manera casual, y luego le mandé un mensaje, caradura, esperando que pasara lo que fuese que podía pasar. Por largo rato no respondió nada, y pensé que al menos lo había intentado. Y de pronto, cuando dormitaba sobre la cama, tipo siete y media de la tarde, sonó el teléfono, “¡Héloïse! ¡Qué sorpresa!” Era él. “Soy Héloïse, del seminario”. “¡Sí sé!”, me dijo.

Luego de una conversación por teléfono, Axel me invita a una fiesta más tarde, un tambo de música altiplánica. Pero luego siento que se hizo tarde, me siento agotada y le digo

que voy a dormir. “Héloïse, si descansas y cambias de opinión, Arica de noche sigue abierto. ¡Saludos!”, me escribe Axel. Finalmente le digo que me pase a buscar.

Al día siguiente me despierto a las 15h de la tarde. Me escribe Maëlys, con quien había conversado antes de salir, “Héloïse, cómo te fue ayer”. Le contesto: “Hola Maëlys, me estoy despertando, ¡son las 15h!, me acosté a las 08h de la mañana. Estuvo increíble. ¿Tú qué tal? Nos dimos unos besos con Axel caminando por la playa en la mañana. Fuimos a un bar, al tambo y a otro bar, y caminamos todo Arica. El paseo costero completo, ida y vuelta. Y yo no quería ni salir. Me reí mucho”. “¡No te puedo creer! Espléndido, Héloïse”.

Al día siguiente me tomo un café con Axel antes de partir de vuelta, y casi pierdo el avión. “Axel, el avión estaba un poco atrasado, si no me quedo abajo, ¡me salvé! Soy un desastre, me distraigo conversando, ¡estuvo buena la conversación!, un beso”. “Héloïse, ¡justo! Estuvo fantástica. Seguimos en nuestra misión común. Estoy encantado de haberte conocido. Un beso para ti también. Hablamos pronto. Axel”.

Cuando me bajo del avión, un mensaje. “Héloïse, ¡acabo de verte en la televisión en la entrevista del reportaje sobre los niños apátridas! ¿Llegaste? ¿Todo bien?”.

38.

Vamos a un picnic al cerro con Mathilde, Clément, Émeraude, y su hija, Pétronille. Tomamos cerveza, fumamos marihuana, conversamos de la vida, y jugamos con Pétronille. Luego nos vamos, y en el camino entre el cerro y el bar al que vamos, me escribe un mensaje Raphaël. Me quedo sorprendida, además estoy muy volada, y todos me dicen que no le conteste por ningún motivo. La verdad es que estoy en otra frecuencia. Desapareces dos meses y ahora qué quieres, pensé.

39.

Hoy apareció en mi casa Romuald. Me traía unas pruebas de los alumnos, que tenemos que corregir. En realidad, que él tiene que corregir, pero quería pedirme que lo hiciera yo. Es jueves y es feriado. Qué hace Romuald en mi casa un jueves feriado. Bromea con que nos tomemos un vino, e inesperadamente nos instalamos en la cocina con una botella de vino. Trascurre la tarde entera, mientras escuchamos tango y flamenco, y conversamos sobre la vida y sus laberintos. De pronto me dice, “¡Héloïse!,

¿Qué? Está atardeciendo. ¿Viste?” Y reparamos en que hemos estado horas conversando y el cielo está de un rojo precioso. De pronto, está abrazándome por la espalda, al volver del baño, y yo estoy sentada en la silla y me quedo inmóvil. Un abrazo muy inesperado y raro. Luego se sienta, me dice que me sintió vulnerable, y que por eso lo hizo, quería darme cariño. ¿Qué? Y de ahí en adelante cambia el tenor de la reunión, el tango y el flamenco siguen en la radio, y de pronto estamos de pie, y el momento es tenso, y estamos de la mano, y todo se vuelve difícil como torbellino, y de pronto estamos en la puerta, a punto de besarnos, y Romuald entra en pánico, y ya está oscuro, y comienza a prender las luces, “¡no estamos viendo nada!”, dice, “¡hay que prender la luz!, ¡esto no está bien, no va a ser bueno!, yo me acabo de separar, no estoy bien, tú también te separaste, hay que terminar con esto acá”, y tengo una turbulencia interior, y luego se va. Quedo petrificada. No entiendo nada.

En la noche me encontré con Tristan. Lo conocí cuando llevaba tres semanas separada. El mismo fin de semana en que me quedé dormida en la cama de Brice, porque había tomado mucho alcohol, y tuvimos sexo, a pesar de mi negativa, y al día siguiente sentía un asco terrible, como si Brice me hubiese violado, que yo creo que es lo que hizo. Tristan me hizo miles de preguntas, con quién había estado esas tres semanas, por qué me había separado, le hablé de mis libros, prometió ponerme en contacto con un editor. Fuimos a mi casa después de esa fiesta. Esta vez estaba muy raro. Desilusionado del mundo, de su trabajo, del sentido de la vida, rabiando por la música del lugar.

40.

Es viernes. Tenemos la reunión que organicé en Save The Children con Romuald y un profesor del País Vasco que está de visita, invitado por Romuald. El profesor trabaja en interculturalidad, surgen varias ideas, y la reunión es muy productiva. Romuald se me acerca al final y me pregunta cómo estoy. Me aborda como si me hablara en secreto, en un rincón. Me dice que almorcemos. Que le va a preguntar al profesor si puede para que se sume. Finalmente, no resulta. Supongo que es mejor. En la tarde, hablo con Axel, y me propone que hablemos por la cámara del ordenador. Pero algo pasa con el audio de la mía, y yo lo escucho a él, y él no a mí. Y conversamos de 16h a 20h por la cámara, yo haciendo señas y escribiendo en el teclado, y él hablando. Y es muy divertido. Y siento que mi amor por él no tiene final. Más tarde me llama Olympe de imprevisto para invitarme a un festival de música electrónica para el cual tienen entradas, y un amigo no pudo ir a última hora así es que me sumo, y ceno con ella y Octavien en el departamento,

y a medianoche veo que tengo una llamada perdida de Romuald, y lo llamo, pensando que es algo importante, de trabajo, y quiere saber si estoy en mi casa, y sus intenciones son inciertas. Olympe me comenta que es raro que me llame un profesor a esta hora, pero no le doy mayores detalles. Y vamos al festival, y en el auto me llama de nuevo Romuald varias veces, pero no le contesto, porque siento que se está extralimitando, y Olympe no entiende que me llame, y dice que es muy raro, y yo creo que tiene razón, pero yo lo entiendo, creo. No estoy segura. En todo caso es cierto que en el último tiempo ha estado actuando de manera errática, pero yo también, y quizá por eso lo entiendo. Pero tiene veinte años más que yo, es mi jefe, y ha estado delegándome una cantidad absurda de trabajo, por un sueldo de miseria, y pienso en lo que dijo Olympe, y es cierto que todo ha adquirido un tinte extraño y tenso, y yo lo trataba de usted al principio, y después ya no, pero no quiero pensar más en esto en ese momento porque me afecta. Y en el festival bailamos muy hipnotizados, y lo que yo hago todo el tiempo, es moverme al ritmo de la música y soñar con Axel. Soñar y soñar.

41.

De nuevo lunes. Vamos al lanzamiento del Informe de Derechos Humanos. A la salida, partimos caminando a un bar a celebrar con Robert, quien estuvo a cargo de la edición. Me divierto mucho, y estoy contenta de volver a verlo. Cuando nos vamos de ahí, yo propongo que vayamos a mi casa, y Robert y Priscille aceptan, y seguimos tomando cerveza en mi casa. Priscille al rato se va, no sé bien si porque se tiene que ir o porque Robert y yo estamos coqueteando mucho. Y nos quedamos los dos solos sentamos uno al lado del otro. Y estamos extasiados por la música, y cada uno va escogiendo una canción, y cada una es mejor que la otra, y disfrutamos mucho. Y sucede lo inevitable en un escenario así, comenzamos a hablar de nosotros, y de que nunca nos hemos dado un beso, a pesar de nuestra larga historia. Conozco a Robert hace seis años. Pero nos hicimos amigos hace cuatro. Muy amigos. Nos encontramos un día en la universidad, cuando yo trabajaba ahí, y él también, pero en otra facultad. Y de a poco empezó a instalarse en la oficina que trabajaba yo, en el ordenador de al lado, hasta que estábamos todos los días juntos, y nos hicimos inseparables. Después del trabajo muchas veces nos íbamos a una schopería que tenía unos sándwiches exquisitos, y nos sentábamos en la barra, a ver cómo los hacían y conversar de la profundidad de la existencia. Además, nos íbamos juntos en el metro a la salida, y después en su auto escuchábamos música, y conversábamos y conversábamos. Empecé a enamorarme de él. Tanto, que terminé mi relación con Benoît. Quería estar con él, estaba hipnotizada. Pero él nunca tomó la

iniciativa, y yo no quería hacer nada. Fue raro. Estuvimos a punto de hacerlo. Un día me comentó que su jefe le decía “deberías ser novio de Héloïse”. Pero yo ya estaba en otro lugar. Había perdido la paciencia. Así es que ya no le di más cuerda a todo eso. Él me había parecido poco arriesgado y falto de decisión. Después volví a la relación con Benoît, y nos fuimos a vivir juntos. Al año siguiente un día conversando después de un curso, hablamos por primera vez el tema, y fue bueno, porque me dijo por primera vez que yo le había gustado, y yo le dije lo mismo, y comentamos que nunca había pasado nada finalmente. Y estábamos ahí en mi salón, y volvía a salir, por segunda vez, el tema, y siendo sincera, yo feliz le habría dado un beso, pero Robert tiene novia ahora, y en definitiva su mensaje fue “no puedo hacer esto, aunque quiero”, y probablemente fue mejor. Pero la sensación todas las veces es que algo quedó pendiente con él. Y seguimos siendo grandes amigos. Le tengo mucho cariño.

42.

Salgo de clases y voy caminando a mi casa, cuando me llega el mensaje de Raphaël. Me da pena, porque significa cerrar, la banda, la relación con él. Y ahora sí tengo ganas de hablar con él, y me responde muy cariñoso. Y estoy un poco confundida. Y voy llegando a mi casa, y aparece un señor, que me pide dinero, me dice que es argentino, que está solo, que está desesperado, y se pone a llorar, en la acera, en la puerta de mi casa, y no sé muy bien cómo reaccionar, y me rompe el corazón, y le doy el dinero que tengo en la billetera, y me agradece genuinamente, y se disculpa por todo, y se va, desconsolado, y yo me quedo inmóvil en la acera, queriendo poder hacer algo más, y la sensación que me viene es de una señal divina, llevo tantos meses trabajando por los derechos de las personas inmigrantes, y justo tenía la idea de hacer algo más, crear una agrupación, abrir un estudio de abogados para litigar más duramente contra el Estado, y no puedo creer la aparición de este señor, y me embarga una rabia y una indignación sin límites, y quiero ayudar a que acabe el sufrimiento, y me invade una sensibilidad sin fronteras, sumado al mensaje de Raphaël, y subo a mi departamento, y apoyo la cara contra la pared, y lloro, y lloro, y lloro, y lloro, y siento que no puedo abarcar la profundidad del sufrimiento humano, que es demasiado honda, y que no puedo sobrellevar la injusticia, la miseria, la desolación de esa persona que acaba de aparecérseme, era tan pequeño, y frágil, y mi consternación por su desamparo no tiene final, y juro que haré todo lo que esté a mi alcance por los derechos de las personas migrantes, y porque este puto mundo tenga alguna coherencia, y se acabe la injusticia, la discriminación, y la inequidad.

43.

Es el cumpleaños de Priscille, y voy con Galatée al bar donde se va a celebrar, en el barrio Bellavista, Robert está ahí, es una mesa larga, quedamos al frente, está lleno de gente, mucho humo, la música fuerte, alguien toca la guitarra, música folclórica, muy emotiva, todos cantan, algunos bailan, el espacio es reducido, está atestado de gente, las mesas una al lado de otra, y yo hablando con Robert, abstraída, y luego propone que vayamos a bailar, y vamos, pero llega su novia, y nos quedamos un rato, bailo con Galatée, y a la salida volvemos a encontrarnos, y nos vamos los cuatro en un taxi, y pienso que es incómoda la situación, y que no quiero seguir con este juego. Al otro día me junto con Raphaël, y caminamos al café, y hablamos de la novela que estoy escribiendo, y de sus cuadros, como siempre, pero como que nada hubiese pasado, lo cual es muy raro, pero yo no me siento con ganas de poner el tema, así es que también actúo como que nada ha pasado, y no le pregunto por qué desapareció, ni me dan ganas de ser irónica, ni de averiguar qué diablos le pasó que un día estaba embalado, y hablamos de que nos llevábamos bien, y de estar juntos, y al día siguiente ya no había nada, y hay un sol radiante, y no puedo evitar que vuelva a mí la idea de estar con él, y vuelvo a marearme un poco, y caminamos de vuelta, y subimos a mi departamento, pero muy brevemente, y le devuelvo sus instrumentos, y se va, y más tarde voy a un festival de funk con Maëlys, y disfruto, pero me doy cuenta que estoy muy inestable, y sensible, y que el vértigo está siempre ahí para agredirme.

44.

Las personas unidas son energía creadora. Desbordante. Jamás serán vencidas.

Hablando con Axel acordamos hacer una agrupación de abogados para defender los derechos de las personas inmigrantes. Sumo a Roger, y él suma a Colin. Me siento llena de energía, y con una convicción firme de que va a resultar. Creamos el “Equipo jurídico migratorio incendiario: Ciudadanía Mundial y Derechos Humanos”.

Por otro lado, seguimos reuniéndonos con el grupo de discusión filosófica y política “El Club de los revolucionarios”, que creamos con Etienne, Romuald, Elias, y en el que también participa Berthe, Soizic y Didier.

Además, acepto la invitación de Adélaïde a un “Grupo de retroalimentación de conocimientos”. Me encanta la idea de conocer nuevas cosas, de compartir con personas nuevas. Estoy abierta a todo.

Me siento invencible.

45.

Me llama Robert temprano en la mañana para desearme feliz cumpleaños. “Héloïse, escucha Mother of Pearl de Roxy Music hoy”/ “-Oh Mother of Pearl I wouldn’t change you for another girl”/ “-Thus: even Zarathustra. Another time loser. Could believe in you. With every goddess a let down. Every idol a bring down. It gets you down. But the search for perfection. Your own predilection. Goes on and on and on and on-”/ “Robert, esto es demasiado, no seas así. Es el mejor cumpleaños. -But you are my favorite. And a place in your heart dear. Makes me feel more real-”/ “-Oh mother of pearl. Submarine lover. In a shrinking world-”/ “-So I take my time. I’ve been looking for something. I’ve always wanted. But was never mine. But now I’ve seen that something. Just out of reach, glowing. Very holy grail. Oh mother of pearl. Lustrous lady. Of a sacred world-”/ “Qué fuerte, Héloïse, es una obra maestra”/ “Sí, me supera”/ “Nunca podré hacer algo así”/ “Por supuesto que sí, Robert. Ayer me quedé hasta tarde componiendo un tema, crear es lo más alto”/ “¡Héloïse! Fantástico. -Well I’ve been up all night again. Party-time wasting is too much fun. Then I step back thinking. Of life’s inner meaning. And my latest fling. It’s the same old story. All love and glory. It’s a pantomime. If you’re looking for love. In a looking glass world. It’s pretty hard to find”/ “Robert, iba a cantar el mismo fragmento, y estoy de acuerdo, pero últimamente estoy más optimista. Ha vuelto la esperanza a mi corazón. Todo por “Man in Fire” de Edward Sharpe, y mis ganas de darlo todo por la causa migratoria. Mother of Pearl dan ganas de suicidarse de buena. Como de no seguir intentando nada más. Rendirse ante la evidencia de que la perfección existe y es inútil tratar de hacer algo que signifique algo”/ “Pero, Héloïse, a contrario sensu, puede ser. Quizá tratar de buscar el amor en un -non looking glass world-. -Oh Mother of Pearl. I wouldn’t trade you for another girl-. Esa frase asume que una vez encontrada, no se transa. -Thus even Zarathustra. Another time loser. Could believe in you-. Esa es la mejor”/ “Robert, y mezcla -party time wasting- con -sacred world-. Cada párrafo es para estar media hora. Una canción que lo abarca todo”/ “Héloïse, sí”/ “Detached world”/ “Tiene muchos estados de ánimo”/ “Shrinking world”/ “Sí, Héloïse. Y la búsqueda por la perfección continúa. -Goes on and on-. Termina en esto antes de esos coros finales -Take refuge in pleasure. Just give me your future. We’ll forget your past-”/ “Robert, sí, pero la

última frase es -I wouldn't trade you for another girl-. Como que no estuviera seguro por cuál camino ir"/ "Oh, Héloïse. Maldito Ferry"/ "Me gusta esa -And a place in your heart, dear. Makes me feel more real-. Es la clave de la canción yo creo. El verdadero secreto. El antídoto"/ "Claro. -Oh Mother of Pearl. So so semi-precious in your detached world-. Enigma penúltimo, -So so-"/ "Semi precious" está claro, pero "detached world" es menos claro, como que ambas cosas se anularan"/ "Sí. Yo asociaría las piedras preciosas con un -detached world-"/ "Sí, pero semi, como imperfecto. Como real. Pero tienes razón. -Mother of Pearl- es importante, en vez de -Pearl-. Como sustituto de -Pearl-. Como falso, apariencia. Al final, lo que elige es -Mother of Pearl-, como decir, sí, mi mundo fiestero es a veces vacío, pero no lo cambiaría por nada. Esa es su conclusión. Viva la fiesta. Estamos equivocados en la trascendencia que Ferry quiso imprimirle a la existencia en su canción. Qué desilusión. Esto es, -party time wasting- lo hace -sacred"/ "Héloïse, nos engañó entonces"/ "Sí, Robert".

46.

Me llama Bernard para desearme un feliz cumpleaños. ¿Fuiste al recital de Silvio Rodríguez?, le pregunto. Le cuento que casi muero de emoción, que lloré todo el recital, estaba en la cuarta fila, "De la ausencia y de ti", que me acordé mucho de Ritoque, la infancia, la historia, el tiempo. Hablamos del recital anterior, cuando fuimos juntos, una gran catarsis.

Conozco a Bernard desde que era una niña. Su familia tiene una casa frente a la de mi familia, en Ritoque. Todavía nos referimos uno al otro con nuestros sobrenombres de niños. A los once años me preguntó si quería ser su novia con una pequeña carta, con una letra de niño muy delicada que decía: "Héloïse, te quiero decir que te quiero mucho, por eso te quiero preguntar si quieres ser mi novia, pero no se lo cuentes a nadie, ¿me lo prometes? respóndeme en otra carta, Bernard", y yo le respondí: "Bueno, Bernard, yo también te quiero mucho, pero no va a poder ser ahora porque me voy, será cuando nos volvamos a ver, adiós, Héloïse". A los veintitrés años nos dimos un beso por primera vez, bueno, un beso de adultos por primera vez, en una fiesta donde nos encontramos por casualidad, pero yo estaba con Arthur en esa época, más la relación con Nathan que estaba en pausa, así es que no volví a llamarlo. Una vez me encontré con Sarah, muchos años atrás, su novia en ese momento, en un bar, y la vi con otra persona, me armé de valor, y le conté, porque mi hermano Baptiste me amenazó que si no le contaría él, fue horrible, pero Bernard estaba muy agradecido que yo le hubiese contado. Supe por

Baptiste a principios de este año del suicidio de Sarah, me dio mucha tristeza y sorpresa, la noticia me devastó. Al año siguiente nos encontramos con Bernard en Ritoque más de una vez, y nos juntábamos en la casa, con Sarah, y Nathan. Al año siguiente, también fueron a mi casa, yo ya no estaba con Nathan, y luego en una fiesta, estuvimos a punto de besarnos, mientras Sarah dormía en el auto porque había bebido mucho. Fue un momento muy especial. Meses después, celebrando el año nuevo en Valparaíso, me encuentro con Sarah, y me cuenta que ya no está con Bernard, me sorprende la inesperada noticia. Veraneando en febrero, Bernard viene a un asado a mi casa, celebramos, más tarde estamos conversando en la terraza, en la noche, y de pronto nos besamos. Es tarde, estamos solos en la terraza, y todo es muy mágico. Se sella el beso que habíamos querido darnos en septiembre. Se sella algo, de años. De ahí en adelante se desata un vendaval. Estamos unas semanas juntos, totalmente enamorados, y yo parto a un largo viaje a Europa que tenía planeado hace mucho tiempo, y no puedo creer que justo ahora sucede esto, y me siento enamorada como nunca. Como nunca. Enloquezco, y veo un horizonte eterno con Bernard. Siento que somos almas gemelas, y con nadie me había entendido tanto en mi vida. Compartimos cosas muy profundas, una comprensión similar sobre el existir y vibramos en la misma frecuencia. Quiero estar con él. En un tren desde Venecia a Florencia escribo en mi cuaderno para él:

“Yo no me voy de nuevo sin ti. Quiero que empiece la fiesta ya. La fiesta de mi corazón. Cuando mire a tus ojos se desatará esta lluvia de sol. Esta energía que tengo para ti. Se transformará en luz de vida y nacimiento. Mi interior lleva tanto tiempo aprisionado. Será el momento de desbordarse. Porque ya no hay cauce que vaya a resistir. Porque quizá estaba guardándolo todo para ti. Hubo un tiempo de preparación y estoy a punto de graduarme, no esperaba con tal prontitud lo hermoso que la vida me deparaba. Las situaciones vienen cuando pueden soportarse. No me creía preparada, pero sí lo estaba. No te esperaba. O quizá sí. Mi percepción extrasensorial lo sentía. Te sentía, ahí, acechando, listo para aparecer en el momento preciso. Debíamos esperar que los planetas estuviesen dispuestos y listos para tanta energía. Prepárate. Creo que no podré poner freno. Es mucha la música que me rodea, que sale de mis poros. La función no empieza ni termina. Es perpetua, lineal o caótica. Es que no hay reglas posibles en este acontecimiento. No tiene precedentes. Por favor nada de frenos. No podría con las barreras. Porque esto es distinto y es sublime. Qué bien se siente. Superior y real. Tanta vida en mí. Pasé la loma, de esta soledad.

Me siento conectada con el equilibrio del viaje. Me adapté a la vida errática. He superado mis desafíos. Cada día son tantos momentos. Tantos detalles. Me doy cuenta de cuál es mi lugar. Mi país, contigo. Ahora sí lo sé. Ahora sí quiero vivir. Me levanto y quiero que todo esto suceda. Vivir este milagro. Para esto nací, para desprenderme de mí. Quizá eso

es volar y sí puedo volar. Intento vencer las barreras de la razón y el miedo, desprenderse. No podemos dejar pasar esto, es único. Hay algo superior aquí, lleno de estrellas y de naturaleza. Hoy empieza la primavera aquí, y con ella la vida, el calor y la belleza. Fuimos creados para unirnos en un baile eterno, perfecto, celestial y maravilloso. Olvida los resguardos, no hay razón posible. Mi impulsividad se difumina, sí puedo esperar. El desasosiego se va transformando en certeza”.

Y en la mitad de mi viaje, algo pasa, que no sé qué es, pero la relación se quiebra, y él quiere ponerle freno. Me viene mucha pena, pero debo continuar, y luego de varios meses viajando sola por Europa, vuelvo a Chile. Bernard va a buscarme al aeropuerto, y yo siento que vamos a estar juntos de nuevo, y todo es muy romántico y sensual, como antes, y vamos a mi casa y hacemos el amor, y yo estoy fascinada de reencontrarme con él. Pero luego nos vemos en su casa, y me dice que está concentrado en su examen, que quiere estar solo, y estoy muy confundida, y meses después nos vemos de nuevo, antes de que yo parta a un viaje a China, y de nuevo hay una energía agradable y romántica, pero a la vuelta yo conozco a Benoît, y él a su actual pareja, y nuestros caminos se separan. Pero seguimos siendo grandes amigos, hasta el día de hoy, y siempre nos estamos apoyando en los momentos importantes, su familia y la mía, en todo, nos liga un lazo muy cercano, y muchísimo cariño. Hace poco me lo encontré en la calle, y siempre tan afectuoso y cálido, nos alegramos mucho, es muy fuerte el cariño que siento por él, y por sus dos hermanos y su mamá, son para mí como una extensión de mi familia.

47.

Vamos al Bar Dardignac con Alice y Edmée. Cuando son casi las 4h AM aparece Tristan, por tercera vez en el año. Está eufórico, quiere bailar, y no entiendo sus cambios. Cuando prenden las luces vamos todos a la casa de un amigo suyo. Su amigo toca la guitarra, Alice canta. La interacción con Tristan está tensa, me dice “tú me odias, ¿cierto?”. Yo no le pongo mucha atención. Pero le digo que no. Aunque en realidad sí me molesta que no volvió a llamarme después de que nos conocimos, y que la última vez se haya ido en la mitad de la fiesta. Pero jamás podría aceptarlo. La verdad es que lo encuentro un pedante, y eso me molesta mucho, y es egocéntrico, y la vez que estuve con él no fue cariñoso. Imagino que anda todo el día en su puto rollo. Eso sí, descubrí por casualidad una vez que el editor que había mencionado era un íntimo amigo mío de la universidad, y que efectivamente le había hablado de mí, y le había mostrado algunos escritos míos, así es que eso me hizo pensar que algo lo marcó el encuentro, aunque no hayamos hablado después. Y en la casa de su amigo salgo a un pequeño patio muy bonito

que hay, y me siento en un banco que hay al final de todo. Y llega Tristan. Y después de un rato accedo a darle un beso, y luego en el taxi quiere ir a mi casa, y yo no estoy segura, y finalmente accedo, pero solamente porque siento que no tendría algo serio con él, y esa idea me relaja. Al otro día con mucho sueño me junto con Clément, y me acompaña al asado de cumpleaños de Galatée a la hora de almuerzo, y le cuento mi encuentro con Tristan, y bromea conmigo, como siempre, y me doy cuenta que en el último tiempo me ha acompañado a todos los panoramas que lo he invitado, y por primera vez, en el taxi, siento que le tomaría la mano. Luego en el asado me da la sensación que todos piensan que es mi novio, pero yo explico que es un amigo del trabajo, y entremedio me llama Axel, y eso me alegra, y conversamos en una manta en el césped con Victorine, a quien Clément había conocido en el bar, esa vez después del picnic en el cerro, cuando me fui a bailar con Clément, y en el bar Victorine me pregunta si estamos flirteando, porque se le hace muy evidente, y yo le explico que no, que es mi amigo. En la manta del asado Victorine nos cuenta cosas bien íntimas, pero de una manera muy divertida, y con Clément nos reímos mucho, y a él le parece que ella es un personaje, y ella le cuenta lo de la operación de la cabeza, la pérdida de varios años de memoria, y Clément está muy sorprendido, y me dice “qué onda tus amigas, Vernalis”, porque siempre me llama por el apellido, y nos quedamos hasta que oscurece en el asado, y después partimos a mi departamento los que quedamos. Somos cinco mujeres y Clément, y nos instalamos en mi terraza, y conversamos con mucha cerveza hasta que es muy tarde, y pienso que Clément debe estar muy entretenido escuchando todas las cosas que hablamos, y Abigaëlle cuenta que se quiere separar, y la conversación está muy intensa, y quiere seguir conversando, pero es tardísimo, y Geneviève dice que se va, y lleva a Clément a su casa, y a mí me da mucho fastidio que se haya ido, y se quedan a dormir en mi casa todo el resto, Victorine y Abigaëlle en mi cama, y Galatée en la otra habitación, y me siento en un “pijama party” como los niños, y al otro día vamos a tomar un desayuno exquisito a un restaurant muy elegante, y yo me siento feliz de estar con ellas, como viviendo con amigas, y en la tarde estoy rendida de cansada, pero tomo la guitarra, y compongo una canción para Axel, sobre “Aprender a llorar”.

48.

Veo que hay cosas de las que me complica hablar. Heridas que no quiero ver. Temas que no tengo resueltos. Nunca acaban. ¿Es posible ir solucionando todo? Heridas escondidas, que si indago un poco en ellas, duelen. Las relaciones se desgastan. Se van enredando. Luego no hay cómo salir de la madeja cuando ya está demasiado

enmarañada. Por ejemplo, escribir de Narcisse me duele, porque tengo que recordar antiguas desazones, que quedaron selladas a la fuerza. Por necesidad inaplazable en su momento. Necesidad imperante. Me falta un año de terapia para poder escribir de esto sin dolor. Es la negación. Hay cosas que no quiero escuchar. No puedo. Ni siquiera puedo escribirlo con todas sus letras, lo maquillo, lo suavizo. Todavía hay asuntos que cuidar, entonces no puedo liberarme del todo. Encararlo. Decirle todo lo que pienso. Decir todo lo que realmente pienso y siento. Cuando las relaciones son abusivas, escapo, no puedo hablarlo, ponerme en mi lugar, firme. ¿Es este el libro indicado para hablar de esto? ¿O debo esperar un poco más? Yo pensaba que no había límites. Sí hay límites. Yo puedo poner límites. Cuidarme, protegerme. Puedo buscar ayuda.

49.

Cuando decidí que no quería volver a ver a Raphaël, a pesar de sus incesantes llamados para que volviéramos a tocar música juntos, también me hice consciente de que bajo ninguna circunstancia podía volver a escribirle a Matthias, y que tampoco quería ver de nuevo a Arthur.

Entonces me puse a ver los números de mi teléfono, y realicé una proeza épica en mi vida: Borré una veintena de teléfonos, con la convicción de que no quería volver a hablar con muchas personas que han estado en mi vida de alguna u otra manera, y siguen pesándome de cuando en cuando. De esa manera no podría volver a contactarlos en caso de debilidad, confusión o vete tú a saber qué razón extraña que aparece en cada contexto en que vuelvo a contactarme con personajes antiguos.

Con una seguridad inusitada, borré de mi teléfono y de mi vida, a Nathan, Raphaël, Darel, Arthur, Salomon, Matthias, Joshua, Tristan, Balthazar, Benjamin, César, Ezra, Fulbert, Gaspard, Mikel, Nestor, Sohan. Borré también a Benoît, incluso a él, partir de cero es partir de cero. Sé que vamos a tener que volver a hablar, pero yo quiero realmente partir de cero. No pude borrar a todos los que habría querido, porque hay personas con las que tengo otro tipo de vínculos como con Bernard, Raoul, Léonce, Robert, pero no importa, la hazaña tuvo un efecto en mi cabeza realmente significativo. Me sentí tan liviana. Tan clara de que no quiero volver atrás, y que quiero renovarme y partir algo distinto y muy bueno, algo sano. Algo muy sano. A Axel no lo borré, sigo sintiendo algo por él, pero también me di cuenta que estaba tranquila con ese sentimiento, y que ya no tengo expectativas de que vayamos a construir algo juntos. Él iba a venir en un par de semanas a Santiago, y así es como tenía que terminar este año, pero ya no va a venir. Este

año termina como un pizarrón en blanco. Con una renovación mágica, soltándolo todo, con una autoestima firme y una autoconfianza potente.

Renovación. Soltar. Autoestima. Autoconfianza.

Siento en mí el año nuevo maya y su cambio energético. Es una liberación maravillosa. No puedo describir lo bien que se siente. Como disolver un nudo en tu pecho que llevaba años anclado ahí, inmovilizándome, tirándome hacia abajo. Floto ahora. Sonrío. Me quiero. Confío en mí.

En otro ámbito de cosas, y en relación a los teléfonos de Narcisse, Romuald y Brice, me encantaría poder borrarlos.

50.

Di un largo paseo por el caos, y ahora me despido de él. Lo dejo partir. Frente en alto. En silencio. Dejando salir esa libertad creativa que empieza a instalarse en mí. Grandes timbales, maravillosa escenografía, silencio absoluto, escenario desierto. Hoy empieza la vida. Un presente único y cargado de baile y de calma. ¿Dónde estábamos? Ya no importa. ¿Hacia dónde vamos? Ya no importa. Soy libre y soy inmortal. Envaina tu espada, ya no hay que luchar. Todos se han ido, y me dispongo a saltar por la ventana para volar. Abro la ventana de par en par, para que entren todas las palabras del mundo. Todo el sentido que está aguardándome. Todas las ideas que alguien una vez pensó. Todas las ideas que están gestándose en mi corazón. Que volarán con el viento para llegar a tu alma. Germinan e invaden mi habitación, mi casa, mi calle. Es un baile gigantesco. Una fiesta de amor verdadero, rebelde y libre. Todos despiertan. Despertamos. Olvidamos a todos los dioses y agradecemos a la soledad. Nadie podrá derrumbarnos. Adiós al caos, hoy comienza la vida.

51.

Pero no vayamos tan rápido. No todo sucede tan a prisa. Más bien todo lo contrario. Es hora de adentrarnos en el abismo. Porque dijimos que era: Duda. Caos. Abismo. Clímax. No hay manera de zafar. Estas son leyes ineludibles de la existencia, si es que existe tal cosa. A veces se quiere esquivar y tomar atajos. Es algo posible, pero no es lo mismo, y en ocasiones todo sale realmente muy mal, cuando se intenta este tipo de maniobras. El costo de la vida sube otra vez, y el precio que baja ya ni se ve. En qué

estábamos. En el caos que parecía acabar. Continuemos. Santiago de Chile, enero de 2013.

52.

Es enero. Últimas semanas antes de salir de vacaciones. Mathilde se casa. Entonces nos juntamos a conversar y beber cerveza los jueves. Entonces vamos a mi casa y bailamos. Entonces partimos a la playa. Entonces estamos en la terraza todo el día mirando el mar hasta quedar rojos. Entonces bebemos mucha cerveza hasta perder la noción del tiempo. Entonces fumamos muchos cigarrillos mientras desvariamos. Entonces nos pintamos las uñas con unos esmaltes que trajo Émeraude. Entonces Loris le pinta las uñas a Clément. Entonces Mathilde pide quita esmaltes porque protesta que la pintura no me quedó bien. Entonces Loris dice que preparó unas actividades. Entonces cada uno confiesa un sinfín de infidencias. Entonces la novia se toma unos golpeados de tequila. Entonces más cerveza. Entonces marihuana. Entonces besos. La novia con otro. Otra con otro. Otro con otra. Otro con otro. Otra con otra. Heterosexuales. Homosexuales. Entonces Eudes, marido de Loris, trae unas maletas con disfraces. Entonces los hombres se disfrazan. Entonces las mujeres son el jurado. Entonces Loris es el animador. Entonces Clément parece una momia. Entonces Acolyte hace unos bailes “disco” muy extraños. Entonces Eudes gana, por supuesto, se ve increíble. Entonces más cerveza. Entonces Émeraude dice que esto está muy desbocado. Entonces bailamos. Entonces bailamos. Entonces es tarde, la concurrencia se dispersa. Entonces van a mirar el mar. Entonces me quedo con Clément. Entonces entro a buscar mi cepillo de dientes e interrumpo sin querer a la novia con Acolyte. Entonces Acolyte se pone de pie sobresaltado. Entonces no veo nada porque está oscuro y me voy para no seguir interrumpiendo. Entonces Clément está en la cama muy borracho. Entonces dormimos abrazados. Entonces al otro día la novia con taquicardia. Entonces Émeraude prepara unos huevos de desayuno. Entonces Loris trae el tarot y nos saca una carta a cada uno. Entonces vamos a comer paila marina. Entonces vamos un rato a la playa y nos reímos del día anterior. Entonces hablamos del espíritu libre. Entonces esperamos que todo quede entre nosotros. Entonces no sabemos que Acolyte es un traidor. Entonces el caos se instala para quedarse.

53.

Hace mucho calor. Tengo puesta una blusa de un encaje bellísimo y una falda corta, formal como siempre en un día de trabajo. El ventilador encendido. Respondo un sinnúmero de correos electrónicos y termino el informe para enviar a Nueva York. Narcisse me pide que nos juntemos en el café. Habla sin parar, como siempre, y me comunica que él propuso una reestructuración del área, en la que yo salía perjudicada, pero que no vaya a alarmarme porque no se aprobó y todo seguirá como antes. ¿Como antes? Cómo podría seguir todo como antes teniendo otra razón más para detestarlo con todo mi corazón. Un mes más en esta institución y creo que enloqueceré, pienso. Llevo cuatro años trabajando ahí, con este descriteriado ambicioso de jefe, ha sido una hazaña, una epopeya sin igual, soportar a un narciso de libro que lo único que le importa es que el mundo se acomode a su favor, y rápidamente ojalá, sin contemplaciones respecto de los sentimientos de los aplastados en el camino. He estado ahí un tiempo récord, pienso, y me siento orgullosa de mí misma, porque también estoy consciente de mis oscilaciones que me hacen querer marcharme, pero no, he resistido, estoica, porque me gusta mucho mi trabajo, porque estoy convencida del aporte que realizamos, porque yo quise trabajar en esto toda mi vida, pero con este rufián todo es difícil, primero se aprovecha de mí, después me deja caer cuando estoy desprevenida e inerme. Le tengo mucha rabia. Mucha. Pero a veces siento que ya no me importa, que lo que vendrá de ahora en adelante es la indiferencia. Termina el café, y viene una pena honda, honda, profunda y que lo cubre todo. Porque llevo un semestre dando todo de mí por instalar los temas en la oficina, trabajando mucho, mucho, y esa propuesta, aunque fallida, pone en duda mi capacidad, no quiero poner atención al desaire, pero ahí está, y duele, duele. Me voy al parque, compro cigarrillos, y fumo, fumo, fumo, mientras lloro, sin entender nada, de nuevo, abrumada por la complejidad existencial, recuerdo que hoy era mi aniversario de matrimonio, habríamos cumplido tres años casados con Benoît, y se agrava la profundidad de la pena y la sensación de abatimiento, a veces no puedo con tanto, pienso, y justo no está Mathilde ni Clément para compartirlas mi pena, sola en el parque, mientras las personas pasean a sus perros y almuerzan sus picnics, y recuerdo que hace un año ya quería separarme. No quiero volver ahora a la oficina, tengo rabia, desconcierto, pena, voy al café y llega Acolyte, le cuento la conversación con Narcisse, -pucha, yo sabía-, me dice, me quedo estupefacta, hace un tiempo que sospechamos que conversa todo con Narcisse, pero entonces, ¿de qué lado está? Más ingredientes para que se profundice el aturdimiento, hace un tiempo que ya no lo considero mi amigo, estoy segura que le ha contado las cosas que conversamos a Narcisse, ¡a Narcisse!, no hay peor destinatario para mi vida personal, ¡ah! Lo odio tanto. Ojalá no lo tuviera que ver más, y en la mitad de la conversación aparece Nathan por casualidad, no lo puedo creer, en este día extraño, quiero que se quede, pero yo estoy conversando con Acolyte, de cosas

difíciles, se sienta un momento breve, cuenta que acaba de renunciar, que comenzará un trabajo nuevo que lo tiene muy entusiasmado, quiero estar más con él, lo quiero tanto, y se profundiza el abismo, la consternación, no sé cuánto más podría agrandarse, llevo dos semanas con su cara incrustada en mi mente, de nuevo, después de ese matrimonio, después de ese baile juntos, después de su cercanía, de sus ojos, no es real cuanto lo quiero, y se va, llega Clément, le cuento todo, me sube el ánimo, él es un amigo de verdad, no como Acolyte, reflexiono sobre la lealtad, y agradezco tener buenos amigos, volvemos a la oficina, tengo el caos “dentro” mío, una serie de sentimientos moviéndose anárquicamente en mi corazón y en mi alma, le escribo a Nathan, para que diga algo, aplaque este remolino desértico, y cuando son las 17h30 partimos al bar, muchas cervezas, llegan todos, más cerveza, llega Thècle y Agrippine, con quienes no salimos regularmente, y quienes no me simpatizan nada, una es una cínica y la otra una ansiosa, pero ahí están, el tema de conversación se torna sexual, Mathilde me cuenta disimuladamente que Thècle y Acolyte son amantes, ella está casada, me dice que Émeraude le contó en la mañana, me quedo en shock, mi desconfianza en él aumenta aún más, nos vamos todos para mi casa, mientras caminamos Thècle se equivoca y me escribe a mí en vez de a Acolyte, preguntándome si voy a ir a mi casa, todavía estoy impresionada con la información recibida, y en mi casa, música, cerveza, pizza, más música, más cerveza, pero no quiero bailar esta vez, estoy abrumada, triste, Narcisse hizo que me sintiera insegura, inoperante, lo odio tanto, no puedo animarme, estoy agotada, Clément me pide que le saque el esmalte de uñas del otro día en la playa, me dice que igual se ve y hoy tuvo una reunión con uniformados y tuvo que esconder las manos, y Agrippine instalada al lado como punto fijo tratando de seducirlo sin éxito, pero logrando que quiera ahorcarla, siempre tan agobiante, y Mathilde se pone a discutir con Acolyte, y Thècle en la terraza, y pienso, cómo se le ocurre a Acolyte venir si están las dos acá, y al rato se va Thècle con Agrippine, y cuando las acompaño al ascensor me percató de que Thècle está llorando, y ahora sí que todo se puso caótico, pienso, y el caos ya no está dentro mío, sino que fuera como un torbellino. Acolyte nos pide que conversemos, y tenemos una extraña reunión los cinco sentados en el living, Émeraude, Mathilde, Acolyte, Clément, y yo, y Acolyte nos confiesa su relación furtiva con la comprometida Thècle, y todo esto está muy inverosímil, él quiere aclarar, quedar bien, que no quiso pasar a llevar a la Mathilde, y ella no puede creer la traición de Acolyte, aunque se va a casar con otro, y ha tomado mucha cerveza, y tiene un enredo ininteligible de emociones por la combinación de todos esos factores, y yo pienso que esta es la reunión más particular de mi vida, y quiero que acabe este día eterno, y Émeraude se va, y nos quedamos bailando los cuatro, y ahora me siento mejor. Clément me pregunta si pienso en él cuando me despierto, pero no puedo mentirle, y no entiendo que me haga esas

preguntas, y me da un beso, pero luego me dice que no lo persiga, y yo no entiendo nada, y sé que dije que nunca tendría una relación con él, pero me he sorprendido pensando en él más de la cuenta estas últimas semanas, debe ser la euforia, este mes de sol y cerveza, si yo sé que somos muy distintos, y yo ya no me comprometería a menos que esté cortándome las venas de amor, y pienso que quizá él sólo se relacionaría conmigo si fuese algo serio, pero intuye que yo no me comprometería formalmente con él, y pienso que está enojado porque yo no le di bola en mucho tiempo, y pienso que ha sido un error haberle contado toda mi vida y mis relaciones, y se van de mi casa, y me molesto mucho porque Clément también se va y no se queda conmigo. Se le quedan los anteojos, y le digo que suba a buscarlos, y no quiero pasárselos, y me baja una indignación contra él, y lo echo de mi casa, y le digo que no lo quiero ver más, que no lo soporto, y después entro en razón y le escribo, para que vuelva, y cuando quiere venir ya es muy tarde, y termina el día luego de casi veinticuatro horas de turbación, y estoy tan agotada que agradezco que mañana me voy de vacaciones y que podré descansar del tira y afloja de Clément, de la tiranía de Narcisse, y de tantas cosas más que ya tienen mi cabeza a punto de explotar y no me dejan respirar, del amor-odio, amor-odio, amor-odio. Amor-odio.

54.

Vuelvo de Uruguay, y tengo un solo día en Santiago antes de partir a Brasil, me junto con Mathilde y Clément, toda la jornada, en el parque, luego en el bar, luego en una discoteque, luego en la casa de Valériane y Pacôme, con quienes nos encontramos por casualidad. Pacôme trae una marihuana muy refinada, y deja encendida sólo una luz que hace unas sombras extraordinarias en la pared, estamos en marte, bailamos contra la pared y las sombras, luego nos vamos, y el típico tira y afloja con Clément de -vamos a mi casa-, -no, a la mía-, -a la mía o me voy-, que nunca termina en nada, me despierto con un vacío existencial gigante, cortopunzante. Clément me escribe: “Hola Vernalis, ¿pasó la resaca?”/ “No me desperté con resaca la verdad, sólo media hastiada”/ “¿Hastiada por qué?”/ “Lo pasé muy bien ayer, pero me disgustó como terminó todo”/ “¿Cómo terminó?”/ “Me habría gustado estar más contigo, estaba rico el momento”/ “Sí Vernalis, pero era tarde, ¿no te enojas, de acuerdo? Además era un buen momento para terminar la fiesta, empezamos a las 15h ¿No crees?”/ “Sí me enojé, o me dio un poco de pena, no sé”/ “Héloïse, estamos mejor así, ¿bueno?”/ “¿Cuándo me vas a decir por qué te complicas tanto? ¿Porque trabajamos juntos, o porque te gustaría que fuera en otro contexto, de otra manera?, dime algo, no entiendo. Bueno Clément, no importa, quizá podemos hablarlo en otro momento, este no es el mejor medio, y tampoco tengo muy

claro lo que me pasa a mí, te mando un beso y te quiero mucho, pásalo bien, nos vemos más adelante”. Se acaba la conversación, preparo la maleta, llega Alice, pedimos sushi, dormimos tres horas porque tenemos que estar a las 5h AM en el aeropuerto, llegamos al aeropuerto medias atontadas de sueño, pasamos por policía internacional y nos compramos un café, nos sentamos en la sala de embarque atiborrada de gente, emocionadas por el viaje, un poco aturdidas, pero conversando mucho, nos vamos a encontrar con Laurence en Brasil, esperamos, seguimos conversando, y de pronto diviso a Nathan caminando por el pasillo, a unos quince metros, con su novia de la mano, no lo puedo creer, ni siquiera sabía que se iba de viaje, le digo a Alice sobresaltada que va pasando Nathan por el pasillo, no sabemos si saludarlo, y en la indecisión -todo esto dura pocos segundos-, Alice instintivamente grita “¡Nathan!” Miran hacia nosotras, y titubean si acercarse o no, pero nos ponemos de pie, entonces se acercan, y Hermine, que se hizo amiga de Alice por Nathan, la abraza, y veo que le caen unas lágrimas, sé por Nathan que hace un tiempo que está muy deprimida, pero cómo tanto, pienso, yo quedo frente a Nathan, lo saludo, intentando naturalidad, le pregunto adónde viajan, me cuenta que a Paraguay, “sé que ustedes van a Brasil”, me dice, y el abrazo entre Alice y Hermine se alarga, no sé muy bien qué hacer, y luego se acaba, y me acerco a saludarla, en ese momento todo se torna inesperado y chocante, Hermine retrocede al mismo tiempo que me acerco, y se sitúa atrás de Alice, usándola de escudo, y yo quedo con el ademán de saludo congelado, y Nathan pone una cara que yo nunca le había visto, se desfigura, pierde el color, adquiriendo un tono blanco que trasmuta al verde, y los ojos se le desorbitan, lo único que atino a decirle es, “¿por qué no me saluda?” No entiendo nada. El sinfín de personas que están haciendo hora por todos lados, con seguridad están observando la escena digna de telenovela, y Nathan dice inmediatamente, “Eh... ya... inos vamos!”, sin todavía orbitar adecuadamente sus ojos ni recuperar su color natural en la piel, y toma de la mano a Hermine y parten caminando, paso rápido, y Alice y yo nos quedamos inmóviles, de pie, sin hablar, y Alice dice, “¡qué fuerte!”, yo sigo en silencio, en estado de shock, y Alice continúa, “Impresionante... ¡qué pasó! Qué mala onda, ¡por qué no te saludó!”, y yo le pregunto, “¿Sí? ¿Fue tan terrible?” Como que no logro dimensionarlo todavía, “Obvio que sí”, me dice, “fue muy mala onda, terrible”, seguimos de pie, “¿pero yo qué le hice?”, le digo, “no le he hecho nada, por qué diablos me pasan estas cosas a mí, una vez la pareja de Salomon tampoco me saludó, por qué genero esto, yo creo que Hermine me culpa de que su relación esté naufragando, pero yo no tengo nada que ver, si casi no hablo con Nathan”. Nos subimos al avión, quedamos sentadas separadas por el pasillo, y las personas pasan buscando su asiento, pero conversamos a pesar de la romería de gente que interrumpe, no podemos dejar de analizar el incidente, y Alice sigue muy impresionada diciendo que la situación fue muy brusca e ingrata, que

Hermine debe estar perdiendo la razón, que fue además muy maleducada, que el evento es trascendente, y yo sigo en un estado de shock que me impide identificar si siento rabia, indiferencia, desconcierto o todas las anteriores, y nuestras impresiones del suceso van cambiando en el camino, y volvemos a analizarlas cada cierto rato, y así de accidentado comienza nuestro viaje a Brasil, como todo en mi vida, con coincidencias insólitas y acontecimientos inverosímiles. ¡Bienvenidas vacaciones!

55.

Vamos en el “ferryboat” de vuelta al continente, y todavía no podemos dejar de reírnos de Alice que tiene la cara de un color rojo furioso porque en un arranque inexplicable, se le ocurrió partir en bicicleta con el músico brasilero que tocaba la guitarra en el restaurant, hacia su casa al otro lado de la isla, 45 minutos antes de que zarpara el barco, después de que se había negado a darle un beso desde el primer día. Luego nos acordamos del día en que llegó tarde al hostel, y mirándose al espejo del baño horrorizada, exclama, “¡miren, miren!” y prende la luz, y vemos los quince hematomas producto de succiones apasionadas, también de un rojo furioso, que le cubren todo el cuello, y Laurence y yo colapsamos de la risa sin poder parar como en dos horas, y Laurence se cubre con la sábana, ahogada de la risa porque sus músculos ya no pueden contorsionarse más, y no quiere seguir aumentando la perturbación de Alice que está en un trance muy extraño de consternación absoluta, y que luego implica andar con el pelo suelto al menos una semana con 40 grados de calor, y tener que fingir crisis alérgica o quizá qué enfermedad imposible. Entonces decidimos que Alice definitivamente debe llevarse el premio a los momentos cúspide del viaje, y yo le agradezco por hacerme reír así, y esta vez agradezco no ser la protagonista de los eventos más inverosímiles, como usualmente acaece, y Laurence recuerda a “psychoman” que me gritaba “¡traidora, traidora!” desde el bote, porque yo no le había prestado más atención después de haber bailado con él, al conocer a Renaud, y sé que esta vez no soy la protagonista, pero que nunca podré librarme de atraer a lo risible, inconcebible, grotesco, o escandaloso, y se me viene a la memoria cuando Odette dijo, “yo entiendo que haya sido difícil vivir con alguien como Benoît, pero convengamos que tú eres bastante intensa y compleja”. ¿Es ese el imán que atrae al desequilibrio?

56.

Joshua invita a un asado de bienvenida a Olmué. Llegó hace dos semanas y todavía no lo he visto. El otro día hablamos por teléfono, me dice que me haga la idea, de que no vamos a poder estar juntándonos como antes, por lo que pasó el año pasado, y toda una lista de problemas. Le digo que estoy de acuerdo. Porque en realidad reconozco que lo del año pasado fue una locura irreal, y que no tiene asidero en la realidad. Incluso me alegro un poco que no esté soltero, para evitar tener que realizar las comunicaciones desagradables de “no eres tú, soy yo”, y etc. Siempre hemos conectado de manera impresionante. Pero yo no quiero estar con él. Sé que una vez le confesó a Nathan, hace muchos años atrás, que yo era el amor de su vida. Siempre hemos sido muy amigos, y hemos tenido una química especial. Pero no hemos estado juntos como pareja, y yo no quiero estar con él. No sé qué me pasó el año pasado, me sentía incomprendida, eso lo gatilló supongo. Y él me entiende perfecto. Como si fuera yo misma. Entiende la profundidad de las cosas, y sus sutilezas. Esa vez que le contó a Nathan, habíamos ido al norte, Salomon había terminado conmigo la semana anterior, y con Joshua era evidente que íbamos a tener un “affaire”. Pero sucedió que a mí me gustaba también Nathan, me gustaba mucho, y en ese viaje comenzó nuestra relación, y el asunto debe haber sido de pesadilla para Joshua. Entonces ahí le dijo que estaba enamorado de mí, no sé si para amedrentarlo, para que se retractara, se sintiera culpable, o qué. El asunto es que le dijo, y Nathan me contó tiempo después, y yo entendía claramente la situación, y me parecía injusta para Joshua, porque estábamos destinados a estar juntos, pero yo amaba a Nathan. Pero mi relación de amistad con Joshua siguió siendo cercana, con períodos intermitentes de acercarnos más y pequeños encuentros sugerentes, y algunos eventos con franco contacto físico. Era una atracción inextinguible, pero solamente eso. Porque no se acababa ni avanzaba de fase. Ahora que lo pienso, tiene algo parecido a la relación con Arthur, el término medio perdurable en el tiempo, indestructible. ¿Qué es ese término medio firme, inmutable al cambio? Pero que al mismo tiempo varía. Porque mi relación con Joshua también va y viene. Una vez, no, dos veces, me dejó de hablar, casi un año y medio, su protesta porque yo no lo eligiera era esa. No lo decía, pero era evidente. Él es igual que yo, caótico, niega al caos, pero también lo lleva dentro, lo sé, porque lo he visto, he hablado mucho con él, lo conozco hace un sinfín de años, y lo he vivido con él, más de una vez, no me puede vender simulacros intentando demostrarme que está tan cambiado. Mi relación con él es muy accidentada. Quizá él es más caótico que yo incluso, pero lo disimula bien. Pero en la profundidad de su corazón seguramente lo sabe, y está constantemente luchando contra el caos. Hubo una época que hablábamos horas por teléfono todos los días, él tenía un teléfono en su habitación con un número independiente al de su casa, por lo que podía llamarlo a cualquier hora, y no nos cansábamos de analizar el mundo y absolutamente todos sus pormenores, así es que sé

que el caos lo habita, una anarquía grande y poderosa contra la que combate, quizá a diario, o al menos quincenalmente. En una oportunidad, cuando yo tenía la relación clandestina con Arthur, nos encontramos todos en un cumpleaños, y recuerdo que me fui a dormir, y él fue a dejar a su novia y llegó a mi casa, yo tuve que confesarle que tenía una relación con Arthur, que por favor se fuera, porque además habíamos discutido con Arthur, porque él se había enojado por el beso que nos habíamos dado al mismo tiempo Joshua, Anselme y yo, bromeando, y Arthur lo había visto, pero no podía decir nada, porque nuestra relación era secreta, porque Arthur era amigo de Nathan, y yo había terminado hace un tiempo con Nathan, por Arthur. Entonces era algo así como ya tengo suficiente con los problemas con Arthur y Nathan, a quienes estoy perdiendo por enredarlo tanto todo, y no hay espacio para más, no sumes más desorden a este babel inentendible, pero él hacía ese tipo de cosas, y yo no lo hacía mal tampoco avivando la conexión. Mi relación con él es extensa, data desde hace quince años, con idas y venidas, altos y bajos, él es una persona excepcional, podríamos estar años conversando sin aburrirnos, estamos hechos de lo mismo, pero no estamos hechos para estar juntos, no como pareja, “sería mucha locura”, me dijo una vez. Pensándolo ahora, mi relación de amistad con él -demasiado profunda quizá-, fue en su momento una pesadilla para Salomon, y después para Nathan, qué afán de caminar siempre en varias cuerdas, intentando equilibrarme. Demonios que he hecho las cosas mal, pienso, y viene un pequeño sabor amargo que se disipa. Y como si no fuera suficiente, cuando decidí que iba a separarme de Benoît, sucede esa pequeña reunión para despedir a Joshua, y nos quedamos los dos solos al final conversando, con mucho ron, y yo me siento tan existencialmente muerta, que necesito un poco de conexión y de calor que avive el fuego de mi alma que está por extinguirse, y terminamos besándonos y eso me devuelve a la vida y vuelve a comenzar todo, y recuerdo ahora que por mucho tiempo tuvo fotografías en la pared de su habitación, de los muchos viajes que hicimos juntos, y en las que principalmente aparecía yo, y el asunto asimilaba a que yo fuera su novia o algo así, ya que aparecía más que su novia, y era un poco fuera de lugar la situación. En este contexto que he relatado, viene este asado de bienvenida, y parto con Edmée en mi auto, y emigro por la salida equivocada y vagamos por autopistas como dos horas más de lo necesario intentando enmendar el error craso, pero lo logramos, y estoy un poco nerviosa porque no veo a Joshua hace más de un año desde esa reunión de despedida, y está el tema de nuestro desvarío del año pasado, y nos saludamos, un poco inquietos, y el asado fluye estupendamente, y nos reímos mucho, y están todos los amigos de siempre, y la invitación incluye quedarse a dormir, e iniciamos el baile, como en los viejos tiempos, todos muy entusiasmados, como en todos los tiempos, y la cerveza empieza a revolverme la cabeza, también como en todos los tiempos, y pienso en Nathan y en por qué no habré

venido, sabiendo que tiene relación con no encontrarse conmigo y Hermine al mismo tiempo. Quiero bailar con Joshua, pero está desaparecido, y vuelve mucho rato después porque estaba auxiliando a Agénor que está devolviendo a la tierra el alcohol que puebla su estómago, y la situación hace rato que está tensa con Joshua, y veo que no se fue a acostar y apareció de vuelta, y ya es tarde, y el baile pierde fuerza, y el caos gana fuerza, pero dentro mío, y salgo al patio, está totalmente oscuro, hace frío, y me siento en una de las sillas de playa que están al costado de la piscina, y no recordaba que las estrellas pudiesen verse tan impresionantes, y el espectáculo es sobrecogedor, me estremece la belleza del cielo, porque son tantas estrellas que todo está casi blanco, y no recordaba que pudiese verse así, porque donde vivimos no se ve ni la mitad de una estrella. Me quedo mirando el cielo, mientras sigue la música, y entre la emoción por el escenario desplegado ante mis ojos, y la certeza del caos que empieza a instalarse en mí de manera inexorable, mezclada con la gratitud por la vida, la amistad, y todo lo hermoso, comienza a brotar de mis ojos un mar de lágrimas que no se detiene y tiemblo por el frío, y lloro desconsoladamente mientras tiritó, abrumada, abrumada, por la vida, por la profundidad de todo, y estoy rato largo en eso. Llega Anselme y pregunta quién está ahí porque no se ve nada, afortunadamente, y respondo y parte a buscar un vaso de agua, y aparece Joshua, y le digo que se quede, pero no quiere porque la situación es sospechosa, y nos damos un abrazo, furtivamente, y se va, y vuelve Anselme con el vaso de agua, y se sienta a unos metros míos, y hablamos de asuntos estrictamente existenciales y trascendentes con ese escenario lumínico, ambos mirando al cielo, y vuelve Joshua, y yo sé, porque lo conozco, que no se resistió al caos, y quiere estar conmigo, pero la presencia de Anselme nos salva de hacer alguna tontería, porque cuando te habita el caos los terceros te salvan, o las circunstancias, pero nunca tú mismo. Entonces Joshua pregunta quién está ahí, y se da cuenta del intruso milagroso y yo sé que vino para estar conmigo, porque al percatarse de su existencia decide irse nuevamente, y Anselme al rato se va, y me quedo un largo espacio de tiempo más, mirando al cielo, y vuelve a brotar un mar de lágrimas desde mis ojos y aumenta el temblor por el frío, y es un momento indescriptible, de un abismo que tiene en su interior una complejidad monstruosa y amigable, amarga y suave, como un amor que luego te clava un puñal por la espalda, una sensación incierta pero mortal, por su profundidad, una sensación que no es posible describir en palabras, porque busco ahora la palabra adecuada y el precipicio es tan hondo que no puede nombrarse con lo que ya existe, sólo puede sentirse, y salgo del pozo cuando el frío ya me cala los huesos, y tiritando me voy a la casa, y me meto al saco de dormir, y me acurruco con Perceval, que está en el suyo, agradeciendo que esté ahí, para resguardarme del pozo del que acabo de salir, y me duermo enseguida, y al otro día unos mensajes de Fulbert a las 4h AM, después de meses sin saber de él, preguntándome en qué estoy a esa hora,

para que nos veamos, y tenía borrado su teléfono, pero ahí está, y sé que me escribe porque debe haber tenido una cierta cantidad de alcohol considerable en la sangre, y pienso que ahora sí definitivamente quiero acabar con todo esto, y que he tenido suficiente, y que no quiero más relaciones de la fugacidad de una noche, como la que probablemente quería Fulbert, y de que el caos se está haciendo demasiado profundo, pero en ese momento hay sol, y me pongo el traje de baño, y me siento bonita, y eso me pone contenta, y me meto a la piscina, sintiendo el agua muy helada mientras nado agradeciendo que es de día, y que hay una paz momentánea, y llego al otro lado de la piscina, como quién despierta de una brevísima ensoñación.

57.

El conserje no le pasa las cartas a Benoît porque no las encuentra. Me molesto de que Benoît haya tenido que ir al departamento y las cartas no estaban. Cuando llego del trabajo hablo con el conserje. Buscamos en el montón de cartas para destinatarios que ya no viven en el edificio, un cúmulo de cartas con las más diversas fechas, algunas muy antiguas, y ahí está el sobre que tiene el nombre de Benoît, y que contiene varias otras cartas dentro. “Aquí mismo buscamos”, me dice, “no sé por qué no lo vimos”. Abro el sobre, para ver qué cartas eran, por si era algo urgente, y de pronto, una carta cuyo envoltorio dice Darel Johnson. Me quedo un momento mirándola, sin entender nada. Primero pienso que es una carta que Darel me mandó y nunca me entregaron, después veo que su nombre está escrito como destinatario, luego veo que la carta está enviada desde Australia, y que está fechada 17 de agosto de 2012, ¡hace casi 1 año! ¡Qué hace está carta aquí!, pienso, y lamento que nunca llegó a manos de Darel, porque él me había preguntado por correspondencia recibida a su nombre. Recuerdo una vez que encargó unos libros, y que nunca llegaron, y pienso ahora que quizá llegaron pero no me los dieron, pensando que eran para alguien que ya no vivía aquí, pero entonces se los robaron, pienso, y entiendo todo, y veo que el remitente es de un, o una, tal C. Johnson, que debe ser la mamá imagino, o el papá. Abro la carta para ver si es algo importante como para avisarle, aunque un poco extemporáneamente, pero él es tan relajado que probablemente no se altere nada, pienso, y en la carta hay algo que parece unas tarjetas de crédito, y viene la mejor parte, cuando me imagino la cara de Benoît viendo las cartas y le aparece una que dice Darel Johnson y a continuación su antigua dirección, y me imagino todas las explicaciones que habría tenido que dar, y me imagino lo improbables que habrían sonado, y me imagino a Benoît no creyéndome que he estado soltera y no creyéndome básicamente nada. Me veo a Benoît pensando que estuve viviendo con un

australiano, y estoy en eso, y en vez de preocuparme, de pronto, me baja un ataque de mucha, pero mucha risa, y pienso que tuve mucha suerte, y pienso que esta es otra de las coincidencias de mi vida, esta de la lista de las divertidas, y le escribo a Darel, pero sólo porque está lejos, porque ya no volvería a salir con él, y pienso que hace un año realmente era otra persona, e iba a partir en un viaje con mochila alrededor del mundo, quizá esperando encontrármelo, y recorrer el globo en busca del sentido de la vida, o en busca de no sé qué que estaba esperando encontrar, y nuevamente me baja un ataque de mucha, pero mucha risa, que desemboca en silencio, luego en malestar, y a continuación en franco disgusto, ¡por qué soy tan exaltada!

58.

Es el matrimonio de Mathilde. Voy a la peluquería, la misma a la que fui cuando me casé. Me peina el mismo peluquero que me peinó esa vez, le cuento que me separé, y bromea conmigo después, me pinta las uñas la misma señora que me las pintó cuando me casé, también le cuento y ella no bromea, sino que me habla muy seriamente dándome ánimo, me maquilla la misma señora que cuando me casé, pero a ella ya no le cuento que me separé, sólo que ella fue quien me maquilló cuando me casé, y después de ponerme el vestido me voy caminando a la casa de Loris y Eudes que viven al lado. Están esperando abajo, con unos trajes con mucho estilo, y llega el bus a buscarnos, y conozco por primera vez a la novia de Clément, con quien está ahora comprometido más seriamente al parecer, y luego vamos a la iglesia y el cura parece del siglo pasado por su prédica antediluviana, y enfatiza varias veces que el matrimonio es “entre un hombre y una mujer”, y yo estoy sentada con Loris y Eudes, y pienso que debe ser muy molesto que todo el tiempo te estén diciendo en tu cara que tu manera de vivir no tiene cabida y que es una especie de atentado contra la naturaleza, y ellos no se molestan porque deben estar acostumbrados, y yo les comento que parece un cura sacado de una película de Woody Allen por lo caricaturesco, quizá para que sepan que los apoyo totalmente más que otra cosa, y que el cura es un idiota. A la salida me encuentro con Narcisse que me dice “¡qué bonita estás Héloïse!”, y yo me siento bien de sumar un punto a mi favor en nuestra constante contienda de “control mental versus odio”, y le agradezco muy educadamente, pero con posterior indiferencia, y luego en el bus me dice un par de piropos más, y yo sigo sumando puntos, y luego el cóctel es en un mirador en que se ve todo Santiago al atardecer, con un cielo de tantos colores que imagino cautiva hasta al más apático. En la comida hablo mucho con Eudes, sobre tener hijos, le pregunto si lo ha pensado, me dice que por supuesto que sí, me cuenta que nunca ha tenido sexo con una

mujer y que la idea le desagrada, y yo me sorprendo de la conversación tan sincera y cercana que estamos teniendo, y pienso que le tengo mucho cariño y que lo considero una persona excepcional, y pienso que es tan absurdo que la sociedad margine con sus normas y leyes a las personas por ser distintas al canon supuestamente correcto, y pienso que siempre empatizo con el margen, y que amo absolutamente la multiplicidad y la diversidad, y al lado Loris habla con el hijo de Malorie sobre “bullying” homofóbico, y pienso que este país es muy retrógrado, y que siempre somos los últimos en aprobar las leyes, y que se me hace tan evidente que cada persona tiene que poder hacer lo que quiera con su vida, y luego viene el baile, y bailamos todos, y Loris se roba la pista como siempre, con sus dotes de eximio bailarín que es. Mathilde me dice que me quiere presentar a un amigo pero le digo que el asunto me da un poco de vergüenza, pero finalmente me lo presenta, y me quedo bailando con él, y él vino con una amiga, a quien deja abandonada, pero me entero de eso recién unos días después, y hablamos de política porque él está trabajando en la campaña de Michelle Bachelet, y lo felicito porque ella es también mi candidata. Todo se desenvuelve muy agradablemente, y veo que cada cierto rato Clément se acerca, y luego se aleja, y es evidente que está celoso, y también veo que Narcisse y Acolyte se percataron de que estoy bailando con alguien que no conocen, por lo que aprovecho de sumar unos puntos más en la contienda con narciso, y transcurre el tiempo, y llevamos varias horas de baile, y yo hace hartas que estoy bailando con el revolucionario de Isidore que me tiene muy impresionada con sus hazañas y su valentía, y no puse más atención a la gente del trabajo, y la alcoholemia ya está alta. Isidore me toma de las manos para unos pasos de baile, y de pronto intenta darme un beso, pero a mí no me parece buena idea, y a unos metros míos está toda mi oficina, literalmente, y evado sus tentativas, y le explico el escenario, y sigue el juego de la seducción, y siento que esta celebración está muy entretenida y que me estoy divirtiendo en grande, y el galanteo continúa, y las pretensiones de Isidore persisten, a pesar de mi negativa, y cuando ya no quedan más que los amigos de la oficina, accedo, pero a un solo beso, y cuidando que nadie me esté observando. A Isidore lo vienen a buscar sus amigos para irse, pero les expresa discretamente que se quiere quedar, asunto del que me entero también unos días después, y entonces se va en el bus con nosotros, argumentando que sus amigos lo dejaron botado, y que su bus ya se fue, preguntándome si puede irse con nosotros, y por alguna razón que debe estar relacionada a la ingesta de alcohol, vamos de la mano en el bus, y cuando llegamos a mi casa, tiene intenciones de bajarse, pero yo me despido rápidamente, y le digo que puede seguir hasta su casa y que Clément vive cerca así es que no se preocupe. Me mira con una cara de incredulidad que trueca en desilusión, pero me bajo inmediatamente así es que no alcanzo a verla con detención, y pienso que jamás hubiese permitido que se bajara en mi casa alguien que acabo de conocer estando

Clément ahí, por un asunto de honor y dignidad personal, pero que además es tarde, pero sobre todo, porque no volvería a hacerlo y no entiendo cómo lo hice el año pasado, y de nuevo la sensación de que era otra persona, y de que me alegro que la de ahora sea más sensata, y de que la tranquilidad haya llegado a acompañarme.

59.

Siempre sentí que quedó algo atravesado con Raphaël, luego de su desaparición. Comiendo en su casa me sentí cómoda con él, como antes, escuchando canciones que conocí por él, canciones que tocamos juntos, fue como si ese tiempo de tocar música juntos hubiese reaparecido, como constatar que efectivamente existió, y no fue una invención de mi mente. Que alguien simbolice para mí la vuelta a la música y el inicio de la composición es algo muy fuerte. Realmente muy fuerte, y extremadamente significativo para mí. Es como que lo más bello del mundo estuviera en una persona, o en el recuerdo que se tiene de ella. Para mí Raphaël simboliza algo sublime, y la estadía en su casa me devolvió a esa magia. Pero sucedió algo interesante, porque ese paréntesis significó también aterrizarlo. Me di cuenta quién era, separado de su simbología. El año pasado no pude darme cuenta ni hacer esa diferencia. Quizá porque tenía la cabeza trastornada. Pero ahora la sensación que me evocó fue de fragilidad, de desamparo, sentí compasión, cercanía, pero en un modo más amistoso, fue como ver su humanidad, su realidad, despojada de esa idea de objeto del deseo que tenía de él. Sentí que algo se reparaba en mi corazón. Las cosas se ponían en su lugar, lo que volaba por el aire encontraba su espacio. Raphaël cocinando para mí, era un acto de agradecimiento y reparación gigante, mágico, bonito. Y al mismo tiempo, cocinando juntos, como una exquisita complicidad nuevamente, y coqueteando un poco, haciéndonos espacio en su diminuta cocina, en la que es inevitable estar físicamente cerca, y estorbar al otro cuando quiere sacar un sartén, o cuando va a abrir el refrigerador o picar algo en el mesón. Él haciendo la comida a su manera, y preguntando igual, aunque sin hacer caso, y yo bromeando con él por eso. Luego compartir con él mi nueva tranquilidad, de manera subliminal, como un hechizo que deja una sensación de seguridad. Escuchar música, hablar de sus pinturas, y vibrar con estos mundos que rellenan mi corazón de esperanza, y darme cuenta que él ya no es el mismo de antes para mí, pero porque yo ya no soy la misma, y al mismo tiempo saber que hubo algo ahí, y que quizá quedará. Cuán importante es la reparación, cerrar, atar los cabos pendientes. Pero algo me dice que quizá volvamos a encontrarnos, cuando sea el momento, y eso sólo puede saberse cuando

el momento es, o está siendo. Por ahora, me quedo con su simbología, agradecida, y a él lo dejo ir deseándole, sin decirle, que acabe su soledad.

60.

Primer día de cesantía. Estoy adentro de la cama. Knock-out con tanto cambio. Ayer viernes me llevé las cosas de la oficina, cientos de libros y documentos de trabajo. En la noche me pasó a buscar Edmond, el abogado que estudió en Inglaterra, varios años mayor que yo, creo que tiene cuarenta y cinco, que conocí por Soizic, una compañera de filosofía. Estuvo llena de movimiento la jornada, fuimos a comer a un restaurant, después al Bar Domínica, después bailamos en el Bar Dardignac, y terminamos comiendo paila marina en una picada cerca de Plaza Italia a las 04h30 de la mañana. Planeta fantástico. Edmond quiere ser el guardián de mi biblioteca en mi ausencia. Me llama por teléfono, hablamos. Le cuento que todavía no me levanto, bromea, me hace reír.

La primera vez nos tomamos un café cerca de mi trabajo. Quería compartirme su experiencia en derechos humanos. Luego otro día nos encontramos en la calle por casualidad, él estaba muy sorprendido. El domingo de esa semana nos tomamos un aperitivo en una terraza al atardecer desde donde se veía toda la ciudad, un mirador en lo alto. Me llama al día siguiente de la terraza, le digo que el lugar me pareció precioso, que la vista era extraordinaria, y que lo paso muy bien conversando con él. Le agradezco la invitación, y le digo que pensaré en lo del libro, para que él pueda ser el protagonista, que es lo que a él le gustaría. Le cuento que mi último libro tiene algo de lo que me mencionó, le digo que es una reflexión sobre el caos que es la vida. Héloïse, toda la razón, un caos amoroso, pero no me cites, me dice. Le digo que en definitiva, con que se puedan ir entendiendo algunas cosas, dentro del caos, supongo que es suficiente, y disfrutar la vida sí o sí, sea muy caótica o casi nada. Héloïse, lo que es seguro es que siempre hay problemas, y desafíos, me dice. Me gustaría verte pronto, agrega.

Domingo, sigo adentro de la cama en estado de shock. Me llama Axel. Le cuento que no me he levantado desde el viernes a las 5h AM. Me dice que hace una semana estaba en mi casa. Ahora está a miles de kilómetros. Voy a la cocina a prepararme un café. Me llama Clément para saber cómo me fue el viernes. Le pregunto si está celoso. Me dice que no. Le pregunto si está triste que no estaré en la oficina mañana lunes. Me dice que sí.

El asunto sucedió así, estaba muy entusiasmada con la incipiente relación con Edmond, él me encantó (tenemos intereses similares, y él tenía una visión de las cosas que varias veces me aportó con respuestas que no había podido encontrar), y junto con eso, como suele sucederme, me imaginé ya casi viviendo juntos, y pensando que podría resultar, y me lo vi viajando a Inglaterra, y varias otras cosas excesivas para lo embrionario del vínculo, y de pronto: Nathan. Por eso no respondí a la propuesta de Soizic, de ir al cine todos juntos. Nadie más que Nathan. Él lo es todo. Eso en primer lugar, y en segundo lugar: Estoy más tranquila que foto. No quiero darle bola a nadie, nadie me interesa. Me siento con ganas de mandarlos a todos al diablo. Ahora me incomoda, ya no es como antes, y siento la fuerza de poner las cosas en su lugar si me siento pasada a llevar. ¡Qué se creen! No quiero más fastidio ni fiesta, déjenme tranquila. Por eso le dije a Arthur que no viniera el día que yo estaba en cama y me llamó desde la acera a las 2h AM. Por eso le dije a Joshua que no subiera el mismo día que yo estaba en cama y me llamo desde la acera frente a mi casa a las 3h AM. En otro momento de mi vida, ¡quizá se hubiesen encontrado abajo! Por otro lado, Fulbert lleva un mes escribiéndome a las horas más insólitas todos los fines de semana, no sé qué se cree. Casi no lo conozco, y es evidente que me escribe para algún asunto poco serio. Le contesto, pero siempre tarde o al otro día, por supuesto sin darme por aludida de sus propósitos, y se siente muy agradable no darle bola. Aclarar que no estoy para cualquier cosa, de pasada sentirme por un segundo una “femme fatale”, se siente bien, cuidarse, respetarse, soy tan mala para eso a veces. Por otro lado Brice, que es nuestro amigo, me tiene fastidiada, siento que me arrinconan para venir a visitarme, diciéndome que va pasando o que está cerca, y todas las veces tengo que eludir su visita, y lo que más me exaspera, es el hecho de que porque alguna vez en la vida estuvimos juntos un brevísimo e insignificante instante, sienta que eso le da permiso para tomarme la mano cuando quiera, o ponerla en mi pierna, u otras señales que no se condicen con una relación de amistad, me impacienta, siento que me acosa, y quiero decirle ahora que me molesta, mucho, y me acuerdo de dos situaciones muy incómodas, una en el matrimonio de Julien, en que se le ocurre poner su mano en mi pierna y de pronto se acerca Nathan, y yo muevo mi pierna para liberarla de la carga, rápidamente, esperando no la haya visto y se imagine algo equivocado, y en el recital de Silvio Rodríguez, en que estamos con Gérard, su hermano, y Brice intenta todo el recital darme la mano o algo así, sin éxito, pero logrando abrazarme, creo, y no sé si su hermano ve esto, pero lo que sí me parece que ve es lo siguiente, cuando vamos de vuelta en el taxi, se toma la libertad de poner su

mano, también esta vez, en mi pierna, y no lo detengo como en el recital, no sé si por cansancio o qué, y cuando Gérard, que va sentado adelante, se baja, camina hacia atrás y mira hacia adentro al pasar, y a mí me queda la duda si ve la mano de Brice, pero es posible que sí la haya visto, y no quiero que piense, tampoco esta vez, algo equivocado, de que soy pareja de su hermano -que además es más joven que yo-, y Gérard es muchísimo mayor, y hemos estado hablando de trabajo, y quiero parecer muy profesional y seria para él, y por suerte creo que sí se lleva una buena impresión, porque al día siguiente me escribe para preguntarme si quiero incorporarme a una fundación que dirige, y lo que me pasa con Brice, creo, es que no quiero ser pesada, ni agrandar el asunto, pero creo que ha sido un error, y que tengo que decirle que no vuelva a tomarse esas libertades. Pero creo que es difícil hacer algo cuando nunca lo he hecho, como romper un círculo vicioso, pero la sensación es de malhumor, y rabia, y me siento bien de estar más en mis cabales, y poniendo los puntos sobre las íes. A Isidore tampoco le respondí su invitación a salir, porque ya no quiero salir con cualquiera que me llame para invitarme, y él me pareció muy simpático, pero no me gustó como para tener una relación, y cuando fui a comer con Raphaël, quería que le quedara claro que estoy más tranquila, y que ya no me gusta, y no hice además de nada, y me fui relativamente temprano, y a Clément no le he hablado mucho, y ya casi no le coqueteo, y lo más importante de todo, ya no tiro leña al fuego con nadie, ya no tomo iniciativas, ni escribo mensajes para retomar contacto, ni insinúo sugerentes invitaciones: ya no quiero más encuentros poco serios. No quiero problemas. Estoy hastiada. No quiero que nadie me toque. Quiero aprender a decir que no, un no rotundo, y saber que eso no está mal, quiero decir que no. No quiero más falta de seriedad. Quiero mandarlos a todos al diablo. ¡Qué se creen! Quiero respeto. Quiero cuidarme. Quiero reparar todo el mal causado. Quiero respeto.

62.

Hay que estar muy deprimido para que el momento “peak” de tu semana sea tu juicio de divorcio, o tienes que estar muy seguro que nunca volverías con tu ex. Yo estoy en las dos situaciones. Fue un buen momento. No veía a Benoît desde que fuimos a firmar el “cese de convivencia”, hace más de un año. Nos separamos, y fue como si se hubiese ido a vivir a Júpiter, nunca más lo vi. Tampoco quería verlo, así es que fue mejor. Ese día Benoît me pasa a buscar bien temprano en la mañana, hace un frío glacial, y en el camino me siento cómoda, está muy cariñoso y cercano, conversamos hartito, me muestra una foto que tiene en su teléfono de su sobrina, ya que Irénée tuvo una hija, preciosa, que se

llama Ninon, y mientras la observo, aparece un mensaje de su novia que dice “suerte hoy día mi amorcito”, y ni siquiera eso me hace mella, realmente está superado el asunto, pienso, y conversamos sobre las relaciones, y me cuenta que la semana anterior estuvieron peleados, y que no se iría a vivir con ella todavía, que quedó un poco traumatado por nuestra experiencia, y que ahora se lo piensa todo mucho más, y que le parece que es más difícil. Refuerzo su visión, diciéndole que yo ni siquiera tengo pareja, y que no me imagino viviendo con alguien, ni encontrando a alguien que me guste lo suficiente como para emparejarme más seriamente, y me cuenta que está muy cambiado y que ya no se estresa con el trabajo, ni con casi nada, y que estuvo yendo a un psicólogo. Nos estacionamos, y mientras caminamos, nos gritan desde un auto, y es mi hermano con Soline, su futura mujer, que se dirigen a lo mismo porque Baptiste va a officiar de testigo en el juicio, y nos hacen señas para llevarnos, y nos subimos porque la sensación térmica es de varios grados bajo cero, y ambos tienen cara de funeral por la ocasión, pero yo me siento de lo más bien. Llegamos al edificio de los tribunales, y en la acera entre la muchedumbre diviso a Raphaël, y no puedo creer la mala suerte de encontrármelo ese día ahí, y paso intentando que no me vea, y subimos al segundo piso, llegan los abogados, y nos explican algunas cosas respecto del juicio, y estamos esperando a que nos llamen, con Benoît y Baptiste afuera del tribunal, y de pronto aparece Raphaël, que es evidente que viene al mismo lugar que yo, y no puedo creer la coincidencia, pero ya es ineludible saludarlo, así es que espero que mire hacia donde estoy y me dirijo hacia él. “No puedo creer la ocasión mala para encontrarnos”, le digo, “no me digas que estás en tu juicio de divorcio”, me dice, y yo asiento, mientras me cuenta que él viene de testigo del divorcio de un amigo, y pienso que las probabilidades de que él estuviera en eso aquí el mismo día en el mismo tribunal a la misma hora son 1 en 1 millón, y que el azar no puede tener lugar aquí. Vuelvo donde está Benoît, pero no puedo darle detalles de la coincidencia, y le cuento a Baptiste, “¿te acuerdas de mi compañero de banda?, es el que acabo de saludar, el que está un poco más allá”, “¿en serio?”, me dice, pero sin prestar mucha atención porque está hablando de un asunto de trabajo con Benoît, y nos llaman por alto parlante. Caminamos a la audiencia, y en el camino saludo a Raphaël de nuevo quien me desea suerte, y veo a Damien, el amigo de Raphaël, que me sacó a bailar inicialmente el día que lo conocí, y pienso que debe estar también de testigo, pero a él no lo saludo, más por hacerme la interesante que por otra cosa, y entramos a la audiencia, y la jueza es muy severa, y el asunto sale un poco accidentado, los abogados se equivocan en varias cosas, y están muy nerviosos, y no entiendo que lo estén, y Baptiste no menciona las fechas exactas, siendo que se las habíamos indicado antes de entrar, y Benoît cuando tiene que decir renuncio a la apelación, dice acepto porque está más nervioso que todos juntos, y por suerte nos declaran divorciados a pesar de los contratiempos. Salimos de la sala, y

Benoît y yo le agradecemos a todos, y Baptiste me mira con cara de –yo te llevo porque obvio que estás incómoda-, pero por suerte Benoît me propone que nos vayamos juntos porque quiero conversar con él un poco más para cerrar emocionalmente el asunto, y caminamos, e incluso me propone que tomemos desayuno en un café, porque ninguno de los dos ha comido nada. Vamos a un café precioso en el centro con muchos libros y bonitos cuadros, y pienso que este es un divorcio bastante atípico en que los recién divorciados van a tomar desayuno juntos, y tomamos un desayuno exquisito, todo natural, y en ese lugar me siento como en casa, lo mismo que estando con Benoît, y el que haya libros es significativo para mí, y el que la comida sea rica es significativo para él, y los dos estamos a gusto en el alma, y la conversación fluye estupendamente. Luego me va a dejar y nos quedamos conversando en el auto afuera de mi departamento, y hay un bellissimo sol invernal, y todo ha fluido tan espléndidamente que decido contarle algo que no quería que supiera bajo ningún respecto, y le cuento del diagnóstico que me hizo hace poco el psiquiatra, y de que estoy tomando remedios, y Benoît me dice comprensivamente que no me sienta culpable de nuestro quiebre, que cree que no hay que entraparse tanto, y que para él simplemente no funcionó, y que no me culpa a mí de nuestra separación, y yo me siento muy aliviada, y el momento es muy especial y a los dos se nos llenan los ojos de lágrimas, y pienso que no me sorprende que se lo tome así porque esa siempre ha sido su manera de ser y de afrontar las cosas, y pienso que no está tan cambiado después de todo, y antes de bajarme nos damos un abrazo de despedida muy cálido y genuino, y prometemos estar disponibles el uno para el otro en caso de requerirse auxilio, y en mi corazón queda un calor que no he sentido hace mucho tiempo.

63.

Luego del juicio de divorcio y de despedirme de Benoît parto al ensayo de la prueba de inglés con la cabeza en marte, y deseando no tener que ir, y luego de cuatro horas de prueba mi cabeza ya no está en Marte sino en Plutón por la lejanía, y pienso que todo este asunto de obtener el nivel extra avanzado que me exigen para matricularme al master en Londres me tiene más deprimida todavía por la exigencia y la incertidumbre. Me escribe Raphaël, y le digo que estoy muy impresionada por la coincidencia, y él también lo está y me dice que a su amigo no le fue bien en el juicio, porque la jueza rechazó el documento de “cese de convivencia”, y se va a tener que repetir la audiencia. Me pregunta si me acuerdo de su amigo, Damien, y que era él quien estaba divorciándose, le digo entonces que la coincidencia es mayor, y pienso esta vez que las probabilidades de que su divorcio y el mío hayan sido el mismo día en el mismo tribunal

a la misma hora son 1 en mucho más que 1 millón, sólo que no puedo nombrar el número porque no me manejo con ese tipo de cifras con tantos ceros, y que el azar definitivamente no puede tener lugar aquí, y no puede sindicársele como causante, y de que por alguna razón tenía que encontrarme con Raphaël ese día. Pienso que puede significar que Raphaël va a tener un rol más relevante en mi vida que el que ha tenido hasta ahora, y esa idea me gusta mientras la pienso porque siento que algo quedó pendiente entre nosotros, pero más adelante cuando le cuento a la Laurence, me dice que ella cree que significa que en ese cierre va incluida mi vida del año pasado, simbolizada por Raphaël, y la vuelta a la música, y que el nuevo comienzo será libre también de todo el año de atolondrado cierre que vino luego de mi ruptura con Benoît. Pero se me ocurre ahora que podría representar también que la ruptura queda atrás, y que ahora viene la creación, como me lo dijo mi carta del tarot de Osho “el creador”, cuando Loris tiró una carta para cada uno en la playa. Adiós a la ruptura por la asfixia, y saludo de bienvenida a la creación, se acaba la destrucción y viene la creación. Bienvenida La Creadora, que “ha activado la energía del fuego y es capaz de utilizarla en crear en vez de destruir”, y el “Rey de Fuego”, el cual indica “que es el momento de expresarse, utilizando todas las capacidades, todo lo aprendido a través de la propia experiencia de la vida”, y yo digo: salve a la Reina de Fuego. Libertad y larga vida a la Reina de Fuego.

64.

Es el cumpleaños de Alice y Laurence, nos juntamos antes a comer algo y preparar las cosas, llego sin regalo, y Laurence se enoja, pero no entiendo que no confíe en que se lo daré con posterioridad, si el año pasado le regalé uno de mis libros y no se lo di en ese momento, y además es evidente que no le voy a regalar cualquier cosa, y ya tengo un par de ideas, y me parece totalmente desubicada que se enoje por eso. Me da rabia que no entienda que no es el mejor momento de mi vida, con un diagnóstico reciente de bipolaridad, una depresión suicida, un examen de inglés imposible que me tiene los nervios destrozados, unas becas que todavía no se resuelven, un viaje que es incierto, un destino al que empecé a odiar y ya no quiero ir, un juicio de divorcio el día antes, y una paralización de mi mente con todo eso, y siento ganas de ponerme a llorar, y estoy a punto de irme, pero no me da el ánimo para problemas, y ella en verdad no sabe todo lo que me está pasando, así es que me quedo, pero molesta por un rato, aunque intentando olvidar el incidente. Nos vamos al lugar donde será el cumpleaños, y yo estoy un poco atragantada por todo lo que me está pasando, y le cuento a Alice lo de la bipolaridad y está sorprendida, no sé por qué las personas se sorprenden tanto, supongo que porque

no entienden bien de qué se trata, y converso mucho también con Edmée, lo cual me alegra, con quien ya me había reunido el mismo día que recibí el diagnóstico, así es que ya sabe, y la música está excelente y luego bailamos mucho, y yo tomo una cerveza tras otra. De pronto llega Joshua y nos cruzamos cerca del bar, e intercambiamos miradas, y nos saludamos con una ligera expresión de vergüenza por su último intento fallido de visitarme a las 3h de la mañana y mi negativa, y ese es todo el acercamiento, y hace rato que observo al dj, y me gustaría hablar con él. Cerca de las 4h AM decido ir a invitarlo a bailar, idea totalmente absurda porque él es quien está poniendo la música, por lo que me dice que no será posible porque está trabajando, asunto evidente, pero al que no le doy mucha importancia en ese momento, pero de todos modos su negativa me causa timidez, y vuelvo donde Adélaïde, Romaric y Edmée, con quienes estaba bailando y les da un ataque de risa mi propuesta frustrada, y Adélaïde parte donde el dj no sé con qué objeto, parece que a intentar convencerlo que acepte, y a mí el asunto ya me está dando bastante pudor, pero no quiero intervenir por ningún motivo, y la fiesta acaba no mucho después de eso. Nos quedamos conversando y yo veo que el dj se va y pienso que es una lástima, pero probablemente sólo porque tomé un número considerable de cervezas, y Alice dice que siga la celebración en algún lado, pero yo no quiero proponer mi casa, sede fija el año pasado pero no este, y Romaric se motiva y dice que vayamos a su casa, y salimos del local que está en un segundo piso, por una escalera que desemboca directamente en la puerta del lugar que da a la acera. Salgo y al primero que me encuentro es al dj de pie en la acera, frente a la puerta como esperando a alguien que va a salir. Lo saludo, y dadas las circunstancias le comento que vamos a ir a la casa de Romaric y si se quiere sumar. “Claro, de acuerdo”, me dice, “¿cómo te llamas?”, y me parece evidente que quería conocerme y esa idea me alegra, y me cuenta que se llama Sylvère, y Alice me dice que su amigo Lancelot no quiere ir y que quedaron de ir a tocar música, y yo la quiero matar porque cómo voy a ir yo sola con Sylvère a la casa de Romaric, los tres, y le digo que atine por favor, y Lancelot accede, pero me dice que le debo una. Nos vamos en un taxi, cuyo chofer accede a llevarnos a los cinco, y en la casa de Romaric me divierto mucho porque toca el piano y cantamos, con mucha emoción, y Alice canta, y hacemos un dúo a dos voces, con el piano de Romaric que suena excelente, y cantamos “Ex-Factor” de Lauryn Hill muy conmovidos, y “I have nothing” de Whitney Houston, entre otras, y Sylvère está sentado en un sillón un poco más allá, y voy a conversar con él. Le pregunto por su vida, y él me hace una aglomeración de preguntas, y se detiene en la situación de mi divorcio, parece muy interesado. Luego de un momento, Alice y Lancelot anuncian su partida, y yo me sumo advirtiéndole que es suficientemente tarde para que Romaric quiera irse a dormir, y bajamos y Alice y Lancelot se van en un taxi, y Sylvère me pregunta si voy hacia abajo, y tomamos un taxi juntos, y me pregunta

qué quiero hacer y le digo que ir a dormir, “¿y tú qué querías hacer?”, le pregunto, “ah no”, me dice, “si no vas a venir no te voy a decir”, “¿pero cómo?”, le digo, “si te bajas conmigo te cuento”, me dice, y la curiosidad me mata, y sin un motivo suficiente me bajo con él en la esquina de su casa y me cuenta su plan que era ir a su casa, ¡era obvio!, soy tan ingenua a veces, pienso, y decido ir un rato, porque ya estoy ahí. Me cuenta que vive en un departamento con más gente, y llegamos y nos cruzamos con un personaje en pijama, y vamos a su pieza, y me siento en el borde de su cama, y prende una estufa, y me cuenta de su vida, que tiene treinta y cinco años, que tiene una oficina de diseño, además de ser dj, me cuenta de su ex, a quien conoció cuando puso música en su matrimonio, y luego ella se separó por él y estuvieron juntos varios años, y me parece una historia particular, y me acuerdo de la película esa “Mi novia Polly”, en que el reciente marido sorprende a su recién estrenada esposa con el profesor de buceo en la luna de miel. Vaya que hay historias extrañas, y escabrosas además, pienso, y de pronto me da un beso, y lo disfruto. Pero yo no estoy dispuesta a que el asunto escale, y por un segundo pienso que no debería haber venido, pero luego sin necesidad de decir nada evoluciona a una conversación muy interesante sobre la música, y estamos recostados sobre la cama, a ratos abrazados, y el momento es muy agradable, y de pronto me percato que está amaneciendo, así es que Sylvère me pide un taxi y me voy a dormir, y al día siguiente me escribe un mensaje para saludarme, y un par de días después para invitarme a una fiesta en la que va a poner música, pero hace un par de meses que yo estoy en la dimensión paralela, y no quiero salir con nadie, ni menos comenzar una relación, así es que pongo fin al encuentro musical, agradeciendo que la estadía de la música en mi corazón no haya invitado a la muerte esta vez.

65.

Estoy tomando mi remedio, al fin voy a ser normal, llevo diez días, y me pregunto cuándo comenzará a hacer efecto, y me siento agripada, pero no parece nada terrible, y al otro día estoy peor, y llamo a la profesora que me estaba asesorando con el examen de inglés para decirle que no podré ir a su casa, y al rato me tomo la fiebre y el termómetro marca 37.9, ¡pero yo nunca tengo más de 37!, y estoy en la cama sin poder moverme, cada vez más desfallecida, y pienso que tengo algún tipo de gripe invernal, y empeora convirtiéndose en una languidez estática aguda, y me levanto al baño a duras penas, y de pronto me veo las piernas, y están cubiertas de una multitud de puntos rojos de diversos tamaños, y casi me da un ataque cardíaco, y me quedo en shock, pero recuerdo que el psiquiatra me dijo que el remedio podía dar alergia, y pienso que debe ser seguramente

eso, y llamo a mi madre buscando asesoría sobre cómo proceder, y me dice que no me alarme y que esperemos la evolución, y mientras estoy guardando la calma, la alergia comienza a aumentar, en tiempo real mientras la observo, esparciéndose hacia las manos, el pecho, el cuello, el estómago, mientras simultáneamente comienza a picar exorbitantemente, y entro en pánico, y mi padre me viene a buscar y me lleva al hospital, y ahí me ponen antialérgicos y corticoides por vía intravenosa, y estoy como un cadáver en la camilla de urgencia, y me realizan varios exámenes, y el doctor me dice que no puedo volver a tomar lamotrigina, y quiere hablar con mi psiquiatra, que no contesta, pero al rato después me llama y lamenta lo sucedido, y a mí la alergia me atemoriza, pero mucho más terrible me parece el tener que suspender el remedio y luego de unas semanas comenzar con otro, y pienso que no quiero más sobresaltos y que estoy extenuada con tanto golpe. La doctora me dice que puede rebrotar la alergia en 48 horas, pero yo quiero confiar que no lo hará, y duermo sólo por precaución donde mis padres ese día, y luego de vuelta a mi casa tranquilamente, y a las 48 horas por reloj rebrotan todos los puntos rojos, esta vez también en la cara, inflándola hasta parecer una pelota, y parezco un boxeador, y vuelo de vuelta al hospital con mi madre, esperando que nadie me vea con ese globo terráqueo por cabeza, adornado de pequeñas frutillas, y el doctor me dice que puede durar hasta una semana más, y decido instalarme indefinidamente en la casa de mis padres, que viven arriba del cerro, y no quiero más guerra, y desaparezco del mundo un par de semanas, y me dedico a caminar por esos nuevos parajes y a escribir como mala de la cabeza en un café que descubro cerca de la casa de mis padres, y les agradezco por la hospitalidad de la “hostería”, en la que han acondicionado mi antigua habitación como dormitorio para mí, y a veces pienso que estoy mejor, pero la angustia vuelve, y vuelve, pero como ya no estoy sola como en mi casa ya no puedo darle libre cauce, e intento resistir hasta que pueda tomar unos nuevos remedios, y ruego porque vengan tiempos mejores.

66.

A pesar de todo lo que ha pasado, y de toda la rabia que le tengo, inexplicablemente cada cierto tiempo he vuelto a sentirme presa de Narcisse, y con posterioridad a ese sentimiento, siempre siento una rabia aún mayor. Narcisse ejerce sobre mí una hipnosis terrorífica, de la que me cuesta salir. En la fiesta de fin del año pasado en la oficina bailamos una salsa juntos, sólo una, pero a mí esa cercanía física vuelve a nublarne un poco, me estresa, es un asunto indescifrable, y después de eso fuimos algunos a bailar a otro lado, y recuerdo la sensación de seguirle el juego, y me

recuerdo conversando con él bajo la hipnosis, sin ponerle atención a Clément ni a nadie más, y luego en enero en la casa de Malorie, conversando con él al lado de la piscina, en traje de baño, con una cerveza y uno de sus cigarros habanos en la mano, y sintiéndome la reina de la montaña, contándole mis brillantes ideas, y discutiendo el porvenir de nuestros asuntos laborales, y sabiendo que la extensión de nuestra plática no estaba pasando desapercibida por el resto, y un poco más allá Clément conversando con Agrippine, pero yo sumergida en la hipnosis sin poner atención a nadie ni nada más, ¿de qué se trata esta hipnosis?, consiste en requerir su aprobación, en la necesidad de su venia para todo, en la imposibilidad de decirle que no en relación a cualquier cosa, tiene su raigambre en la multiplicidad de roles entrecruzados que comenzó a cumplir cuando empezamos a trabajar juntos, jefe, acosador, una especie de papá, una mezcla nociva y confusa, y yo necesitaba desesperadamente salir de ahí, porque, creo, era la única manera de acabar con el control mental, y al fin me siento libre de esa pesadilla opresiva, y jurando nunca más trabajar con él, y rogando por no volver a verlo, me escribe:

Sábado 03-08-13 20h34

Narcisse: “¿Cómo va la vida, Héloïse? Me estuve acordando de ti esta semana. Un beso”.

Y me sorprende mucho su mensaje, y me estresa mucho, y pienso que tengo que desviar la atención, y he estado evitando contarle que me voy a Barcelona al final, porque él estuvo los cuatro años que trabajamos juntos machacándome majaderamente que me fuera a Inglaterra a estudiar derechos humanos, como él lo había hecho, porque era la mejor opción, y yo inexplicablemente había terminado haciéndole caso, estando tan clara que lo que quería era estudiar filosofía, y quizá eso era parte también de la hipnosis, y él me había escrito la carta de recomendación, y ahora tenía que decirle que me iba a otro lado, y no quería que supiera nada de mi vida, pero se activa el control mental y me siento en la obligación de responderle, en definitiva supongo que porque él me da terror, pánico, de alguna amenaza gigantesca que no me queda clara cuál es, y le contesto:

Héloïse: “Hola Narcisse, todo bien, preparando el viaje, no queda nada, me voy el 16 de septiembre, te vi hoy en el diario, felicitaciones, supe que ha estado movida la cosa en Save the Children, espero que tú estés bien, te agradezco por el mensaje”.

Y esperando se cierre la conversación, llega la temida propuesta y la necesidad ineludible de informar de los cambios:

Narcisse: “Veámonos antes que te vayas ¿no? Yo voy a Reino Unido unas tres veces el próximo año académico. Besos”.

Y ahí me quedo pensando cómo formularlo, y en mi respuesta de nuevo está la disculpa, porque no quiero que se moleste porque no le conté, no habiendo necesidad de hacerlo, pero ahí está nuevamente la hipnosis, y le escribo con temor:

Héloïse: “De acuerdo. Te cuento que me voy a la Universitat de Barcelona al final, pensé que sabías, lo siento, no te conté personalmente, cambié de opinión en el camino, por varias razones, estoy muy motivada, al master de derechos humanos y filosofía política, así es que si nos vemos sería en España”.

Y yo sé que él está pensando que me volví loca, y nuevamente no puedo creer el poder que tiene sobre mí, y sabiendo que piensa otra cosa, y que está mintiendo cínicamente como tantas otras veces, contesta:

Narcisse: “Ah, pero está bien Barcelona, catalana. Espero que sea para mejor la decisión. Bueno, avísame cuando puedes y almorzamos un día ¿Te parece? Beso”.

Y yo sé que sus ganas de juntarse a almorzar no son genuinas, y yo no quiero juntarme por ningún motivo a almorzar con él, pero la hipnosis está activada y no me puedo negar, y le respondo:

Héloïse: “Sí, genial Catalunya, voy a obtener la nacionalidad, hablamos entonces, un abrazo”.

Y yo sé que no lo voy a llamar para almorzar, y me tranquiliza la idea de que queda poco y que podré evadir la propuesta, y pienso que no volverá a insistir de todas maneras porque no está genuinamente interesado en cómo estoy, porque solo está interesado en él mismo, y lo que siento es que quiero liberarme de él para siempre y que no quiero volver a verlo.

67.

Nathan me invita a comer. Vamos a un lugar precioso. La comida exquisita. Me encanta estar con él. Es la primera vez en este tiempo que vamos a lugar público, esa situación me agrada. Hablamos de cosas profundas, personales, trascendentes, disfruto mucho, como siempre. Hablamos de nuestras indecisiones. De su temor. Le comento que

nuestra diferencia es, que él es un indeciso paralizado, y que yo soy una indecisa ejecutante. Él no toma decisiones porque nunca está seguro, y yo tomo decisiones y después me arrepiento. Indeciso paralizado. Indecisa ejecutante. No sé qué es peor. Quizá el involucrar a otros y luego retractarse. Pero la parálisis es crítica también, y tiene efectos sobre los otros de igual manera. Sólo que es menos nítida al momento de la rendición de cuentas. No puedes culpar a alguien porque no hizo lo que tú querías, ¿o sí? Pero puedes culpar a alguien porque te hizo daño, o te abandonó. Me confiesa que antes de terminar su relación se sentía muy presionado, y le regaló un anillo a su ex preguntándole si quería comprometerse más seriamente, pero arrepintiéndose al día siguiente. Me quedo estupefacta. El caso es peor de lo que pensé. Estamos ante un caso grave, y en vez de entristecerme, me alegra, como sentir que no soy la única que entiende lo grave del caso, y no soy la única perjudicada por su parálisis, que ya me parece más que considerable, y solidarizo un poco con ella, me despierta de pronto compasión, y entiendo el nivel de drama de Nathan del último tiempo. El caso es serio. ¿Cómo puede alguien tomar una decisión así y luego arrepentirse? Por otra parte, no es un impulso del momento, porque si había anillo, habría premeditación. Impresionante. Y en mí algo se ordena, se reacomoda, una comprensión distinta, una nueva perspectiva. El indeciso paralizado ejecutando es más peligroso, casi letal. ¿Qué nivel de presión se puede sentir para hacer algo así? No le hago muchas preguntas respecto a los detalles, sólo me concentro en apoyarlo. Y a pesar de todo lo que lo conozco, la verdad que vuelvo a impactarme de la seriedad de su caso. Y siento compasión hacia él, ternura, desamparo. Pero de una manera muy positiva, como un acercamiento mayor, una profunda empatía. Después de comer vamos a su pequeño departamento, de un solo ambiente. Hay un poco de tensión, pero yo siempre disfruto estando con él. Sentados en la cama, de pronto me da un beso. Y de pronto sin previo aviso, se incomoda y me dice ¿vamos? No entiendo nada. Su parálisis de nuevo. Me dice que yo me pongo tierna, y que él está en otra parada, y que yo no soy cualquier persona, y que si lo fuera le daría lo mismo, pero soy Héloïse, y eso lo revuelve, y que no quiere que durmamos juntos como si diera lo mismo, y su reacción me desmoraliza y me irrita, y me da pena, y me agobio, y le digo que quiero irme, y me va a dejar, y en el auto no sé qué dice pero el asunto se calma, y se estaciona en mi casa, y nos reencontramos, y luego de un beso me bajo, y mientras camino a mi departamento, pienso que este nuevo dato relevante, sobre su fallida propuesta, me ayuda a dejarlo ir.

El psiquiatra me pregunta si el remedio ha tenido efectos en mi libido. Le contesto que no puedo saber a ciencia cierta porque no estoy con ninguna pareja ahora. ¡Qué tipo de respuesta es esa! ¿Cuándo ha sido necesario tener pareja estable para tener relaciones sexuales? Me dice, ¿pero cuando miras a un hombre? Me causó gracia la manera de evaluar la libido. “Creo que está igual que siempre”, le contesto. Efectivamente desde que estoy tomando estos remedios no he tenido sexo con nadie, pero me doy cuenta que la respuesta estuvo motivada por la posibilidad de un juicio de su parte, la idea de que reprobara el sexo fuera del matrimonio. Fue mi propio juicio respecto de la posibilidad de que él fuera conservador, opus dei o qué sé yo. Ahora la verdad, lo que quisiera haber contestado: “contigo tendría sexo, feliz”. Cada vez que lo veo sigo recordándolo unos días. Pero esta vez ha sido peor. Hoy estuvo la idea adherida a mi cabeza todo el día. Desconfío de este súbito amor, pero ahí está. Me imaginé confesándole mi amor sentada en ese sillón de su consulta. Él un poco colapsado, pero revelándome lo mismo. ¿Por qué esa inclinación a lo prohibido? Hace un par de semanas que despegué desde abajo y ahora siento que estoy arriba de nuevo. Vuelve inmediatamente la sensualidad, la seducción, la conquista, el cuerpo, el deseo sexual. Ya todo se vuelve un poco predecible, y ahora lo entiendo más. Me pongo a bailar en mi habitación, sintiendo mi cuerpo. Lo que siento es ganas de sentir, de acariciar, de vibrar, de vivir. Estoy arriba de nuevo, estoy segura. Se siente bien. Como despertar. Sentada en la consulta miro el anillo en la mano de Hippolythe. Lástima, pienso. Pero eso no me impediría decirle lo que siento. ¿Entiendes cuál es el problema de estar arriba? Lo seduciría, le coquetearía y quizá sucedería, quién sabe. Y la verdad es que sería totalmente sincero mi amor, así es esto. Todo es real. Todo es demasiado real, y debo llevarlo a cabo. No se puede contener. Le diría, “siento que me enamoré de ti. Casi no nos conocemos, pero es lo que siento”. Pero la sensación que tengo ahora con estos temas ya no es “estemos juntos para siempre”, sino que es más tenue, como querer conocerlo más, tocarlo, darle un beso, conversar con él fuera de esa consulta. ¿Será el remedio que apacigua la desenfrenada pasión de estar arriba? El ejercicio ahora es no dar libertad total a lo que siento. Saber que hay límites. ¿El deseo sexual se percibe? ¿Al seducir hay algo que los poros exudan? ¿Podría él captarlo, por ejemplo? Creo que lo notaría, pero imagino que se activa una especie de bloqueo. ¿Ese será el mecanismo? Si llegara a advertirle de mi amor, creo que no me tomaría en serio. Estaría en lo correcto probablemente. Porque estos asuntos son confusos para mí. Un día una pasión y un amor profundos, y quizá a la semana siguiente ya se han marchado, dejándome sola al momento de las explicaciones, las justificaciones. Es incómodo. Estoy cansada de justificarme. Pero la pasión arrecia. El amor es intenso. Inmanejable. Inexorable. Aunque creo percibir que el arriba no es tan arriba como antes. Pero no puedo estar segura todavía. Podré probarlo cuando me vea enfrentada a las variadas

situaciones que ponen a prueba ese impulso romántico. Por ahora, Hippolythe vuelve a mi mente. Debo estar aburrída. Necesito dejar de dar círculos, conocer gente nueva. Años dando círculos, requiero renovación. Pero vuelve a mi mente. Lo veo sentado a mi lado en ese sillón de la consulta, es un sillón grande, cómodo, él sentado a mi lado, me toma la mano, el corazón acelerado. O él de vuelta en su silla, y ambos corazones acelerados. Intentando detener esa pasión. Reprimirla. Que se desborde. Que sea evidente. Mirarlo fijamente. Que lea mis sentimientos. Mi corazón late rápido ahora. Aumenta la certeza de mi amor. Hay que decirlo, todo esto es agotador, a pesar de lo agradable que puede ser a veces la sensación. Estoy racionalizando mucho ahora al escribir. Mucha cabeza, yo suelo fluir simplemente, sentir. No quiero que este analizar todo desde afuera perturbe la forma como las ideas surgen, les quite plasticidad, poesía. Él sentado al frente, con sus preguntas usuales, miles de preguntas, y desconcertarlo de pronto. Mirarlo tan fijamente que se intimide. Pero de una manera disimulada que piense que está leyendo señales erradas. Confundirlo. Es gracioso imaginarlo. ¿Pensará alguna vez en mí? Recuerdo hace unas semanas, acostada de espalda en la cama escuchando el mar, recordándolo, con un sentimiento agradable, intercalado con la idea bastante improbable de estar embarazada de Nathan, y sonriendo por esa bonita posibilidad. Ambos personajes se fundían en ese momento, y con el sonido del mar lograban una danza mágica y placentera. A veces pienso en que sería muy bueno poder fundir realmente la química física que se tiene con alguien, con la química intelectual, en una sola persona. Sería una combinación explosiva. Rara vez van juntas. Generalmente alguno de los dos aspectos cojea, o uno de los dos sobresale de manera tan notoria sobre el otro, que opaca al más tenue. En definitiva, muchas veces se ama en profundidad sólo una de las dos facetas de una persona. Nada es perfecto, podría decirse. Con todo, no me rindo a la idea de que probablemente hay personas a quienes podría amar en profundidad en sus dos facetas. Alguien habrá. Pero luego viene el problema de mantener el asunto en el tiempo. Quizá dejar de lado tanta expectativa. Pero hay algo que no puedo hacer, que me supera, conformarme con una vida mediocre. Creo que nunca lo haré. Si no amo, se acaba. Todo se desgasta con el paso de los años. Maldito tiempo. ¿Y si nos mantuviéramos en un presente continuo? Hay algo que me desmotiva ahora de antemano respecto del impulso romántico. La experiencia de que todo se desmorona tarde o temprano. ¿Para qué arriesgarse a concretar un amor imposible, por ejemplo, cuando se sabe que podría derrumbarse en el camino? Quiero volver a confiar. De nuevo la consulta. ¿Y si él me lo dijese? No, no puede, por un asunto profesional, sería totalmente arriesgado. Este asunto no tiene ni pies ni cabeza. ¿Importa? Es la naturaleza humana. Sí al amor, y no al matrimonio.

69.

El psiquiatra me dice, “trata de no tomar alcohol, tienes que dormir bien, en la noche y una cantidad de horas suficiente, lo tercero es que lleves un estilo de vida saludable, eso significa sin mucho estrés, por ejemplo, no te vayas a hacer un voluntariado a la China, ni a trabajar a Wall Street, y no tomes café, ni bebidas cola, ni efedrina, no fumes, bueno drogas por supuesto que no, y haz deporte regularmente. Mira, es tu opción, pero a tu propio riesgo, como cuando un diabético se come un pastel, sabe que no puede, y se lo come porque tiene ganas, sabiendo las consecuencias, ve tú, esas son las recomendaciones”. Lo estoy intentando. No quiero sentirme de nuevo como me sentía. Realmente lo estoy intentando. Siendo sincera, no ha sido tan dramático como pensé, al menos hasta ahora, o en este momento de mi vida al menos. Lo que se me hace imposible eso sí, es dormirme temprano y todos los días a la misma hora.

70.

Estoy sentada, mirando el mar, grandes olas, y la idea de verte se me hace muy lejana. En menos de un mes me voy. A veces se me hace tan extraña la idea de quererte. El mar está revuelto. Cerca de las rocas todo blanco por la espuma de las olas que colisionan con violencia. A punto de irse el sol. Todo adquiere ese color amarillo de la puesta de sol, belleza pura.

Nathan me manda un mensaje: “Si nos juntamos hoy me gustaría que fuera un rato, y que conversemos”. De nuevo siento desilusión. No sé cómo lo quiero tanto, si tantas veces siento rabia contra él. Le pregunto por qué. Me dice: “Porque no me hace sentido algo distinto. Me parece lindo que conversemos. Sobre todo, por tu viaje. Pero necesito que sea como amigos”. No sé cómo todavía le tengo paciencia. Es totalmente inexplicable. Pero yo sé que he intentado dejar de verlo y él tampoco me lo permite. ¿Es su ambigüedad lo que mantiene la relación en el tiempo? ¿Es nuestra indecisión? ¿Su indecisión paralizada y mi indecisión ejecutante, es eso? ¿Su ambigüedad y mi oscilación? Miro el mar fijamente, intentando identificar por qué nos relacionamos así, y reconocer qué es lo que quiero decirle, con sinceridad. Le contesto: “Yo quería dormir contigo una última vez. Es lo que habíamos hablado”. Sigo mirando el mar, grandes olas, y el atardecer, colores de una belleza superlativa. Transcurre una cantidad de tiempo indeterminada. Llega su respuesta, me lo imagino enojado con el teléfono en la mano: “Héloïse. Yo no quiero. Tú has visto que me complico. Si quieres juntarte a conversar,

entonces genial. Si no quieres, entonces mejor que no”. No voy a contestar nada, pero agrega: “¿Estás en Santiago?”. “No todavía”, le respondo. Entonces, como siempre, cambia todos los planes: “Voy a tener una comida familiar imprevista, por el cumpleaños de Bastienne, a las 21h”. Me acuerdo de ella, es su hermanastra, pero hace muchos años que no la veo. No respondo nada, no sé qué más decir. Quiero que él diga algo concreto, porque siempre me delega a mí la responsabilidad. En el camino de vuelta voy escuchando música e intentando descubrir lo que quiero. No ha sido fácil este reencuentro. Nada es fácil con Nathan. Pero ha sido hermoso al mismo tiempo. Ese es el problema. La afición por las montañas rusas. Devuelta en mi departamento, me siento con un té en mi cocina, estoy agotada, y todavía no sé qué quiero. “Ya llegué, pero estoy cansada”, le digo. “De acuerdo. Si quieres quedamos para el lunes o martes”, dice él. Me arrepiento y quiero verlo, a pesar de mi cansancio. “¿A qué hora podías venir?”, pregunto. Leo unas revistas, pasa el rato, no hay respuesta. Vuelve la indignación, se me acaba la paciencia. “No importa. Mejor me despido por acá. Tú sabes que no soy ni quiero ser tu amiga”, le envío. Responde de inmediato, igual que cada vez que el mensaje implica no volver a vernos: “Entiendo. De verdad yo tampoco pretendo que seamos amigos. Pero sí creo que podemos conversar antes que te vayas sin necesariamente acostarnos. No sé qué opinas, pero de todas formas te cuento que no hemos empezado a comer -tú sabes que mis papas son así-, va a ser hasta tarde esto”. Siento pena de la expectativa creada, y no entiendo que sea tan inmaduro, tan enrollado, que quiera lo que quiere, que no se desenrede nunca. Me genera siempre una lista interminable de sentimientos que van transformándose en el camino, creo que nadie me revuelve tanto. Le escribo: “Íbamos a tener una despedida bonita, pero siempre cambias todo”, intentando ablandarlo, mostrarle mi frustración. No le cae bien el mensaje, contesta: “Me dices bonita. Pero te olvidas de lo que me pasó la última vez. Y que te dije que no me sentía bien acostándonos, pero en paradas tan distintas. Siento que has pensado más en ti. Se me hace realmente difícil esto. Pero tú esperas que me comporte como si nada”. Me tomo mi tiempo. Reflexiono acerca de la situación. Recuerdo lo que me contó la última vez que lo vi, su propuesta de compromiso a Hermine, su ex pareja, y su arrepentimiento al día siguiente, y concluyo que el calvario de la ambigüedad debe ser más duro que el de la oscilación. Pero no estoy segura. Me doy cuenta que me siento bien, que nada de esto es tan duro como antes. Siento el impulso de ser sincera, y desenredar las cosas, siento ganas de verlo. Le escribo: “Nuestras paradas se encontraron en este momento de la vida. Aunque yo te quiera, entiendo claramente la realidad, y no espero que vayan a pasar cosas que no están pasando. Si nos juntamos hoy, por ejemplo, estoy segura que ambos sabemos cuál es el contexto. No me parece tan complicado. Lo que no va a pasar es que seamos amigos. Y no me puedes pedir que nos juntemos y que no me den ganas de acostarme

contigo, es imposible. Y sinceramente si hay que elegir, siento que no hay dónde perderse, la vida no es tan larga tampoco para tanto problema. Y tú sabes que me gustas mucho y abrazarte en la cama para mí es como ser la más feliz del mundo. Yo creo que no lo entiendes, y me dices así no más que sólo conversemos, es como privarme del sol, no puedo. Nathan, sé que no vamos a volver, al menos no ahora, y yo me voy indefinidamente a Europa. A mí me parece que hay que dejar que la vida fluya lo más que se pueda, sabes que pienso así, porque la existencia da muchas vueltas”. Lleno la bañera de agua, y vierto un poco de espuma, para descansar un poco la cabeza, y pensando que quizá vea a Nathan más tarde. Estoy muy cansada, pero la idea de verlo todo lo puede. ¿Por qué esa perseverancia? Cada uno labra su destino, digo, y el baño de tina puede implicar la seguridad de verlo, la preparación previa. El amor logra que uno lleve a cabo cosas insólitas, pienso. Quizá es la estupidez, eso es. No es el amor, es la estupidez la que me lleva a seguir atada emocionalmente a él. No hay una explicación racional. ¿Cuán racional puede ser el amor? ¿Cómo se hace eso, imprimir racionalidad a un sentimiento que se manda solo? Se desboca y se rebela. ¿Cómo llamarlo a la cordura? Decirle que se serene, que sea coherente, que actúe en empresas con algún objetivo y proyección. Imposible, no es su lenguaje. Pero no creo que el suyo sea el lenguaje de la estupidez, debe haber algo de sensatez. Apelo a eso. Con los ojos cerrados, en la tina. Realmente no lo puedo creer, que han pasado siete años desde que nos separamos y que sigamos en esto. Vuelvo a impresionarme por su temor al compromiso, por su indecisión, su ambigüedad, como si fuera la primera vez. Y no puedo creer que lo había olvidado. Los mecanismos de la mente son excepcionales, pienso, la posibilidad de olvidar lo que no se quiere recordar, de bloquear lo indeseado. He idealizado a Nathan de una manera impresionante. Ahora lo veo claramente. Pero es cómodo seguir amándolo, porque recuerdo lo bueno y es muy bueno. Salgo de la bañera, aún no hay respuesta. Como sé que quizá no se concrete la cita hoy, no me pongo perfume ni nada, para qué, si me voy a acostar pronto, pienso. “¿Entonces?”, le escribo, ya son más de las 12h de la noche, sábado en la noche. Me escribe al instante: “Estamos terminando acá, pero de verdad que estoy muerto. Te propongo que nos juntemos lunes o martes. Tus palabras siempre son lindas y me has dedicado muchas palabras muy bonitas, y a pesar de todo, siempre he sido capaz de apreciarlo. Sobre dejar que la vida fluya, también tiene que ver con respetarse y no hacer algo de lo que no se está seguro”. De nuevo un poco de rabia, pero sinceramente siento que haber revivido esto y volver a encontrarme con el Nathan de siempre, y reencontrarme con todo lo que no me gustaba de él, me aleja un poco, permitiéndome mirar las cosas de lejos, y comenzar el cierre definitivo, si es que tal cosa existe. No quiero volver a verlo, pienso. No así. No como es. Qué absurdo. Le contesto: “Si no quieres, entonces lo dejamos hasta acá. Yo no quiero ser tu amiga”. Responde

inmediatamente, como siempre que pongo fin al asunto: “Igual me da pena que para ti sea acostarse o nada. Está claro que amigos no somos. Pero no quiero acostarme”. Ya no reflexiono mucho, sólo contesto lo primero que me surge, es tarde y todo con Nathan es tan complicado que no se puede esperar entender: “Es que no entiendo que no quieras. Eso da pena. Por eso no quiero”. Me dirijo a la cama, me siento tranquila, al parecer ya casi nada me sobresalta, a ver si eso va a durar en el tiempo, quizá hasta pueda olvidar a Nathan, sería un milagro, pero quiero hacerlo. Voy a apagar la luz y le escribo: “Es una crueldad que quieras privarme de tus brazos”.

71.

Nathan: ambigüedad

Héloïse: oscilación

Héloïse + Nathan = se encuentran en algún punto

Héloïse + Nathan = idiomas similares

Héloïse + Nathan = dimensiones perpendiculares

Héloïse + Nathan = amor eterno, pero imposible.

72.

Benoît: estructura y planicie

Héloïse: oscilación y cambio

Héloïse + Benoît = no se encuentran

Héloïse + Benoît = idiomas distintos

Héloïse + Benoît = dimensiones paralelas

Héloïse + Benoît = amor sincero, pero imposible.

73.

No puedo parar de escribir. Hace una semana que no hago nada más. Escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-cuando llega el momento de dormir lamento tener que interrumpir la escritura-escribir-escribir-escribir-escribir-

escribir-camino al parque porque me parece que mi piel se está poniendo muy pálida y necesito un poco de sol-escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-ya no contesto el teléfono, ni hago mi caminata diaria al café para despejarme un poco-escribir-escribir-escribir. Y la misma canción en “repeat”-la misma canción en “repeat”-la misma canción en “repeat”-la misma canción en “repeat”-escribir-la misma canción en “repeat”-escribir-la misma canción en “repeat”-escribir. Y yo como si nada. Es la primavera. Quizá la química. Quizá qué diablos. Sólo quiero escribir mientras escucho la misma canción en “repeat”. Y son las 6h30 AM y mis ideas siguen siendo buenas a pesar de la hora. Y mi cerebro está funcionando estupendamente. Y recupero la confianza en mi capacidad. Y voy a la cama porque ya son las 8h AM, y mientras me pongo el pijama me caen unas lágrimas, de emoción, porque sé que voy a ser escritora, estoy segura que voy a ser escritora, y estoy orgullosa de mí misma, porque voy a cumplir mi sueño, porque veo que todo cae finalmente por su propio peso, y todo el esfuerzo tiene su retribución, y me acuesto sintiendo unos pequeños temblores, probablemente por el litio, y quiero despertar pronto para seguir escribiendo, y el canto de los pájaros me anuncia que el día ya está aquí, y sonrío, porque voy a ser escritora. Y no puedo creer lo bien que estoy escribiendo.

74.

Mi libro está quedando asombroso, pero ya no sé ni cómo me llamo, y no quiero irme a dormir, porque camino a lavarme los dientes y vienen más ideas, y el ordenador ya está apagado, entonces vuelvo al escritorio y las anoto en una hoja, y vuelvo al baño, pero vienen más ideas, vuelvo al escritorio, y a la tercera vez ya no quiero volver más, pero siguen viniendo, y al otro día lo lamento porque no las puedo recordar todas, y eran buenas las ideas. Si pudieran anotarse solas desde mi cerebro.

75.

Teclear teclear idea idea idea idea idea teclear teclear idea idea idea idea idea idea idea teclear teclar teclar teclar idea idea idea idea idea idea idea idea idea idea

Uf, no las alcanzo.

76.

Así es que esto es un cerebro con las funciones en su lugar.

77.

No me interesa nada más que ser escritora.
Ya no me interesa nadie, ni Nathan, ni Arthur. Quiero ser escritora.

78.

Se me ocurrió una idea, repartir cuadernos por toda la casa para las ideas que aparecen. Son miles. No sé cómo abarcarlas.

79.

El litio es un milagro. Hagan su reverencia.

80.

¿Litio, quieres casarte conmigo? Esta unión será para siempre, tal vez.
Caos, nos separamos.

81.

Marcador
Caos 5 Litio 0
Caos 3 Litio 1
Caos 1 Litio 4
Caos 0 Litio 7
Caos 0 Litio 11

82.

Litio + primavera = tren de alta velocidad.

83.

Ya sé cómo lograr un equilibrio sitúo a la manía en una mesa acomodo a la nostalgia en una silla y las reúno luego en una alfombra maníamelancolía maníamelancolía maníamelancolía ya son una sola unidad quizá estoy perdiendo la razón

Ya sé qué es lo que pasa, cuando el cerebro funciona mejor aumenta el pensamiento abstracto. Por eso la manía puede estar en una mesa y la melancolía sentada en una silla, y reunirse sobre la alfombra, e integrarse de esa manera.

Y recuerdo a Vicente Huidobro

maníamelancolía

maníamelancolía

aníamelancolí

ma níamelan colía

amela

m

¿

i

7

K

Tiene toda la razón, y lo entiendo perfectamente.

84.

Pienso que ahora sí no voy a subir más textos a mi blog, porque mis ideas están demasiado buenas y serán plagiadas. Todavía no lo puedo compartir. Es inédito. No quiero copias. Y son las 7h30 AM y veo que está de día. Y creo que la canción va en la repetición número 19.837.438 y si no me voy a dormir ahora las letras en mi sueño van a matarme.

85.

No cansada (temprano) = ideas largas

Cansada (tarde) = ideas cortas

Cuando la cabeza está cansada piensa más simple, ¡como un hombre! Sin tanto rollo.

86.

Ya sé lo que puedo hacer, llevar un cuaderno a mi velador para las ideas que surjan entre que apague el ordenador y que lo encienda mañana. Este oficio requiere sacrificios y tiene contratiempos.

87.

¿Estaré bien con el litio? Parezco la fórmula 1.

¿Así son las personas? ¡Claro, así es fácil! Les voy a ganar a todos ahora entonces.

Estoy brillante. Haberlo sabido antes. ¡Pero, más vale tarde que nunca!

88.

Se me escapa de entre las manos, y tengo tanto que decir.

¡A dormir, Héloïse, por favor! A bordo de una nave espacial.

89.

Cuando estudiaba para el examen de grado para ser abogada, hace casi diez años atrás, tomé unos ansiolíticos, y anoté lo siguiente:

Con ansiolítico:

Aterida, entumecida, entorpecida, atontada, aturdida, pasmada, pasiva, inmutable, apática, impasible, imperturbable, impávida, serena, fría, distante, apagada, relajada,

firme, estoica, sosegada, flemática, calmosa, indiferente, tranquila, indolente, aletargada, apesumbrada, soporífera, somnífera, hipnótica, narcótica, estupefaciente, ensueñecida, amodorrada.

Sin ansiolítico:

Sensible, nerviosa, inquieta, agitada, exaltada, excitada, frenética, alterada, ímproba, agotada, agobiada, afligida, intranquila, histérica, perturbada, irritable, enérgica, impetuosa, vigorosa, dinámica, trastornada, rara, perturbada, maniática, neurasténica, neurótica, desesperada, ansiosa, briosa, estimulada, compulsiva, nublada, borrascosa, mareada, estresada, embalada.

¿Qué será mejor?

Ahora sería algo más o menos así:

Sin litio:

Aterida, sensible, entumecida, nerviosa entorpecida, inquieta atontada, agitada aturrida, exaltada, pasmada, excitada, pasiva, frenética, inmutable, alterada, apática, ímproba impasible, agotada, imperturbable, agobiada, impávida, afligida, serena, intranquila, fría, histérica, distante, perturbada, apagada, irritable, relajada, enérgica, firme, impetuosa, estoica, vigorosa, sosegada, dinámica, flemática, calmosa, trastornada, indiferente, rara, tranquila, perturbada, indolente, maniática, aletargada, neurasténica, apesumbrada, neurótica, soporífera, desesperada, somnífera, hipnótica, ansiosa, narcótica, briosa, estupefaciente, estimulada, ensueñecida, compulsiva, amodorrada, nublada, borrascosa, mareada, estresada, embalada.

(Desequilibrada)

Con litio:

Lo mismo, pero dentro de ciertos márgenes razonables.

(Normal)

¿Qué será mejor?

Esta vez tengo clara la respuesta.

1: ¿Conoces a esta escritora?

2: No. ¿Quién es?

1: Estoy leyendo su libro. Me lo pasó Morgane. La protagonista se parece mucho a mí. Pero en la última parte no. Como que cambia. Parece otra persona. Me sentía identificada con el personaje, pero ya no, como que el personaje y yo nos hubiésemos separado. Ahora somos dos identidades distintas. Pienso que quizá ella escribió sobre un alter ego de ella misma, como lo que yo hago con el libro sobre Eva Lessing. Y cuando escribes sobre un alter ego, a veces quieres que pasen cosas en la realidad para escribirlas en la ficción. Como que la ficción estuviese primero. Tuviese prioridad. Como que te vuelves el personaje. Entonces eres una caricatura de ti misma y no puedes cambiar. Como exponerse a situaciones para poder escribir. La necesidad de vivir la vida intensamente para describirla con mayor realidad. Para expresar las cosas desde el fondo mismo de ellas. “Ser” los sentimientos. Sólo puedes escribir bien si vives a fondo, entonces si te separas del personaje no tienes la mirada directa, y ya no es lo mismo. Pero no hay seguridad de que no vayas a salir trasquilado en el camino. Es el costo que hay que asumir. Yo creo que es una opción de vida, así es la vida, hay que optar, hay que renunciar. Puedes escoger renunciar a tu comodidad por escribir. Es una opción.

2: ¿Oye y la protagonista del libro ese que me comentas se parecía mucho a ti, en serio?

1: Muchísimo, impresionante, parecía un reflejo, pero en un momento, es como que se hubiese independizado, muy raro, como que ya no me siento identificada con ella. Como que se aquietta, ya no es aventurera ni arriesgada, lo que siento en ella es calma. Las cosas que le pasan ya no son tan divertidas, pero lo bueno es que ahora puede dedicarse a escribir más calmadamente, eso dice en el libro, y que ahora podrá, al salirse de sí misma, escribir sobre otros personajes que no sean ella misma, y dejar de ser ella el personaje. Lo explica en el final, y se despide del personaje, diciendo que se siente como desdoblarse, desprenderse. Y descansar.

2: ¿Y tú ya no quieres parecerte al personaje de tu libro?

1: A mí me gustan las montañas rusas, a diferencia de ella, yo no quiero descansar. Yo “soy” el personaje, no puedo escapar. Que ella descanse, yo puedo perdurar. Ella ya no quiere parecerse al personaje, eso dice. Yo quiero seguir oscilando como el mío, la vida está llena de matices así! Cada uno es libre ¡y yo quiero vibrar!

91.

Escribir es un oficio fascinante. Me siento en mi escritorio, pongo alguna música que inspire el momento. Pienso que siempre estoy tan perpleja. Pienso que no sé bien de

qué se trata vivir. Aquí estoy, preparándome para irme. Vagando por las calles, como siempre. Vagando por la vida, como siempre. Buscando el sol. Buscando el calor. Mirando al caos de reojo. Me siento en el suelo de la habitación, la espalda apoyada en la pared, abrazo mis rodillas flexionadas. De esa manera puedo acercarme al mundo, ver las cosas directamente, conectarme de alguna manera con esa infinidad de libros que inundan el lugar. Detenerme, saber que no sé casi nada, que entiendo muy poco. Nunca hay nadie, nunca hay nadie en esta habitación. Sólo yo, los libros, la música, y una hilera de pensamientos que se atropellan, tropes y tropes, invadiéndolo todo. Haciéndose amigos de los millares de sentimientos que vienen a mí, que pasan dejándome exhausta, disfrutando y muriendo. He amado tanto, y siempre con un amor que destroza el pecho, por su profundidad. No puedo imaginarme con alguien a mi lado de nuevo, se me hace una idea extraña. Y lo hice tantas veces. Pero siempre quise escapar. Luego no querían volver, por miedo a ser abandonados. ¿Qué es la locura? ¿Es mi amiga ya? No estoy segura si queda optimismo en mí. Yo solía ser optimista. Pero no había acariciado a la muerte antes con una devoción desesperada. Cuando esas caricias ocurren la indiferencia se instala como una invitada satisfactoria. Y si no hay suficientes respuestas o alicientes, lo absurdo se te va pegando a la piel de a poco. Viene la ironía, esa incapacidad de conectar con la ingenuidad. Es el fin de la ilusión inocente, es la noción de lo que está sobre nuestros hombros. Grandes responsabilidades. Grandes sinsentidos. Grandes incomprendiones. La necesidad de conectar con algo, con alguien, con algún quehacer. La monotonía que espera cerca, para aparecer a cada vuelta del ciclo. La necesidad de abandonar el rebaño todo el tiempo, en todos los aspectos. El fin de la esperanza en el futuro. El descubrimiento en carne propia de la fugacidad de la vida, así, repentinamente. Un golpe brusco, un disparo a quemarropa. El amor a la música, acompañado de la certeza del desangramiento de sus creadores. Mientras escribo sé que crear es desangrarse. Porque la intensidad te rebana. Y eso duele. Te transforma. Te modifica. No hay serenidad. Demasiados detalles esperando agazapados. Demasiada belleza. Demasiada revelación. Inabarcable. Olas y olas que no se detienen, dejándote sin respirar a ratos. Con un ímpetu de abrirse el pecho, y dejar volar fuera todas esas mariposas aprisionadas. De cuando en cuando ahogarse de felicidad. El pecho aniquilado de tanta belleza. Y una vida por delante que no puede ser vivida, porque la perfección es excesiva, un no poder resistirla. Una felicidad que colinda con la muerte. Un impulso inexplicable. Desconcertar y desconcertar. ¿Es posible estar en el lugar equivocado? Quizá podría convertirme en la protagonista de un libro, desaparecer del mundo real, ser solamente unas letras, para poder desenvolverme sin culpa, sin consecuencias, sin dolor. Salir de la realidad y nacer a la ficción. El mundo es demasiado. La vida es demasiado. Me expando tanto que cubriría la ciudad entera, con un abrazo milagroso. Crear es morir.

Morir. Un poco cada vez. Ir dejando atrás trazos de vitalidad. Es renunciar a la serenidad. Vivir es crear. Lo único válido para mí, el resto es secundario, prescindible. Crear o morir. Crear muriendo. Vivir creando. ¿Bienvenida estabilidad? No lo creo. No hay paz para mí.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Héloïse la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

La novela Lisa en el Planeta fantástico, compuesta por los libros:

Lisa en el Planeta fantástico, 2025.

Vitalidad animal, 2025.

Extravagante emoción, 2025.

La novela:

Planeta fantástico, 2025.

Lyon, noviembre de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon